



Universidad  
de Huelva

TRABAJO FIN DE GRADO

GRADO EN HISTORIA

FACULTAD DE HUMANIDADES

# BAJO EL SIGNO DE EVA

UNDER EVA'S SIGN



MARÍA BORRALLO BALDERAS

TUTORA:

ROSARIO MÁRQUEZ MACÍAS

HUELVA, JULIO 2017

## Contenido

RESUMEN .....	3
INTRODUCCIÓN .....	4
OBJETIVOS Y ESTADO DE LA CUESTIÓN.....	6
FUENTES Y METODOLOGÍA .....	7
CAPÍTULO I: EL PAPEL DEL TRADUCTOR EN LAS INDIAS .....	9
<b>Las trabas de las lenguas mesoamericanas .....</b>	<b>10</b>
<b>Conquistas, colonización y traductores. ....</b>	<b>11</b>
<b>Malinalli en su rol de lengua .....</b>	<b>14</b>
CAPÍTULO II: UNA APROXIMACIÓN A LA FIGURA DE LA MALINCHE .....	17
<b>Origen geográfico: .....</b>	<b>17</b>
<b>Extracción nobiliaria: .....</b>	<b>19</b>
<b>Últimos Años: .....</b>	<b>20</b>
<b>Regreso a México y muerte: .....</b>	<b>21</b>
<b>Sus nombres: .....</b>	<b>22</b>
<b>El cronista de su vida: Bernal Díaz del Castillo.....</b>	<b>28</b>
CAPÍTULO III: LOS CÓDICES MESOAMERICANOS .....	36
<b>Malinalli y su representación en los Códices .....</b>	<b>49</b>
<b>El Lienzo de Tlaxcala: .....</b>	<b>52</b>
<b>Manuscrito de Glasgow: .....</b>	<b>56</b>
<b>Códice Florentino, Libro XII: .....</b>	<b>58</b>
<b>Manuscrito del Aperreamiento: .....</b>	<b>61</b>
<b>Códice de Tepetlan: .....</b>	<b>63</b>
<b>Códice de Tizatlan o Texas Fragment: .....</b>	<b>65</b>
CAPÍTULO IV: MALINALLI EN LA ACTUALIDAD .....	67
<b>A través de la pintura.....</b>	<b>70</b>

CONCLUSIONES: .....	74
BIBLIOGRAFÍA:.....	76

## **RESUMEN**

Este trabajo se propone analizar el papel del traductor durante el descubrimiento y conquista del continente americano como pieza clave y requisito indispensable para el establecimiento de relaciones entre dos culturas antagónicas, el Viejo Mundo y el Nuevo, con su función de puente a través de la mediación lingüística que permitió materializar los fines de la gesta española. Quien ostenta la información y los significados encarna el poder en su figura, la potestad de la palabra que recaía en la joven Malinalli durante la conquista de México-Tenochtitlan marcó el rumbo de los acontecimientos.

**PALABRAS CLAVE:** traductor, continente americano, Malinalli, Conquista de México-Tenochtitlan, Códices.

## **ABSTRACT**

This work proposes to analyze the role of the translator during the discovery and conquest of the American continent as a key piece and indispensable requisite for the establishment of relations among two antagonistic cultures, the Old World and the New, its bridge function through the linguistic mediation that allowed the ends of the Spanish objectives to materialize. Whoever displays the information and meanings embodies power in his figure, the power of the word that fell to the young Malinalli during the conquest of Mexico-Tenochtitlan marked the course of events.

**KEY WORDS:** Translator, American continent, Malinalli, Conquest of Mexico-Tenochtitlan, Codices.

## **INTRODUCCIÓN**

El presente trabajo se centra en la función desarrollada por el traductor en el continente americano como un elemento esencial para el desarrollo de la colonización y las relaciones entre dos mundos opuestos y desconocidos, siendo el traductor el denominador común entre ellos. En este caso, el trabajo se enfoca en la labor realizada por la india Malinalli como traductora y mano derecha del conquistador extremeño Hernán Cortés que a través del arbitraje lingüístico ejercido por esta mujer, se establecieron los senderos de la empresa conquistadora, logrando materializar exitosamente la Conquista de México-Tenochtitlan.

Desde hace unos años, y cada vez con mayor profusión, está aconteciendo en el seno de la investigación una revisión y revalorización del papel desempeñado por el género femenino en la Historia, lo que está permitiendo la proliferación de nuevos discursos que están acabando con esa historia sesgada cuyos protagonistas son en su gran mayoría hombres, logrando acercarnos un poco más a las realidades del momento. Asimismo, gracias a que se está produciendo un incremento de las relaciones culturales España – América mediante diferentes programas y proyectos, aprovechamos dicho auge de la mujer y de los nexos culturales entre España y América Latina para prestar atención en este trabajo a una figura femenina clave en la historia de la conquista mexicana a manos de los españoles, la india Malinalli o como se le conoce comúnmente, Malinche.

La elección de este tema surgió gracias a dos asignaturas que he podido cursar en el grado de Historia, por un lado, la asignatura de *Historia de América*, y por otro, *Historia de las mujeres en Europa y América en la Edad Moderna*, asignaturas que me permitieron conocer realidades históricas que me fascinaron, aunque siempre tuve predilección por los asuntos relacionados con el continente latinoamericano. Al respecto de las motivaciones personales que propiciaron la realización de este TFG, han sido por un lado, un sentimiento de conexión, de hermandad, con el continente latinoamericano unido a una necesidad de conocer en la medida de lo posible su historia, tan apegada a la nuestra, y por otro lado, investigar cómo fue posible el establecimiento de relaciones entre nuestras culturas a pesar de las grandes diferencias que nos separaban, descubriendo para mi sorpresa que uno de los nexos de conexión España-América fue una figura femenina, lo que terminó por hacer que me decantase por este trabajo, al considerar sumamente relevante recordar la labor ejercida por esta india que ha pasado a la historia en gran medida como una amante más de Hernán Cortés y traicionera de su patria, sin valorar otros aspectos como su condición de esclava y su papel de traductora gracias a su conocimiento de las lenguas indígenas, factores que al interconectarlos dan lugar a una figura clave en la conquista mexicana, y que sin lugar a dudas, sin la intervención de esta mujer, la gesta española no se hubiera materializado con tanta rapidez, facilidad y sin grandes derramamientos de sangre.

La conquista de México fue una de las grandes empresas llevadas a cabo por los españoles en suelo americano, que se ejecutó con una rapidez sorprendente entre abril de 1519 y agosto de 1521, dirigida por Hernán Cortés contando con la colaboración de la india Malinalli. Cabe resaltar la falta de cohesión entre los distintos pueblos indígenas que unido a la debilidad de las estructuras sociopolíticas americanas, fueron elementos clave empleados por los invasores en su beneficio. Cuando los españoles arribaron a tierras mexicanas, se encontraron

con un Imperio recientemente conformado, la Confederación azteca, con cuantiosos pueblos que poseían unas culturas y estructuras sociopolíticas diferentes a las aztecas, debido a que el Imperio aún no había logrado extender su estructura y organización para homogeneizar todo el territorio, de hecho, numerosos pueblos eran controlados haciendo uso de las armas.

Cuando los españoles llegan a México, el Imperio del *tlatoani* (“el que habla” “el que gobierna”) Moctezuma II tenía sometidas a treinta y ocho provincias, según se recoge en el *Códice de Mendoza*, y al frente de ellas había un *calpixqui* (“el que guarda la casa”) cuya misión era recaudar los tributos e informar al *tlatoani* de todo lo que ocurría en la provincia. Sin embargo, este Imperio no ejerció un control férreo sobre sus dominios, por lo general le permitía que mantuviesen su gobierno local, dejándolo en manos de señores, pero podían, o bien enviar a un *calpixqui* como su representante o enviar a colonos de la propia capital, pero realmente Moctezuma II no tuvo un poder fuerte en sus dominios. Esta situación, unido a los conflictos que estallan dentro de la sociedad azteca, jugaron en su detrimento con la llegada de Cortés. La expansión azteca por el territorio, tiene como consecuencia la conformación de un estamento militar que poco a poco va logrando más poder y aparta de la administración del Estado a buena parte de la nobleza de sangre, de manera que los grandes perjudicados fueron los nobles, más aun, cuando Moctezuma II impulsó una serie de medidas con el fin de reducir su poderío económico, por lo que el *tlatoani* realmente tenía la ayuda y el apoyo de la clase sacerdotal, a la que concedió numerosos privilegios, obteniendo como contrapartida el odio y rencor de nobles y tributarios.

La información proporcionada por la traductora de Cortés, Malinalli, de rutas más seguras, recorridos sencillos, avituallamiento, las relaciones de poder dentro del Imperio azteca, los conflictos entre ciudades... unido a la gran habilidad militar de Cortés y las alianzas con los pueblos sojuzgados por los aztecas gracias a la intervención de Malinalli como traductora, presentando a los españoles como los libertadores de los pueblos oprimidos, nos explican la rápida caída del Imperio entre otras causas. Aunque a todo esto también se le añaden otros elementos, el principal, las profecías, en este caso la del regreso del soberano tolteca divinizado Quetzalcóatl, que supuestamente Moctezuma II identificó con Cortés, lo que hizo que los aztecas se inhibiesen en la acción, aceptando la gesta conquistadora y la colonización como un hecho providencial.

Pero para que todo el proceso de negociaciones, conquista y colonización entre indios y españoles pudiera llevarse a cabo se requería la intervención de un individuo que fuese capaz de comunicarse con ambos mundos, y este individuo será el traductor, en el caso de este trabajo, la india Malinalli. Por lo tanto, la traducción como vehículo de trasvase de información, fue el elemento clave una vez descubierta América por los españoles, puesto que sería la base para la posterior conquista y colonización mexicana. Aunque la traducción es un arma de doble filo, porque de la misma manera que constituye un factor crucial para el exitoso desarrollo de la gesta conquistadora, al permitir el avituallamiento, el establecimiento de alianzas, el conocimiento de conflictos sociales...supone un elemento muy peligroso, porque quien tiene el poder de la palabra, puede dirigir el rumbo de la empresa hacia un sendero rápido de hispanización y con el menor número de conflictos posibles o hacer todo lo contrario, y convertir la palabra en un arma de destrucción, ahí reside la brillantez del papel del traductor. En este caso concreto, del establecimiento de relaciones entre España y el Imperio azteca a través de la mano derecha y traductora de Hernán Cortés, la joven india Malinalli, cuyas hazañas en la conquista de México-Tenochtitlan han perdurado con el paso de los tiempos en los Códices mesoamericanos.

## ***OBJETIVOS Y ESTADO DE LA CUESTIÓN***

El objetivo del presente trabajo es destacar la importantísima labor desarrollada por el traductor, lengua o intérprete en el continente americano por su actuación de puente intercultural, ya que fueron quienes se encargaron de construir los nexos necesarios para conectar pueblos y culturas diferentes a través de la mediación lingüística en el discurrir del tiempo.

En este sentido, nos centraremos concretamente en la india Malinalli y su papel de lengua, siendo la llave que abrió a los españoles capitaneados por Hernán Cortés, las puertas de México-Tenochtitlan, al mismo tiempo, que se verá empujada al olvido como consecuencia del ego de muchos de sus contemporáneos que intentaban ocultar sus acciones o reducirla a “la amante de Hernán Cortés” o “la traidora de México”, una tendencia que se seguirá manteniendo en la actualidad, siendo los Códices con sus representaciones pictográficas quienes se encarguen de destruir esa imagen, y nos muestren a Malinalli en su rol de traductora y como pieza clave de la conquista mexicana.

En alusión al estado de la cuestión sobre el papel del traductor en el continente americano ha sido abordado por diferentes historiadores y entendidos en lingüística, de ahí que la recopilación de información sobre esta cuestión no haya sido sumamente compleja, encontrando como dificultad a la hora de desarrollar este trabajo la tarea de investigar acerca de la figura de Malinalli, cuya imagen está rodeada de vacíos de información o la que está disponible no es completamente precisa, resulta contradictoria o está deliberadamente manipulada, motivo por el cual al realizar este trabajo me he decantado por utilizar como fuente principal de información la obra del soldado-cronista Bernal Díaz del Castillo por ser contemporáneo a los hechos en los que participó esta india y dedicarle numerosas referencias a su labor de puente lingüístico entre españoles e indígenas, que es el enfoque en el que he centrado el trabajo.

## FUENTES Y METODOLOGÍA

Para la elaboración del presente TFG he recurrido a diversas fuentes,

Por un lado, como fuentes primarias, una serie de Códices mesoamericanos que se encuentran repartidos por distintas ciudades de la geografía mundial, pero que pueden visitarse de manera online gracias a su digitalización a través de distintas páginas como [gob.mx](http://gob.mx), en la sección de *Códices de México, Memorias y Saberes*; la Biblioteca Digital Mexicana ([bdmx.mx](http://bdmx.mx)) que nace de la cooperación de cuatro instituciones mexicanas relevantes desde el punto de vista cultural: el Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, el Archivo General de la Nación, la Biblioteca Nacional de Antropología e Historia (INAH) y el Centro de Estudios de Historia de México; el Proyecto Amoxcalli. *La casa de los libros* ([amoxcalli.org.mx](http://amoxcalli.org.mx)), dedicado a la digitalización de códices y manuscritos sobre la historia de México cuyos originales se hallan repartidos por distintos países del mundo, y además, este proyecto permite al público acceder a tres aspectos de las obras: una imagen facsimilar, una segunda ventana que es la paleografía y en último lugar, la traducción de aquellos textos realizados en náhuatl. De manera que dichas páginas con sus labores de digitalización y análisis de diferentes códices, mapas, manuscritos, etc que se localizan dentro de las fronteras mexicanas o repartidas por otros lugares del mundo, aportan unas imágenes y textos, que son de vital importancia en este trabajo puesto que permiten constatar la presencia e intervención de Malinalli en la Conquista de México-Tenochtitlan.; las visitas virtuales que ofrecen, por un lado, el Palacio Nacional de México ([palacionaioaldemexico.mx](http://palacionaioaldemexico.mx)) , y por otro lado, el Antiguo Colegio de San Ildefonso ([sanildefonso.org.mx](http://sanildefonso.org.mx)) que permiten recorrer virtualmente y con detalladas explicaciones, los distintos murales presentes en sus paredes, y a los que he recurrido al final de este trabajo.

Dentro de estas fuentes primarias, también me he centrado en la obra del Bernal Díaz del Castillo, *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*, al tratarse de un soldado-cronista coetáneo a Malinalli, y que además a lo largo de su obra ofrece cuantiosos datos sobre la vida y actuación de esta india.

Por otro lado, las fuentes secundarias, como son las monografías y revistas científicas que abordan multitud de aspectos necesarios para cumplir con los objetivos estipulados en el trabajo, suministrando conocimientos sobre los traductores en el continente americano, análisis e interpretaciones de los códices, biografías, etc. Asimismo, junto a las revistas y monografías, también he acudido a una serie de libros para recabar información acerca de los códices mesoamericanos como son las obras de Miguel León-Portilla, *Códices los antiguos libros del Nuevo Mundo*, y la de José Alcina Franch, *Códices mexicanos*, y para indagar en la figura de Malinalli, he seleccionado la obra de Cristina González Hernández, *Doña Marina (La Malinche) y la formación de la identidad mexicana*, que considero fundamental puesto que su libro es un requisito obligado para poder acercarnos a esta india, debido a que presenta una amplísima información de Malinalli en todas sus facetas, así como un análisis de las distintas corrientes de interpretación de esta india.

También he recurrido dos novelas de autores mexicanos, la realizada por Laura Esquivel, *La Malinche*, y la del nobel Octavio Paz, *El Laberinto de la soledad*, puesto que me pareció necesario para concluir este trabajo sobre Malinalli y su actuación como traductora, buscar información sobre cómo es interpretada su figura con el paso del tiempo, considerando que ambas obras resultan idóneas para entender la visión de Malinalli en la actualidad al mostrar

esa ambigüedad que impera entre el colectivo mexicano, encarnando para unos a la mujer que condenó a la patria mexicana como aboga Octavio Paz, mientras que otros autores, como Laura Esquivel o Margo Glantz, están llevando a cabo una deconstrucción de su imagen de traidora, centrándose en otros aspectos como su labor de traductora entre españoles e indios, al mismo tiempo que intentan borrar esa mácula de traicionera que lleva implícita, al exponer que fue una joven que tuvo que enfrentarse a ser vendida como esclava pasando de mano en mano, sometida al poder tiránico ejercido de los mexicas, cuya palabra sirvió para salvarle la vida y dibujar los derroteros de la conquista mexicana.

Con todo este aparato crítico hemos confeccionado el presente trabajo realizando una lectura exhaustiva, profunda y seleccionando las informaciones que encierran las diversas fuentes empleadas y que son de interés para la elaboración de este TFG.

## ***CAPÍTULO I: EL PAPEL DEL TRADUCTOR EN LAS INDIAS***

Una vez descubierto el continente americano, que no supuso exclusivamente la adhesión a la Corona española de nuevas tierras, sino que integró junto a esa masa continental, sus gentes, otras lenguas y maneras de pensamiento. El paso que le sigue es su colonización, para la que el entendimiento y comunicación entre indios y españoles fue trascendental, actuando la lengua como el mayor obstáculo a sortear para implantar los designios de la monarquía española: la imposición de la lengua castellana para la cristianización de la sociedad indígena, con el fin de reemplazar su paganismo mediante la doctrina católica y el sometimiento a la jurisdicción de los reyes castellanos.

Como medidas emprendidas por las autoridades españolas para difundir la lengua castellana entre los indios se encuentran: instruir catequesis a los indios en lenguas nativas, junto a la escritura de catecismos y devociones también en su lengua materna y complementándolo con la presencia de traductores tanto para la lengua indígena como para la castellana (todo esto respaldado bajo el argumento de defender los derechos de aquellos individuos que no hablaban la lengua castellana). En este contexto fueron requeridos dos clases de actores sociales para el desarrollo de la hispanización en tierras americanas: por un lado, el indio traductor, colaborador de las acciones y políticas de los españoles; y por otro lado, el español indianizado, el misionero que instruye la fe católica a los indios haciendo uso de sus lenguas y que aprende sus costumbres, un método que permitía integrarlos con mayor eficacia en la cultura hispana.

La comunicación por señas y símbolos, obviamente hizo acto de presencia en los primeros contactos entre ambas culturas, ante la inexistencia de un código lingüístico común, relaciones que se iniciaban con la toma de posesión de aquellas tierras, con unos pasos establecidos que otorgaban legalidad a lo hecho, como bien puede deducirse del Diario de Colón a fecha 12 de octubre de 1492:

El Almirante llamó a los dos capitanes y a los demás que saltaron a tierra, y a Rodrigo de Escobedo, escribano de toda la armada, y a Rodrigo Sánchez Segovia, y dio que le diesen fe y testimonio como el por ante todos tomaba, como de hecho tomó, posesión de la Isla por el Rey y por la Reina sus señores, haciendo las protestaciones que se requerían, como más largo se contiene en los testimonios que allí se hicieron por escrito<sup>1</sup>.

Esta primera toma de posesión de las tierras iba acompañada de la lectura del Requerimiento a la población indígena, que tenía como objetivo legalizar la gesta conquistadora. Una fórmula redactada por el jurista Juan López Palacios Rubio, a petición del monarca Fernando el Católico, que consistía en una advertencia solemne que debían de comunicar los invasores a los indios para que reconociesen el cristianismo y la soberanía de los reyes de España una vez que terminaba de leer dicho Requerimiento, si los indios no aceptaban la toma de posesión por parte de los invasores, recibían un castigo, contemplado legalmente por las autoridades, aunque teniendo presente la incapacidad de mantener una comunicación con los

---

<sup>1</sup> Recuperado de: Extracto del *Diario de Abordo* de Cristóbal Colón. *Documentos para el estudio de la histórica de la Iglesia*. Ed. Fernando Gil y Ricardo Corleto. Pontificia Universidad Católica, Argentina, 2003.

indígenas, raramente los conquistadores se dedicasen a leer dicho Requerimiento, además podría ser posible que los indígenas ni se reuniesen con los conquistadores en algunas ocasiones y saliesen huyendo, por la extrañeza y temor que les infundirían esos hombres estéticamente tan opuestos a lo que estaban habituados, con su tez blanca, barbados, con pesadas armaduras, montados a caballo, creyendo que caballo y jinete formaban parte de un todo, con sus ruidosas armas, etc.

### **Las trabas de las lenguas mesoamericanas**

Teniendo presente lo comentado la presencia de un traductor cuando se produce el Descubrimiento del continente americano es vital, un buen ejemplo que pone de relieve dicha necesidad de mediación lingüística entre ambos mundos es perfectamente recogido por López de Gómara, en su *Historia General de las Indias*, cuando relata el procedimiento seguido por el conquistador de Yucatán, Francisco de Montejo para aprender el idioma de los indígenas:

Como no tenía lengua ni entendía ni era entendido y, así estaba con pena. Meando un día tras una pared, se llegó un isleño y le dijo chuca va, que quiere decir ¿Cómo se llama? Escribió luego aquellas palabras para que no se le olvidasen, y preguntando con ellas por cada cosa, llegó a entender a los indios, aunque con trabajo.<sup>2</sup>

La llegada de los españoles a un territorio con una lengua desconocida, no fue exclusivamente una situación sumamente compleja por esto, sino que cuando arriban al continente, según Miguel A. Vega Cernuda, (Vega Cernuda, MA 2004,p.84) eran 170 lenguas las que se hablaban en México (a día de hoy, se contabilizan 62 lenguas indígenas vivas junto a sus correspondientes variedades dialectales) es más, comenta que en 1900 eran habladas en México 100 lenguas, por lo que las restantes desaparecidas a lo largo del siglo XX, son proporcionalmente más que las pérdidas durante los tres siglos de dominación colonial, problema que consiguió “suavizarse” gracias a la existencia de lenguas francas: náhuatl, guaraní o quechua. Pero esta no es la única traba que descansaba en el seno de este continente, hay que añadir que eran sociedades ágrafas, la fonética de las lenguas amerindias donde existe una elevada acumulación de consonantes, la mayor movilidad que presenta el acento en lengua náhuatl, respecto a esto último se ha comentado que *lo que aviso más a los lectores, que usen los interrogantes que llevare esta escriptura y relacion, y se hagan a la manera de hablar desta gente, si quiere entender su manera de decir, porque por la mayor parte hablan por interrogante, en lo que hablan por negación*(Vega Cernuda, MA 2004, p.85), la longitud de las palabras que resulta anormal desde el punto de vista de los españoles, por ejemplo, hay abundancia de palabras hexasílabas y heptasílabas, *neyolmelahualiztli* , *Mixoactlailótlac*, *Tziuhtecnécatl*.... Lo que creaba una serie de barreras difíciles de sortear, además, el Inca Garcilaso en sus *Comentarios Reales de los Incas* (Vega Cernuda, M 2004, p.85), apunta sobre la lengua indígena respecto al abecedario español, que le faltaban *las letras j, f, b, d y g, y de manera que del todo faltan seis letras del a.b.c español o castellano. Y podremos decir que*

---

<sup>2</sup> López de Gómara: *Historia General de las Indias*. Orbis, Barcelona, 1985, p. 89. Recuperado de: Vega Cernuda, M.A (2004): Lenguas, farautes y traductores en el encuentro de los mundos. Apuntes para una historia de la comunicación lingüística en la época de los descubrimientos en la América protohispana. *Hieronymus Complutensis*. Núm.11., p. 84.

*faltan ocho, con la l sencilla y con la rr duplicada.* Complejidades que aumentan su número si se hace un análisis pormenorizado de las características de cada lengua.

### **Conquistas, colonización y traductores.**

Podríamos hacer una alusión a los diferentes métodos de conquista empleados, la presencia de los traductores y como acontece el trasvase cultural y lingüístico de unos a otros, dirigiendo nuestras miras a dos grandes personalidades: Cristóbal Colón y Hernán Cortés.

I. Colón y los primeros contactos: partiremos de la base de que los primeros encuentros no fueron cuantiosos y posiblemente pudieron acontecer enfrentamientos, debido a que fue un enorme choque cultural, sin existir un código lingüístico común o semejante, por lo que la lengua, entendida como un instrumento que materializa una cultura, unas costumbres y una concepción de entender el mundo, que se expresa mediante símbolos que son necesarios descifrar para poder comprenderlos, se convierte en un obstáculo cuando está configurada con un código diferente, y es aquí, donde los traductores intervienen como puentes que unen ambas realidades.

Por lo tanto, los primeros contactos fueron infrecuentes, siendo común el secuestro de indígenas como un intento de solventar las barreras comunicativas, de hecho, Colón en su primer viaje capturó a unos indios, aumentando el número de estos en el segundo viaje, sugiriéndole además a sus Católicas Majestades que les llevasen con personas capacitadas para enseñarles la lengua castellana y emplearlos para el servicio doméstico. Cuando Colón llega a tierra el 12 de octubre de 1492, tomó posesión de esas tierras según lo dictaminado por el ritual legal ante la atenta mirada de su tripulación, y luego el letrado Rodrigo de Escobedo, redactó una carta para legalizar la adquisición.

Con el paso del tiempo, el Almirante, que en su primer viaje consideró que no existía diversidad lingüística, comprobó en el segundo que sí existía tal heterogeneidad, siendo consciente a partir de ese momento, de que las mismas suponían una enorme traba para la conquista, de hecho, en sus escritos no faltan quejas ante una situación tan frustrante, comentando que “no fuimos capaces de”, “no nos entendimos” o “hicimos varias señales”.

Con esta política de secuestros se trató de establecer comunicación entre los españoles e indios-lenguas que traducían lo que entendían o creían entender, debido a que esto depende de su formación cultural y sus intereses, aquellos indios que aprendieron el castellano como Malinalli sirvieron de guías, informadores, proveedores... pero también es posible que no se sintiesen integrados en el seno español, viéndolos como algo ajeno, y no favoreciesen a los intereses del conquistador. Asimismo, mencionar que esa política de secuestro de indios fue aplicada como bien informan las crónicas por otros individuos, no fue algo exclusivo de Colón, como por ejemplo en 1517 Hernández de Córdoba que apresó en Yucatán a dos indios mayas, bautizados como Julián y Melchor/Melchorejo; o Juan de Grijalva en 1518 camino a Veracruz tomó a un indio de habla náhuatl, bautizado como Francisco.

II. Será con la gesta de Cortés que la traducción viva un fuerte avance. Tampoco estuvo exento de esos problemas de comunicación, y en 1519 estando en Cozumel tiene serios problemas para comunicarse, a pesar de llevar consigo a Melchor, el indio capturado por la expedición de Hernández de Córdoba y Juan de Grijalva, que conocía la lengua maya y el español, junto a Francisco, que

también sabía dialectos nativos y un poco de español. Por otro lado, estando aquí Cortés, se topó con Jerónimo de Aguilar, que había sido hecho prisionero por los mayas, y había aprendido su lengua, y para culminar este elenco de traductores que poseía, al poco tiempo recibe en una ofrenda de veinte mujeres a Malinalli, que sabía náhuatl y algunas variedades del maya, por lo que Cortés consiguió aprovisionarse de un importante y nutrido grupo de traductores.

Por otro lado, en lo que se refiere a sus métodos de conquista variarán respecto a Colón y sus secuestros, Cortés cuando se hallaba con un grupo de indígenas, pedía llamar a sus jefes para explicarles sus objetivos. El conquistador se presentaba ante los indígenas como el representante de Carlos V, ofreciéndoles una alianza con los castellanos y la religión verdadera. Tras esto, entran en acción sus traductores, con la misión de explicarles brevemente la doctrina católica y les solicitaban que renunciasen a su religión.

Aunque a partir de 1521 conquistada Tenochtitlan, se producen nuevas expediciones y un cambio en la comunicación con los indios. Se observa una transformación, la lengua no es útil, no se preocupan por enseñar ni la lengua ni la fe católica, como consecuencia de que sus intereses estaban orientados a reclutar esclavos para las encomiendas, un sistema que otorgaba tierras e incluso indígenas a los conquistadores para su disfrute, constituyendo un grupo reducido que mantenía un contacto mínimo con las clases populares, teniendo relaciones estos encomenderos, bien con sus sirvientes (aunque decir que era una comunicación limitada a la casa, la comida, las tierras, el ganado...) y con los clérigos españoles. Es importante junto a esto, conocer el origen social de los españoles que se enrolaban en las expediciones al Nuevo Mundo, siendo la mayoría soldados o campesinos en busca de fortuna, aventuras, marginados... un claro exponente de esto se remonta a 1515, cuando Pedrarias Dávila (o Pedro Arias Dávila) llegó a Castilla del Oro como gobernador junto a 1500 jóvenes sedientos de reconocimiento y fortuna, quienes estaban escasamente preparados para enfrentarse a las condiciones de vida ofrecidas por el continente americano, muchos perecieron, sobreviviendo algunos de renombre como Diego de Almagro, Hernando de Soto o Bernal Díaz Del Castillo, soldados cuyos intereses se alejaban mucho de castellanizar a los indios y enseñarles la fe cristiana, de manera que se truncan las relaciones entre españoles e indígenas, disminuyendo los contactos y con ello la presencia de los traductores.

Aunque hacia 1524, Cortés cansado de la conducta tomada por los españoles, le solicita a la Corona que le envíe clérigos para que se dedicasen a cristianizar y castellanizar a los indígenas y acontece la llegada de un grupo de doce franciscanos que transformarían el Nuevo Mundo ante la incapacidad de cumplir con la cristianización-castellanización. Pero antes de la llegada de este grupo, ya había franciscanos en Nueva España dedicados al aprendizaje de lenguas nativas y la expansión de la religión católica y el castellano entre los hijos de la nobleza indígenas, como por ejemplo Juan de Tecto, Juan de Aora o Pedro de Gante, que se unirá a los Doce Hermanos solicitados por el conquistador.

Con la llegada de este grupo de franciscanos llamados Los Doce bajo el capitán Martín de Valencia, se asientan las bases sobre las que cimentar el Nuevo Mundo, que fueron la religión, las letras y aprender las lenguas indígenas, pasando a convertirse en verdaderos traductores.

Estos franciscanos trabajaron conjuntamente y fundaron monasterios y escuelas donde los niños aprendían los rudimentos de la doctrina cristiana, según Joaquín García Icazbalceta,

*los niños permanecían encerrados día y noche en el monasterio, teniendo prohibido hablar con sus padres, con el objetivo de que olvidasen a sus dioses paganos y su idolatría, teniendo como único modelo de vida a seguir el ofrecido por los frailes* (Valero Garcés, C 1996, p.69). A pesar de estas medidas, la misión de conquistar haciendo uso de la lengua castellana fracasó, primero porque los niños memorizaban algunas frases pero en latín, y aprendían los fundamentos de la escritura y lectura según el alfabeto romano, por lo que no aprendían castellano, y en segundo lugar, porque debido a la reclusión a la que eran sometidos, provocó que algunos nobles enviaran a otros niños que no eran sus hijos, esto repercutía en el proceso de colonización a causa del poder que otorgan el conocimiento de la escritura, que recae en manos de clases medias y no en las dominantes.

Paralelamente al proceso de conversión al catolicismo se desarrolló otro de aprendizaje y asimilación cultural gracias a estos traductores, además estos individuos introdujeron un sistema de escritura que permitió que muchas historias y relatos sobre la cultura indígena (aquellos que escaparon de la quema indiscriminada que se ejecutó) pudieron escribirse utilizando el alfabeto romano, confeccionándose muchas obras en lengua náhuatl con caracteres latinos contribuyeron a aglutinar dos culturas en una y conservarse en el tiempo permitiéndonos acercarnos a estas culturas.

Así los frailes-traductores, habían ganado la batalla en pro de la religión y en detrimento de la castellanización, pero hacia 1686, con Carlos III en el trono, se dicta una Real Cédula que prohíbe el uso de cualquier idioma distinto al español en todo el Imperio.

A modo de conclusión, podemos afirmar que la conquista en estos territorios americanos se basó en un binomio conformado por la Biblia y el texto del Requerimiento, siendo el traductor un actor primordial al ser quien se encargaba de realizar el trasvase de información de una lengua a otra. Debemos entender la Biblia como un texto sagrado que emana de Dios y el Requerimiento, la justificación legal de la conquista derivada de la Corona, pero la potestad suprema pasa por diferentes personajes hasta llegar al traductor, el esquema sería el siguiente: Dios inspira la Biblia, y esta potestad divina recae sobre la figura del Pontífice, este último realiza una donación de su soberanía a los monarcas españoles, (en los casos comentados: Reyes Católicos y Carlos V ) que le transfieren su potestad al conquistador (Colón o Cortés) y será el conquistador revestido de ese poder, actuando de puente entre los monarcas y Dios-Papa, pero es realmente el traductor (como Malinalli o Jerónimo de Aguilar) quien ostenta el poder del que está dotado el conquistador, ante la incapacidad de comunicarse con los indígenas por no conocer su lengua, de modo que el poder recae en última instancia en el traductor.

La importancia de la traducción también se materializó al final de la conquista, cuando la formación de traductores tomó los senderos académicos, así en el siglo XVI, los misioneros fundaron los institutos de enseñanza bilingüe como Santa Cruz de Tlatelolco, San Juan de Letrán o Santa María de Todos los Santos. Todo esto, pone de relieve la gran labor que realizaron los traductores y su importancia como conectores/puentes de dos mundos opuestos. En definitiva, la traducción como vehículo de trasvase de información, bien oralmente o por escrito de una lengua a otra, era algo sumamente necesario una vez descubierta América por los españoles, puesto que sería la base para la posterior conquista y colonización de los indios.

## Malinalli en su rol de lengua

Ahora nos centramos concretamente en la figura de Malinalli como lengua, traductora, intérprete, puente de unión entre dos mundos, el Viejo y el Nuevo, que siempre acompañaba a Cortés, quien apenas hace alusión a Malinalli en sus *Cartas de Relación*, limitándose a señalarla convenientemente como pieza clave en la matanza de Cholula o restándole importancia a sus hazañas con el fin de ensalzar su figura frente a la de Malinalli, asumiendo él solo toda la labor de la gesta conquistadora, sin embargo, ese egocentrismo exacerbado de Cortés se verá contrarrestado por el cronista y coetáneo de los hechos, Bernal Díaz del Castillo, que en su obra cuenta el resto de la versión, la *verdadera*, como recoge en su título. En este documento, se pone de manifiesto la importancia que tuvo Malinalli como traductora, como un instrumento esencial en la conquista del Imperio azteca:

Doña Marina sabía la lengua de Guazacualco, que es la propia de México, y sabía la de Tabasco, como Jerónimo Aguilar sabía la de Yucatán y Tabasco, que es toda una; entendíanse bien, y Aguilar lo declaraba en castellano a Cortés; fue gran principio para nuestra conquista, y así se nos hacían todas las cosas, loado sea Dios, muy prósperamente. He querido declarar esto porque sin ir doña Marina no podíamos entender la lengua de la Nueva España y México.<sup>3</sup>

Antes de que se poseyese algún traductor como hemos comentado, la comunicación con los indios era muy enredada y se realizaba mediante señas y gestos. Pero con el tiempo comienzan a hallarse “lenguas”, aunque no son capaces de desarrollar este oficio con maestría, por ejemplo, comenta Glantz (Glantz, M 2006b, p. 3) que ni Juancillo ni Melchorejo, los indios tomados durante el primer viaje de Hernández de Córdoba, y distinguidos así con ese diminutivo paternalista, son capaces de cumplir al pie de la letra con su oficio de lenguas, que debemos de tener presente, no es el suyo. Además, también expone que estos naturales eran prisioneros, actuaban como traductores a la fuerza puesto que estaban apresados bajo el yugo español, y que debido a esto no ejercían bien como lenguas, pero existía otro agravante más: podían hacer uso de sus conocimientos y traicionar a los españoles, como explica Díaz del Castillo:

E aquel mensajero dijo que el indio Melchorejo, que traíamos con nosotros de la Punta de Catoche, se fue a ellos la noche antes, les aconsejó que nos diesen guerra de día de noche, que nos vencerían, que éramos muy pocos; de manera que traíamos con nosotros muy mala ayuda y nuestro contrario.<sup>4</sup>

Hasta que Cortés recibió información de que algunos españoles de expediciones anteriores han sido hechos prisioneros por los indios de Yucatán, y por esta razón, el conquistador se dedica a buscarlos topándose con Jerónimo de Aguilar. Sin embargo, éste a pesar de haber logrado aprender la lengua maya en el tiempo que estuvo cautivo, cuando la expedición española sale de esa región maya, se ve incapacitado para comunicarse porque como hemos comentado, existían una gran cantidad de lenguas y dialectos extendidos por la

---

<sup>3</sup> Díaz del Castillo, B., “Capítulo XVI. Cómo doña Marina era cacica e hija de grandes señores de pueblos y vasallos, y de la manera que la dicha doña Marina fue traída a Tabasco”, en Biblioteca Virtual Antorcha.

<sup>4</sup> Glantz, M., (2006b) *La Malinche; la lengua en la mano*. Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, Alicante. El Cardo. p. 3.

geográfica americana y es aquí, cuando el destino cruzó a Malinalli entre ese tributo de veinte féminas que ofreció el cacique tabasqueño a Cortés, y sería ella la verdadera lengua entre los españoles y los indios.

Malinalli consiguió de esta manera poner fin a su condición de proveedora de alimentos y compañía a los soldados para convertirse en su traductora, como recoge López de Gómara, *la tomó aparte con Aguilar, y la prometió más que libertad si le trataba la verdad entre él y aquellos de su tierra, pues los entendía, y él la quería tener por su faraute y secretaria* (Glantz, M 2006b, p.4). El término de faraute es muy curioso según la Real Academia es *el principal en la disposición de algunas cosas, y más comúnmente el bullicioso y entrometido que quiere dar a entender que lo dispone todo*, por lo tanto es una definición que se acopla a la perfección a la figura de Malinalli al conocer y manejar varias lenguas, que le permitió entrometerse entre ambos mundos, el indígena y el español, y participar activamente en la trama que Cortés quería construir.

Es curioso el hecho de que Cortés en sus *Cartas de Relación* no cite a Malinalli con la asiduidad que merecería por su oficio borrándole así su lugar en la empresa conquistadora, podría ser para evitar que esta mujer le quitara resplandor a su gesta, por egoísmo, de ser él quien pasase a la historia como el hombre que solo derrotó a Tenochtitlan, no obstante, gracias a otros cronistas, sobre todo, de Bernal Díaz del Castillo, se encargó de construirle su sitio en la historia aunque con el nombre de doña Marina, llegando a afirmar en su obra que sin ella no hubiera sido posible conquistar Tenochtitlan, al menos, no con tanta rapidez y sin menos violencia, y Díaz del Castillo volvió a poner en valor su rol de traductora y puente, ya que una vez conquistada Tenochtitlan, Cortés volvió a requerir de los servicios de la ahora esposa de Juan Jaramillo cuando viajó a sofocar la revuelta desatada en Honduras: *Y Cortés les habló con doña Marina, que allí iba con Juan Jaramillo, su marido, porque Cortés, sin ella, no podía entender a los indios.* (Grillo, RM 2011, p.3).

Esta visión de Malinalli como instrumento crucial para el establecimiento de relaciones entre los diferentes grupos indígenas es también compartida por otros cronistas, que se refieren respetuosamente a ella como doña Marina, tales como Francisco Javier Clavijero, Antonio de Solís, etc, que inclusive, veían en Malinalli a una enviada por la Divina Providencia para inclinar la conquista a favor del bando español. La imagen de Malinalli como un ser divino, también es aceptada por los indios:

Los indios que informaron por primera vez a Moctezuma, le hicieron saber que los españoles traían consigo una Mujer como Diosa por cuyo medio les entendían etc; que no podía ser, sino que fuesen Dioses, porque iban en Animales Extraños, y nunca vistos, y espantabanse que no llevasen Mujeres (sino solo Marina) que ellos llamaron Malintzin que era por arte de los Dioses el saber la lengua Mexicana, pues siendo Extranjera, no la podía saber de otra manera (Somonte G, 1969, p. 17).<sup>5</sup>

Esta línea de la naturaleza divina de Malinalli la siguió otro personaje, en este caso de origen mestizo, Fernando de Alva Ixtilxóchitl, que dice *en breves días aprendió la [lengua]*

---

<sup>5</sup> Recuperado de: Grillo, RM (2011): El mito de un nombre: Malinche, Malinalli, Malintzin. *Mitologías hoy. Revista de Pensamiento, Crítica y Estudios Literarios Latinoamericanos*. Núm. 4. Universidad de Salerno. p.4

*castellana, con que excusó mucho trabajo a Cortés, que parece haber sido milagroso y muy importante para la conversión y fundación de nuestra santa fe católica* (Grillo, RM 2011, p. 4).

Por otro lado, igualmente serían fieles defensores de las hazañas de Malinalli, su hija María Jaramillo y su esposo, Luis de Quesada, que en el año 1542, utilizando como base *Probanza de Méritos y Servicios de Doña Marina*, unos documentos que se enviaban al monarca por parte de los diferentes conquistadores para poner de relieve que habían servido fielmente a Dios y al rey de España, como instrumento para solicitar una recompensa por los servicios prestados. En estos relatos se cita en varias ocasiones a Malinalli, bien refiriéndola como Marina o como Malinche, describiéndola como una mujer que se alió con los españoles para vencer al opresor Moctezuma, lo que nos permite llegar a la conclusión de que Malinalli fue para sus contemporáneos una pieza primordial en la conquista de México, y serían su hija y su yerno, quienes redactaron estos documentos para ensalzar a Malinalli y sus gestas además de demostrar la legalidad de su enlace matrimonial con Juan Jaramillo, con el fin último de lograr una recompensa por parte del rey y obtener las encomiendas que Juan Jaramillo quería dejarle a su segunda esposa, Beatriz de Andrade en lugar de a su hija María, redactando un texto que respalda todo esto.

Que por ser la dicha doña Marina natural de esta tierra, en el tiempo que el capitán y los españoles que con el estaban tenían necesidad, por su industria y sagacidad hacía con los indios de guerra que le diesen comida para con que sustentar el ejército de los españoles, lo cual ella hizo muchas veces y diversas veces, y los indios se lo deban y ella luego lo traía para que se partiese entre todos, lo cual fue causa que no pereciese la gente española y que la tierra se ganase después de permitirlo Dios nuestro señor por su bien industria y sagacidad y por los muchos avisos que daba e dio al dicho gobernador e capitán y a los demás españoles que con el estaban.<sup>6</sup>

Asimismo, su papel de traductora no se enmarcó únicamente en cuestiones diplomáticas, sino que también se encargó de proveer de información a los conquistadores sobre fuentes de avituallamiento, las condiciones geográficas, las diferentes tribus que habitaban el territorio, los enfrentamientos y conflictos sociales que había... y por otro lado, fue primordial la relación traductor-religión, debido a los objetivos religiosos que había sobre el Nuevo Mundo, ya que la misión de llevar la religión católica a estas tierras y evangelizar a los indios no sería posible si los interlocutores no se comprendían. Aquí radica la dificultad de la traducción, puesto que el código cultural de los indios era muy distinto al de los españoles, resultándoles sumamente complejo traducir conceptos como Dios o la Virgen, produciéndose un trasvase cultural de indígenas a españoles y viceversa, y a causa de esa necesidad de evangelizar, finalmente, como hemos comentando, los misioneros tuvieron que aprender el náhuatl y el quechua, de hecho, se elaboraron muchos libros de gramática y diccionarios para facilitar la comunicación, pero muchos se perdieron o se destruyeron, debido a que no resultaba importante el conocimiento de las lenguas indígenas para los objetivos económicos de la

---

<sup>6</sup> Recuperado de: Bernaldo de Quirós, M (1884): *Colección de documentos inéditos relativos al descubrimiento, conquista y organización de las antiguas posesiones españolas en América y Oceanía*. Vol.41. Real Academia de la Historia. p. 212.

conquista. Esto provocó que se mantuviesen las lenguas indígenas para la instrucción religiosa y evangelización de los indios, y el castellano junto al latín para los documentos oficiales.

Es en este contexto en el que hay que entender la figura de Malinalli, quien actuó como puente de culturas y rompió los patriarcados vigentes en ambos mundos ya que las mujeres aztecas no poseían derecho a dialogar en escenarios públicos selectos, y fue Malinalli quien habló e interpretó en ese mundo dominado por hombres, ella quien dirigió el rumbo de la historia.

## ***CAPÍTULO II: UNA APROXIMACIÓN A LA FIGURA DE LA MALINCHE***

Antes de hacer referencia a quién era este personaje y por qué resulta fundamental en la historia de la conquista de México-Tenochtitlan, tenemos que tener presente que cuando hablamos de esta india, partimos de la base de que sobre la figura de Malinalli, Malintzin, Malinche o doña Marina, la información es exigua y a veces los fragmentos de su vida son además contradictorios.

### **Origen geográfico:**

En primer lugar sobre su origen geográfico siguiendo a Flores Farfán (Flores Farfán, JA 2006, p.117), comenta que existen dos versiones principales, indicando que unos autores la definen como oriunda de Jalisco, como fray Bartolomé De Las Casas en o Francisco López de Gómara y otros la asientan en Veracruz, como Bernal Díaz del Castillo, Bernardino de Sagahún o Francisco Javier Clavijero, pero en el presente trabajo nos inclinaremos por la versión de Bernal Díaz del Castillo, basándonos en que fue coetáneo a esta india y porque hace alusión a ella en varios fragmentos de su obra *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*, indicando que Malinalli era oriunda de la región de Coatzacoalcos, en el actual estado de Veracruz, de alguno de los siguientes pueblos: Painala, Olutla, Xaltipan, Tetípac o Huilotlán. De hecho, en el mapa que realiza Francisco Javier Clavijero, uno de los cronistas más destacados del siglo XVIII, en su *Antigua Historia de México*, recopilado de la tradición oral de la región de Veracruz, señala a Painala como su lugar de nacimiento, que en la actualidad no aparece en los mapas. Esta versión que sitúa a Malinalli en la religión de Coatzacoalcos, en aquellos momentos una frontera entre el Imperio azteca y el Estado maya establecido en la Península de Yucatán, se apoya también en los testimonios del propio Hernán Cortés, ya que tras la conquista de Tenochtitlan, este se deshace de Malinalli y se la entrega a Juan Jaramillo, lugarteniente de su confianza para que contraiga nupcias, dotándola de la encomienda de Huilotlán y Tetípac, localizadas en esa región de Coatzacoalcos.

Asimismo, otra fuente que corrobora esta versión emana del testimonial de 1605 de Fernando Cortés, nieto de Hernán Cortés, quien afirma que Malinalli era *yndia natural de los reynos de la Nueva Spaña, hija de el señor y casique de las provincias de Olutla y Jaltipan, cerca de Guazacuarero [Guazacualco][Coatzacoalcos]* (González Hernández, C 2002, p. 195)



Ubicación del Estado de Veracruz (México)



Localización del municipio de Coatzacoalcos (Veracruz)



### Localización de Coatzacoalcos. Siglo XVII

Además, como comenta Flores Farfán, en la *Probanza de Méritos y Servicios de Doña Marina* (Flores Farfán, JA 2006, p.119) de 1542 se confirma por los testigos declarantes que Malinalli era oriunda de Huilotlán, reiterándose que este pueblo le fue dotado a ella por Cortés, por ser ella nacida en este, y menciona que esa ubicación del origen geográfico de Malinalli en la región de Veracruz, se respalda con la celebración que aquí y en los estados aledaños, como Oaxaca, de la Danza de la Malinche, una representación carnavalesca de la conquista de México. En definitiva, Malinalli vivió en una zona fronteriza y de gran movilidad entre el Imperio azteca y el área maya de la región de Coatzacoalcos.

### Extracción nobiliaria:

Por otro lado, también se ha investigado sobre el origen nobiliario de esta joven india, y es que Malinalli procedía de una familia noble, aunque tras las segundas nupcias de su madre, su destino se truncó, al convertirse esta india en un obstáculo con el nacimiento de su hermanastro, por lo que es alejada para no tener que dividir el poder del cacicazgo, y vendida por su madre a unos mercaderes de Xicalanco, un enclave comercial situado entre la frontera náhuatl y la maya. Aquí, Malinalli fue pasando de mano en mano como esclava hasta que acaba en posesión del señor de Potonchan, cacique de Tabasco, donde aprendió el chontal, una lengua maya, que unido a su conocimiento del náhuatl, su lengua materna, contribuirían a conformar su apodo de “*lengua*”, término que se empleaba para referirse a los intérpretes en el siglo XVI.

Junto a esto, otro indicio de su condición nobiliaria es la alusión a ella como doña Marina, que realiza Bernal Díaz del Castillo, respaldado además, por los propios indígenas que la llamaban como Malintzin, lo cual pone de manifiesto que es una persona de estatus social elevado, debido a que su nombre Malinalli, va acompañado de la forma reverencial *tzin*. Asimismo, las propias fuentes indígenas ratifican este origen nobiliario en el sentido de que Cortés, a través de Malinalli logró establecer alianzas con individuos que pertenecían a la élite social indígena, contexto en el que Malinalli supo moverse, sin duda, por su origen de alta alcurnia, e hicieron posible la conquista de Tenochtitlan. Como indica Flores Farfán (Flores Farfán, JA 2006, p.130) su conocimiento, por lo menos de oídas, si no es que poseía la competencia comunicativa, de los géneros apropiados para interpelar a personajes como Moctezuma, el lenguaje cortesano de los *pillis*, el *pillatolli*, el “habla de los nobles”, el *tecpantlatolli*, “el habla palaciega”, conocimientos de gran transcendencia porque facilitaban dirigirse cortésmente en una conversación a las diferentes autoridades, como a los emisarios enviados por Moctezuma, a los nobles de las diferentes ciudades con las que fraguaron alianzas, que permitieron evitar malos entendidos y enfrentamientos, además, es muy curioso que dentro de la sociedad mexicana, la palabra *tlatoni*, equivalente a “cabeza de estado” se refiere precisamente a aquel individuo que por definición posee el dominio del discurso, al que por saber hablar gobierna. Lo que seguramente impactaría sobremanera a los indígenas, que una joven india tuviera esa capacidad, provocando no únicamente que se le reconociese como un miembro del estamento nobiliario, sino que se llega a equiparar con una diosa, de hecho, Flores Farfán (Flores Farfán, JA 2006, p.130) la relaciona con Tlazoltéotl o Xochiquétzal, la diosa del amor y señala que Margo Glantz, en su *Nota Introductoria* en la obra *La Malinche, sus padres y sus hijos* (2001), la relaciona con Chachitlicue, la diosa del agua.

### Últimos Años:

Otro aspecto de Malinalli sobre el que la información es ínfima, es sobre los últimos años de su vida, y únicamente podemos aproximarnos a ella cuando la joven india inicia su camino por Mesoamérica junto a Cortés. Tras la caída de Tenochtitlan, Malinalli se instala con Cortés en un palacio en Coyoacán, y posteriormente nace su hijo Martín, en 1522, uno de los hijos ilegítimos del conquistador, que en 1529 es legitimado por una bula papal de Clemente VII. Mientras Cortés intenta asegurarse en el poder, envía a Honduras/Hibueras en el año 1524 una expedición capitaneada por Cristóbal Olid, en busca de unas minas de las que había recibido noticias, pero Cristóbal de Olid, traiciona a Cortés, aliándose con el gobernador de Cuba, Diego Velázquez, para llevar a cabo esa expedición por los territorios de Hibueras. Ante esto, Cortés envía otra expedición para ponerle fin a esa perfidia, pero no logra sus fines, por lo que decide ir el mismo, dejando el gobierno de México en manos de una Junta de hombres codiciosos que intentaron quitarle el poder al extremeño.

Para esta nueva misión, recurre a los servicios de Malinalli como intérprete, y lleva como rehenes a Cuauhtémoc, al señor de Tacuba y otros indios principales. Durante dicha empresa, se produce el matrimonio entre el capitán Juan Jaramillo y Malinalli, por iniciativa de Cortés. Esta versión edulcorada y relatada por Bernal Díaz del Castillo es rebatida por López de Gómara, quien defiende que el matrimonio no tuvo la simpatía de las gentes de Cortés y que el esposo, Juan Jaramillo, contrajo nupcias en estado de embriaguez, el único modo en el que un capitán e hidalgo aceptaría casarse con una india, antes esclava, y que había sido amante de dos españoles, y además madre de Martín. Independientemente de la versión sobre tal hecho, hay que tener presente que aunque Jaramillo viese aniquilados sus objetivos de contraer nupcias con

una española con un estatus semejante o mayor al suyo, su sumisión a las órdenes de Cortés fueron retribuidas, puesto que no le dejaron en mala posición, debido a que el conquistador dotó a Malinalli con las encomiendas de Huilotlan y Tetipac en Coatzacoalcos. De esta manera todo quedaba resuelto, Malinalli adquiriría su libertad y recuperaba una buena condición social fruto de ese matrimonio, y Cortés se alejaba de rumores que podrían afectar a su carrera política.

### **Regreso a México y muerte:**

Durante el regreso de la expedición a las Hibueras, nacerá María Jaramillo, hija de Malinalli y Juan Jaramillo, se instalarán en México y desarrollarán una vida normal, pero alejada de Martín, que quedó a cargo de Juan Altamirano, primo de Cortés, no reapareciendo de nuevo su figura hasta el siglo XIX, existiendo múltiples versiones sobre el final de esta india:

- Que fue asesinada por órdenes de Cortés antes del juicio de residencia por miedo a sus declaraciones, envenenándola o apuñalada, esto último es defendido por Otilia Meza, en *Malinalli Tenepal: la gran calumniada*, que comenta que fueron trece puñaladas ordenadas por Cortés y con la colaboración de Jaramillo, quienes pusieron fin a su vida en 1529.
- Vivió felizmente hasta el final de sus días en Nueva España.
- Se desplaza a vivir a España en la corte junto a su esposo.

Otro punto de controversia es la fecha de su muerte siendo una de las fuentes que más errores ha inducido, la confusión de la mujer del tesorero Alonso de Estrada, llamada Marina, quien aparece en varios documentos de mediados del siglo XVI pleiteando contra Cortés por la encomienda de Tlapa.

No obstante, parece ser que la fecha sobre el fallecimiento de Malinalli más fidedigna es la que se deduce de la *Probanza de los buenos servicios y fidelidad con que sirvió en la conquista de la Nueva España la famosa Doña Marina*, que se comenzaron a redactar en 1542 por orden de María de Jaramillo, su hija y su esposo, Luis de Quesada, para recuperar las encomiendas que Cortés le otorgó en dote a Malinalli en su boda con Jaramillo, que le fueron arrebatadas tras hacerse con el poder la Junta de gobierno organizada por el propio conquistador ante su partida a las Hibueras. Flores Farfán (Flores Farfán, JA 2006, p.119) menciona que en este documento se explica que Malinalli llegó a manos del conquistador con aproximadamente quince años (versión aceptada por Laura Esquivel, que aboga que nació en el año 1504, y que a la llegada de Cortés a México en 1519, ella contaba con quince años, y ahí fue entregada como tributo a los invasores  *cubrió con tierra las cenizas que quedaban de lo que para ella era su fuego viejo y partió, con sus quince años a cuestras y la compañía de su abuela y Quetzalcóatl en las entrañas* (Esquivel, L 2006, p. 13). Además, cuando muere Malinalli, Jaramillo contrae nupcias nuevamente con Beatriz de Andrade, a quien quería dejar por testamento dos tercios de la encomienda de Jilotepec, acción que no fue del agrado de su hija, que conocía la legislación.

Según la ley, la encomienda pertenecía a ella en su totalidad, solicitando junto a su esposo, que se iniciara un proceso de aportación de información y testigos para demostrar que su padre se casó legalmente con Malinalli, por lo que ella era la única heredera por derecho. Esta solicitud se emprendió en 1547, y María comenta que su padre, Jaramillo, llevaba veinte años casado con Beatriz de Andrade, de manera que Jaramillo tuvo que casarse en 1527 y las últimas noticias sobre Malinalli son acerca de su regreso a México tras la expedición de las

Hibueras en 1526, de este modo, la defunción ocurrió entre ambas fechas. La causa de la muerte no es reflejada en dicho documento, barajándose como posibilidades, una epidemia de viruela de las que en ese periodo mermaban a la población indígena o por las malas condiciones de salud durante la expedición a las Hibueras que tuvo que hacer frente estando embarazada, que repercutieron negativamente en su salud.

### Sus nombres:

Y para finalizar, señalar que esta india dispuso de varios nombres, y de nuevo existen incógnitas sobre el nombre original de la Malinche, habiendo distintas versiones sobre el mismo, algunos autores abogan que su nombre originariamente era en náhuatl, como Margo Glantz (Glantz, M 2006b, p.9), Cristina González Hernández (González Hernández, C 2002, p.182) o Laura Esquivel (Esquivel, L 2006, p.20) y que sufre una modificación fonética, y al pasar al castellano dio lugar a Malinche, derivado de Malintzin, en lengua castellana no existe el fonema /ç/, el cual pasa, por similitud fonética a /è/, teoría que se ve apoyada con otras palabras que presentan una estructura semejante, como por ejemplo: mapa-tzin, mapache.

Los diferentes nombres que presenta esta india, como comenta Cristina González (González Hernández, C 2002, p.182), correctamente ordenados parecen corresponder a diferentes fases de un proceso, indicando además cambios en su figura, tanto para los indígenas como para los españoles. Actualmente el nombre más usado para referirnos a esta figura femenina es Malinche, pero sus contemporáneos no se dirigían a ella así, era conocida como Malinalli por los indios y doña Marina por los españoles, Malinche es un nombre que perdura en nuestros días caracterizado por sus connotaciones peyorativas.

➤ Malinalli o Malina: su nombre original, del que hizo uso durante su etapa sometida a esclavitud. Este nombre es el que aparece en las fuentes indígenas y mestizas como en el *Códice Florentino* o en *Los Anales de Tlatelolco*, y es el empleado también por autores indigenistas.

Se corresponde al duodécimo día del mes azteca, el signo malinalli era considerado funesto, de mal agüero, un día nefasto para nacer, que presagiaba una vida plagada de problemas, vinculada a la muerte. Por ejemplo, Bernardino de Sagahún, en su *Historia general de las cosas de la Nueva España*, comenta sobre los individuos nacidos bajo este signo:

Que este signo era mal afortunado, y era temeroso como bestia fiera; los que en él nacían tenían mala ventura, eran prósperos en algún tiempo y presto caían de su prosperidad; nacíanles muchos hijos y presto se les morían todos, y en muriendo el primero luego le seguían los otros; mayor era la angustia y pesar que recibían de la muerte de sus hijos, que fue el placer de haberlos tenido, y por esto se decía que era como bestia fiera este signo.<sup>7</sup>

La palabra malinalli parece hacer alusión a significados de hierba, corcel torcido, trenzado o enredadera, y se materializa en los códices por medio de un haz de zacate. Según

---

<sup>7</sup> Bernardino de Sagahún, *Historia general de las cosas de la Nueva España*. Capítulo XV. Fondo 2000. Recuperado de: <http://bibliotecadigital.ilce.edu.mx/>

González, en la cultura azteca esta planta estaba vinculada a la muerte, confeccionándose con esta hierba una cabellera que se depositaba en los montículos mortuorios.

- Marina: el impuesto por los españoles tras su bautismo, es el que se utiliza normalmente en las crónicas españolas, en ocasiones, precedido de “doña” como hacia Bernal Díaz del Castillo, y otros autores hispanistas de los siglos XIX y XX.

También es referida como doña Marina de Jaramillo, tras su enlace matrimonial con Juan Jaramillo, lo que ejemplifica su total adhesión al ámbito español. Sobre el nombre de Marina se ha discutido mucho, configurándose dos vías antagónicas que son recogidas por González (González Hernández, C 2002, p.183), por un lado, los partidarios de que el nombre cristiano dio lugar al indígena, Malina o Malinalli, defendido por el historiador conservador hispanista Lucas Alamán, basándose en que el sonido “r” no existe en la fonética azteca, que fue reemplazado por “l”, de ahí, Marina se convirtió en Malina, y por otro lado, los prosélitos defensores de que el nombre indígena originó por parecido fonético al cristiano, contando entre sus defensores a Artemio del Valle Arizpe, Manuel Orozco y Berra, Gutierre Tibón o Federico Gómez de Orozco, exponiendo como argumento que en el indígena *Códice Telleriano Remensis*, hay una lámina donde se especifica que los españoles encontraron a la india Malinalli.

- Malinche: se trata de la pronunciación por parte de los españoles de la palabra azteca, Malintziné o Malintzé, utilizada por los indígenas para referirse indistintamente a Cortés o a Malinalli, que ha ido tomando a lo largo del tiempo connotaciones negativas.

Es el nombre más generalizado a la hora de mencionar a esta india, y que a través del paso del tiempo se le han ido anexionándose connotaciones negativas. Se empleaba tanto para aludir a Cortés como a la india, como bien relata Bernal Díaz del Castillo *llamaban a Cortés Malinche, y así lo nombraré de aquí adelante Malinche* (Díaz del Castillo, B 2010, p.27), además, desde la perspectiva indígena, se entienden como fusionados, en el sentido de que Malinalli era la voz de Cortés y este, siempre aparecía junto a ella. Una palabra originada de la corrupción del apelativo azteca Malintziné, fruto de fusionar el nombre original y su desinencia reverencial la terminación “é”, considerándose que en la lengua azteca esta terminación designa posesión adherida a un nombre común o propio, y Malintziné mal pronunciado por los españoles deriva en Malinche, “amo o dueño de Malintzin”, pero González (González Hernández, C 2002, p.187) afirma que el sufijo “é” no es un vocativo posesivo, sino que al añadirlo al nombre íntegro de un individuo sirve para manifestar a qué persona se dirige. Así, Malintzin pasa a Malintziné donde el vocativo reverencial es “tziné”, pero también existe la posibilidad de reemplazar la sílaba “in” de la que surge Malintzé, fonéticamente semejante a Malinche.

Como hemos indicado anteriormente, los indios se dirigían a ella como Malinalli, y al conquistador como “el señor de Malinalli”, que en lengua náhuatl se indica con el sufijo “tzin”. De este modo, Hernán Cortés pasó a ser llamado como Malinalli-tzin, nombre que será reconvertido fonéticamente por los españoles, dando lugar a la aparición de Malinche, tras la conversión del “tzin” en “che”, por lo que en un principio nos encontrábamos con el Malinche, y no la Malinche, como ha pasado a la historia. Reforzando esa identificación entre Cortés y Malinalli, que no resulta extraña ya *que la dualidad o identificación hombre-mujer era propia de la cultura religiosa mexicana, por ejemplo, Ometecuhtli/Omecihualtl, la divinidad máxima del*

*Olimpo mexicana era hombre y mujer al mismo tiempo, Señor y Señora de la Dualidad* (Grillo, R.M 2011, p. 17).

Malinche es esa unión en una misma palabra de dos personas, la india Malinalli y el conquistador español Cortés, cuya fusión fue decisiva en la conquista de Tenochtitlan. Razón por la cual, ser de origen mexicano es ser un “hijo de la Malinche” de ambos individuos, de “los Malinches”, es por este motivo que el hecho de que en la actualidad se haya perpetuado la Malinche, supone una visión errónea y sesgada de la historia, ha convertido ese nombre en algo traicionero, aberrante, vende patrias, restándole su importancia como figura histórica. Esa unión entre Cortés y Malinalli que se ejemplifica en Malinche es comentada por el propio Bernal Díaz del Castillo:

En todos los pueblos por donde pasamos y en otros donde tenían noticias de nosotros, llamaban a Cortés Malinche, y así lo nombraré de aquí a adelante, Malinche, en todas las pláticas que tuviéramos con cualesquier indio [...] y no le nombraré Cortés sino en partes que convenga. Y la causa de haberle puesto este nombre es que como doña Marina, nuestra lengua, estaba siempre en su compañía, especialmente cuando venían embajadores o pláticas de caciques, y ella lo declaraba en lengua mexicana, por esta causa le llamaban a Cortés el Capitán de Marina y para más breve le llamaron Malinche.<sup>8</sup>

➤ Malintzin: según Rosa María Grillo (Grillo, RM 2011, p. 16), se relaciona con una diosa lunar, siendo la única mujer rodeada de hombres-estrella, que era conocida como Malinal Xóchtil o Malintzin, lo que se asemeja a la realidad en la que vivió Malinalli, rodeada de españoles e indígenas, y ocupando un lugar prominente entre ellos.

➤ Tenepal: se sugiere que tuviese su origen en *tecpatl* (pedernal), un nombre calendárico, o ser un apodo o sobrenombre. También se considera que se debe de *tentli*, (labios, boca) o de *tene* (afilado, filoso o puntiagudo), pudiendo hacer alusión bien a un individuo que habla mucho o que tiene facilidad de palabra, cualidades muy apropiadas para la india.

Se traduciría Tenepal como “gracias a quien tiene boca” o “por medio del que habla”. O bien, podría derivar de *tenepantla*, que se traduce como “entremetido y revoltoso”, adjetivos semejantes de los que la dota Bernal Díaz del Castillo “era de buen parecer y entremetida y desenvuelta” (Díaz del Castillo, B 2010, p. 12). Teorías corroboradas por diferentes autores, como Georges Baudot<sup>9</sup>, que en su obra *Política y discurso en la conquista de México: Malintzin y el diálogo con Hernán Cortés* (1988), expone que Tenepal proviene de *tene* “afilado, filoso, puntiagudo, cortante” y por extensión, apela a una persona que tiene facilidad de palabra, que habla mucho. En esta misma línea, Miguel Ángel Menéndez<sup>10</sup>, en la obra *Malintzin en un fuste*,

---

<sup>8</sup> Omegalfa (2010) “Historia verdadera de la conquista de la Nueva España”. *Biblioteca Libre Omegalfa*. Marzo, 2010., p.27

<sup>9</sup> Recuperado de: Glantz, M (2006b) *La Malinche; la lengua en la mano*. El Cardo. Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes. p.11

<sup>10</sup> Recuperado de: Glantz, M (2006b) *La Malinche; la lengua en la mano*. El Cardo. Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes. p.11

*seis rostros y una sola máscara* (1964) explica que *tenepal* podría originarse de *tempalli*, palabra que traduce como labio, y de donde *tenepal* significaría “*alguien que tiene gruesos labios*”, es decir, “*que habla mucho*”. Resulta muy llamativo que su figura esté vinculada a diversos nombres, porque un nombre no es simplemente una identificación, sino que detrás de este nombre se esconde un mundo diferente, en función de la perspectiva de quien la ve.

Existen otras teorías sobre su nombre que aluden a las “versiones populares de la Malinche” como en el México actual, donde la figura de esta mujer india se asocia, por ejemplo, a la palabra Chingada, que como bien explica Flores Farfán:

Esta palabra en México se conjuga como verbo y tiene multitud de acepciones, que van desde lo más injurioso, cuando se emplea como el más aberrante de los insultos a un mexicano, chinga a tu madre, o incluso puede ser todo lo contrario, y convertirse en un halago, cuando se le dice a una persona que es un chingón/a.<sup>11</sup>

Cristina González (González Hernández, C 2002, p.147) explica que sobre Malinalli se han creado varias versiones populares que se han mantenido en el tiempo y convertido en leyendas, de esta manera ha sobrevivido un personaje hasta la actualidad que alimenta el imaginario mexicano, quienes la identifican con dos figuras míticas, la Chingada y la Llorona, ambas representaciones de la maternidad que refieren al origen mestizo de la patria mexicana, la Chingada es una elaboración mestiza con un origen que no puede concretarse, y la Llorona se trata de una reinterpretación de las diferentes diosas mexicanas prehispánicas efectuada en tiempos coloniales:

Ambas son testimonio de la fuerza extraordinaria con que la Malinche sobrevive en la memoria colectiva mexicana. Su condición de madre simbólica de la nación ha desembocado con el paso del tiempo y por obra de la retórica institucional en la creación del principal mito femenino –junto a la Virgen de Guadalupe– de la cultura mexicana. Incluso en los tiempos actuales, en que su figura está empezando a ser motivo de revisión, sigue vigente en el común de los mexicanos el arquetipo oficial.<sup>12</sup>

Cuando se alude a la Chingada, se trata de la madre que ha sufrido, bien de manera real o metafórica, *la acción infamante que le da nombre* (González Hernández, C 2002, p. 147). Octavio Paz en su obra *El laberinto de la soledad*, presta atención a esta palabra y la analiza, teniendo según él una posible ascendencia azteca, como “chingaste”, corrupción de *xinachtli* (semilla de hortaliza) o *xinaxtli* (aguamiel fermentado), (Paz, O 1998, p. 31) relacionándolo con las bebidas alcohólicas y sus consecuencias negativas para el cuerpo.

---

<sup>11</sup> Flores Farfán, JA., (2006) “La Malinche, portavoz de dos mundos” en *Estudios de Cultura Náhuatl*. Núm. 37, Universidad Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, p.123

<sup>12</sup> González Hernández, C., (2002) *Doña Marina (La Malinche) y la formación de la identidad mexicana*. Madrid. Encuentro, D.L. p. 147.

Se trata de un vocablo empleado comúnmente en México, pero al mismo tiempo en toda hispanoamérica, y que tiene además multitud de significados, ya sean soeces, como insulto, o sinónimo de muerte, “se lo llevó la chingada” o como un halago, “ser un chingón”. Octavio Paz (Paz, O 1998, p.36) considera que es una palabra que expresa violencia, agresividad, penetrar por la fuerza en otro, así presenta a la Chingada como la madre violada que no ofrece ningún tipo de resistencia, esto aplicado a Malinalli la retrata como la amante de Cortés que se entrega sin prestar oposición, y fruto de esa unión nacen los hijos de la Malinche o Chingada, que llevan implícita su condición de traidores de la patria, que se han dejado tomar por lo extranjero, renunciando a su identidad mexicana. Según González (González Hernández, C 2002, p.150) es así como los mexicanos interpretan su realidad cultural, como una violación hacia su etnia materna, a lo que el nobel Octavio Paz le dedica unas palabras:

En México los significados de la palabra son innumerables. Es una voz mágica. Basta un cambio de tono, una inflexión apenas, para que el sentido varíe. Hay tantos matices como entonaciones: tantos significados como sentimientos. Se puede ser un chingón, un Gran Chingón (en los negocios, en la política, en el crimen, con las mujeres), un chingaquedito (silencioso, disimulado, urdiendo tramas en la sombra, avanzando cauto para dar el mazazo), un chingoncito. Pero la pluralidad de significaciones no impide que la idea de agresión —en todos sus grados, desde el simple de incomodar, picar, zaherir, hasta el de violar, desgarrar y matar— se presente siempre como significado último. El verbo denota violencia, salir de sí mismo y penetrar por la fuerza en otro. Y también, herir, rasgar, violar —cuerpos, almas, objetos—, destruir. Cuando algo se rompe, decimos: "se chingó". Cuando alguien ejecuta un acto desmesurado y contra las reglas, comentamos: "hizo una chingadera". La idea de romper y de abrir reaparece en casi todas las expresiones. La voz está teñida de sexualidad, pero no es sinónimo del acto sexual; se puede chingar a una mujer sin poseerla. Y cuando se alude al acto sexual, la violación o el engaño le prestan un matiz particular. El que chinga jamás lo hace con el consentimiento de la chingada. En suma, chingar es hacer violencia sobre otro. Es un verbo masculino, activo, cruel: pica, hiere, desgarrar, mancha. Y provoca una amarga, resentida satisfacción en el que lo ejecuta. Lo chingado es lo pasivo, lo inerte y abierto, por oposición a lo que chinga, que es activo, agresivo y cerrado. El chingón es el macho, el que abre. La chingada, la hembra, la pasividad, pura, inerme ante el exterior. La relación entre ambos es violenta, determinada por el poder cínico del primero y la impotencia de la otra.

La presentación de la india chingada propicia la fragua de la imagen del hijo resentido, ese mestizo mexicano que tiene presente sus orígenes, la expresión empleada por Paz de “hijos de la Chingada” puede ser utilizada para referirse a los malinchistas y a los propios mexicanos, como bien indica González (González Hernández, C 2002, p.150) su ambivalencia es un reflejo de la ambigüedad interior que presenta el mexicano.

La otra figura con la que es asociada Malinalli es con la Llorona, en palabras de González:

La tradición de la Llorona comenzó a formarse en los primeros momentos de la dominación española, aunque sus antecedentes se remontan al México prehispánico. En realidad, no existe una única llorona, sino varias: se trata de mujeres fantasmales que vagan durante la noche y cuya visión puede producir graves perjuicios. Estamos ante un caso de reinterpretación cultural, el de las cihuateteo (mujeres diosas) o cihuapiltin (mujeres nobles) de la tradición azteca.<sup>13</sup>

Sería la diosa Cihuacóatl quien con el paso del tiempo se convirtiese en esa Llorona de la tradición popular, que va vagando por la noche profiriendo gritos, lamentos y en ocasiones lleva consigo una cuna, imagen que ha sido trasladada al imaginario colectivo asociada a la Conquista, al convertirse en el funesto presagio de ella, vaticinando el fin del mundo azteca, como bien recoge Bernardino de Sagahún: *el sexto agüero fue que en aquellos días oyeron voces en el aire como de una mujer que andaba llorando y decía desta manera: ¡Oh, hijos míos! Ya estamos a punto de perdernos. Otras veces decía ¡Oh, hijos míos! ¿A dónde os llevaré?* (Martínez, R 1990, p. 62).

Aparecen asociadas con Malinalli que llora por su culpabilidad, por haber colaborado y ayudado a los españoles a destruir el Tenochtitlan.

Sobre la Llorona existen cuantiosas versiones, González (Hernández González, C 2002, p.155) explica que los autores Fernando Horcasitas y Douglas Butterworth han recopilado información y analizado un total de 120 versiones distintas sobre la Llorona, leyendas que han perdurado más de cuatro siglos y que incluso han traspasado las fronteras hacia el sur de Estados Unidos, llegando a California o Texas. La mayoría de las narraciones sobre la Llorona, tienen como fondo la Conquista mexicana, describiendo este mito una situación histórica: la relación que mantienen Malinalli y Cortés y el fruto de ella, el mestizaje, víctimas de su origen ilícito. Un mestizo que tiene que pagar con su vida dicha unión, y una mujer india que redime su papel de engendradora-destructora vagando eternamente. La relación entre la Llorona y Malinalli es clave, ambas son las madres simbólicas de esa nueva raza mestiza, la mexicana, además González añade que existen referencias explícitas a esa vinculación Malinche-Llorona, como la que realiza Luis González Obregón por ejemplo:

...la traición es, por consiguiente, remotísima; persistía a la llegada de los castellanos conquistadores y tomada ya la ciudad azteca por ellos y muera años después doña Marina, o sea, la Malinche, contaban que ésta era La Llorona, la cual venía a penar del otro mundo por haber traicionado a los indios de su raza, ayudando a los extranjeros para que los sojuzgase<sup>14</sup>

Versión que coincide con la recogida por Horcasitas y Butterworth:

---

<sup>13</sup> González Hernández, C., *Doña Marina (La Malinche) y la formación...op.cit.*, p.151.

<sup>14</sup> González Obregón, L (1998) *Las calles de México: leyendas y sucesos*, Porrúa, México, p.10.

Recuperado de: González Hernández, C (2002): *Doña Marina (La Malinche), sus padres y sus hijos.*, p. 157.

Cortés quería llevar a su hijo a España... Cortés no podía llevar a la Malinche a España por ser india... era su amante... no esposa. Entonces la Malinche, antes de que Cortés se llevara a su hijo a España, tomó a su hijo en brazos, lo sacó al balcón, de su seno sacó un cuchillo, pero antes le dijo a Cortés si quieres a tu hijo, aquí está, pero no te le llevarás con vida y sepultando el filoso cuchillo en el pecho del niño, atravesó el corazón. Su espíritu se fue escapando de su cuerpo, del cual salió un grito que decía ¡Aaaaayyy!... desde entonces su espíritu vaga por todos los lados llamando la atención de la gente por su grito tan lastimoso. La gente la llama La Llorona.<sup>15</sup>

Malinche, Malinalli, Malintzin o Doña Marina, son nombres que aluden a la que es sin duda, la figura femenina de mayor relevancia en la historia de la conquista de México-Tenochtitlan. Malinche es conocida por ser la intérprete/lengua y amante del conquistador Hernán Cortés, y por su colaboración con los españoles, en su rol de traductora, ayudándoles a comunicarse con las distintas etnias mesoamericanas para establecer una red de alianzas que les permitieron a los españoles doblegar al Imperio azteca, cuya cabeza por aquellos momentos era Moctezuma II, *tlatoani* de los mexicas entre 1502-1520.

### **El cronista de su vida: Bernal Díaz del Castillo**

Respecto a la vida de Malinalli, será Bernal Díaz del Castillo quien proporcione mayor cantidad de datos sobre esta india, llegando incluso a dedicarle un capítulo entero de su *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*, bajo el título de *Cómo Doña Marina era hija de grandes señores y señora de pueblos y vasallos y de la manera en que fue traída a Tabasco*, donde escribe que:

Antes que más meta la mano en lo del gran Montezuma y su gran Méjico y mejicanos, quiero decir lo de doña Marina, cómo desde su niñez fue gran señora y cacica de pueblos y vasallos. Es de esta manera: que su padre y madre eran señores y caciques de un pueblo que se dice Painala. Murió el padre quedando muy niña, y la madre se casó con otro cacique mancebo, y hubieron un hijo y según pareció, queríanlo bien al hijo que habían habido. Acordaron entre el padre y la madre darle el cacicazgo después de sus días, y porque en ello no hubiese estorbo, dieron de noche a la niña doña Marina a unos indios Xicalango, porque no fuese vista, y echaron fama que se había muerto. En aquella sazón murió una hija de una india esclava suya, y publicaron que era la heredera; por manera

---

<sup>15</sup>Fernando Horcasitas y Douglas Butterworth, *La Llorona*, Tlalocan, V. IV, Instituto de Investigaciones Históricas, México, 1963, p.209. Recuperado de: González Hernández, C (2002): *Doña Marina (La Malinche), sus padres y sus hijos.*, p. 158.

que los de Xicalango la dieron a los de Tabasco, y los de Tabasco a Cortés.<sup>16</sup>

En esas breves líneas, Bernal Díaz del Castillo consigue sintetizar la vida de Malinalli, defendiendo su origen nobiliario, aludiendo a que fue tras la muerte de su padre, el cacique de Painala, Coatzacoalcos, su madre vuelve a contraer matrimonio, y fruto de ese nuevo enlace nace un varón, y que sus padres con el fin de alejarla del poder y del cacicazgo, para que este recayese exclusivamente en manos de su hermanastro, en lugar de Malinalli, que era además mujer, nacida en el signo calendárico del mal agüero, funesto... sus progenitores, se aprovecharon de la muerte de una niña esclava en su mismo pueblo y que tenía una edad semejante, para hacer pasar a Malinalli como esa niña fallecida, organizándole un funeral mientras que la joven era enviada a Tabasco por medio de unos comerciantes de Xicalanco, uno de los enclaves comerciales más importantes de Mesoamérica, donde fue adquirida por el cacique de Potonchán. Fue en este periodo de tiempo que Malinalli aprendió el maya chontal de Tabasco, pero seguramente manejaría también las variedades chontales locales y tendría contactos con las lenguas francas de la época, como el maya yucateco y el náhuatl.

De este modo, el 12 de marzo del año 1519, Hernán Cortés irrumpe en su camino llegando a la costa de Tabasco, cuya presencia no fue del agrado de los nativos, y desembocaría en la denominada batalla de Centla acontecida el 14 de marzo de 1519, que se saldó con la victoria del bando español. Una vez que se produce la derrota de los tabasqueños, éstos con el fin de lograr la paz con los españoles y evitar sufrir más pérdidas, deciden acudir al campamento de Cortés para agasajarlo, entregándole numerosos regalos, como oro, alimentos, mantas, y lo más importante, veinte mujeres, entre las cuales estaba Malinalli.

La entrega de mujeres entre los distintos elementos que integraban estas dádivas, no es sorprendente puesto que se trata de una tradición dentro de la cultura indígena, ya que los guerreros solían salir acompañados de mujeres para que se encargasen de las labores domésticas y para usarlas como concubinas. Esto último es defendido por Margo Glantz (Glantz, M 2006a, p.2) que comenta que el papel de las mujeres en la conquista se remite a un papel secundario, marginal, anónimo, que integra los botines y tributos que se recopilan tras la guerra, y cuyo destino no es otro que satisfacer a los soldados en las actividades domésticas, sexuales, etc. Como bien se puede observar en el ofrecimiento tras la derrota de los tlaxcaltecas a manos de los españoles, de Xicoténcatl el Viejo, a Cortés, como relata Bernal Díaz del Castillo:

Porque más claramente conozcáis el bien que os queremos y os deseamos en todo contentaros, nosotros queremos dar nuestras hijas para que sean vuestras mujeres y hagáis generación, porque queremos teneros por hermanos, pues sois tan buenos y esforzados. Yo tengo una hija muy hermosa, y no ha sido casada; quiérela para vos». Y asimismo Maseescaci y todos los demás caciques dijeron que traerían a sus hijas, y que las recibiésemos por mujeres; y dijeron otras muchas palabras y ofrecimientos, y en todo el día no se quitaban [...] de cabe Cortés [...] Y Cortés les respondió a lo de

---

<sup>16</sup> Omegalfa., *Historia verdadera de la conquista...op.cit.*, pp.12-13

las mujeres que él y todos nosotros se lo teníamos en merced y que en buenas obras se lo pagaríamos el tiempo andando.<sup>17</sup>

Asimismo, Francisco López de Gómara, considerado el primer biógrafo de Cortés, en su *Historia de la Conquista de México* y corrobora ese empleo del género femenino:

Así que pasado el término que llevaron, vino a Cortés el señor de aquel pueblo y otros cuatro o cinco, sus comarcanos, con buena compañía de indios, y le trajeron pan, gallipavos, frutas y cosas así de bastimento para el real, y hasta cuatrocientos pesos de oro en joyuelas, y ciertas piedras turquesas de poco valor, y hasta veinte mujeres de sus esclavas para que les cociesen pan y guisaren de comer al ejército; con lo cual pensaban hacerte gran servicio, como los veían sin mujeres, y porque cada día era menester moler y cocer el pan de maíz, en que se ocupan mucho tiempo las mujeres [...] Cortés los recibió y trató muy bien, y les dio cosas de rescate, con lo que holgaron mucho, y repartió aquellas mujeres esclavas entre los españoles por camaradas.<sup>18</sup>

Cortés aceptó los presentes, pero ordenó que todas fuesen bautizadas antes de llevarlas consigo, porque únicamente así se permitía legitimar el uso que hacían de ellas los españoles, sobre todo, por evitar uniones pecaminosas entre españoles e indígenas, debido a que las leyes castellanas no permitían el amancebamiento entre españoles e indígenas (aunque esto es lo que obligaba la teoría, la realidad fue distinta). Esto es relatado del puño y letra de Bernal Díaz del Castillo:

Otro día de mañana, vinieron muchos caciques y principales de aquel pueblo de Tabasco y de otros comarcanos, haciendo mucho acato a todos nosotros, y trajeron un presente de oro. No fue nada todo este presente en comparación de veinte mujeres, y entre ellas una muy excelente mujer, que se dijo doña Marina, que así se llamó después de vuelta cristiana. Cortés recibió aquel presente con alegría, y se apartó con todos los caciques y con Aguilar, el intérprete, hablar, y les dijo que por aquello que traían se lo tenía en gracia [...] Luego se bautizaron, y se puso por nombre doña Marina a aquella india y señora que allí nos dieron, y verdaderamente era gran cacica e hija de grandes caciques y señora de vasallos, y bien se le parecía en su persona.<sup>19</sup> (En este fragmento podemos observar de nuevo esa alusión a la condición nobiliaria de Malinalli).

Cortés entregó a Malinalli a uno de sus lugartenientes de confianza, Alonso Hernández Puertocarrero, lo cual también relata Bernal Díaz del Castillo:

---

<sup>17</sup> Díaz del Castillo, B., *Historia verdadera de la Conquista de la Nueva España*. Recuperado de: Glantz, M (2006a) *Doña Marina y el Capitán Malinche*. El Cardo. Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes. p 2.

<sup>18</sup> López de Gómara, F., *Historia de la Conquista de México*. Recuperado de: Glantz, M (2006b) *La Malinche; la lengua en la mano*. El Cardo. Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes. p.2

<sup>19</sup> Omegalfa., *Historia verdadera de la conquista...op.cit.*, pp.12

Las otras mujeres no me acuerdo bien de sus nombres, y no hace el caso nombrar algunas; mas éstas fueron las primeras cristianas que hubo en la Nueva España, y Cortés las repartió a cada capitán la suya y a esta doña Marina, como era de buen parecer y entremetida y desenvuelta, dio a Alonso Hernández Puertocarrero, y cuando fue a Castilla estuvo la doña Marina con Cortés y hubo en ella un hijo que se dijo don Martín Cortés.<sup>20</sup>

Pero poco tiempo después, en territorio totonaca (Veracruz), Cortés fue consciente del valor que tenía Malinalli como lengua, e ideó un plan para arrebatársela a Puertocarrero, que consistía en enviarlo a España con una de las primeras *Cartas de Relación*, para el rey Carlos V. Mientras tanto, Cortés y las huestes españolas seguían avanzando por el territorio de lengua náhuatl, y llegan a San Juan de Ulúa, y a causa de la imposibilidad de Jerónimo de Aguilar, un náufrago español que había sido prisionero de los mayas de Yucatán, aprendiendo así su lengua, y que encontró Cortés en Cozumel, para comunicarse con los emisarios enviados por el emperador Moctezuma, Malinalli intervino y habló con ellos. De este modo se creó una cadena lingüística, donde Cortés le daba los mensajes a Aguilar, y este le transmitía la información en maya a Malinalli, y ella se la transmitía a los indios de lengua náhuatl. Esto fue algo trascendental para Cortés, porque así pudo comunicarse con los indios, establecer alianzas, conocer la situación que atravesaban los distintos pueblos y los problemas que tenían con el tiránico poder del Imperio azteca, etc que fue decisivo para la conquista de Tenochtitlan materializada el 13 de agosto del año 1521.

Sobre cómo descubrieron los españoles las capacidades lingüísticas de Malinalli, se barajan varias posibilidades, según comenta Flores Farfán (Flores Farfán, JA 2006, p. 125), algunos cronistas defienden que fue Aguilar quien se dio cuenta, informando de inmediato a Cortés, otras versiones, afirman que fue la propia Malinalli quien espontáneamente se dirigió a los emisarios enviados por el emperador Moctezuma ante la incapacidad de Aguilar para comunicarse con ellos, u otra versión, que con el fin de ensalzar la lealtad de doña Marina, aseguran que ésta se dio cuenta de que unos indios traducían falsamente las palabras de Cortés, motivo por el cual, esta mujer india intercedió por el conquistador.

Cortés y sus soldados siguen avanzando hacia Tenochtitlan y entran en contacto con los totonacas, que no reciben con simpatía a los invasores españoles, y terminarán enfrentándose, hasta que tras la batalla de Cempoala, donde los totonacas son derrotados por el bando español, deciden establecer una alianza con los españoles, que le permitiría por un lado, no guerrear más contra las huestes españolas, y por otro, liberarse del yugo opresor de los mexicas a los que debían de pagarles tributos.

Aguilar en esa ocasión vio cómo su función de intérprete se truncaba, al no conocer ni el totonaca ni el náhuatl, lo que permitió a Malinalli, conocedora del náhuatl, su lengua materna, relevar a Aguilar como intérprete además de establecerse como una pieza fundamental de la conquista y principal lengua. Con el fin de fundar una alianza con Cortés, los totonacas le entregaron generosas dádivas, de nuevo también había mujeres, pero en este caso eran mujeres de alta alcurnia, las hijas de los caciques, creando una alianza entre totonacas y españoles para aglutinar esfuerzos contra los mexicas. Al poco tiempo, cuatro emisarios de Moctezuma

---

<sup>20</sup> Omegalfa., *Historia verdadera de la conquista...op.cit.*, pp.12

llegaron al territorio totonaca para reprobador su forma de actuar con los invasores, pero estos emisarios fueron prendidos por órdenes de Cortés, quien acusó a los totonacas de ser ellos quienes los mandaron apresarse, presentándose como su salvador y dejando libres a dos de ellos secretamente, y a través de Malinalli le ordenó que les dijera que informasen a Moctezuma de que sus intenciones eran benévolas. Al día siguiente, Cortés señaló a los totonacas como responsables de la manumisión de esos dos emisarios, y esto último, *debió de constituir una lección de mentiras magistrales para Malinalli* (Flores Farfán, JA 2006, p.127) quien si no poseía esta capacidad, comenzaría a partir de aquí, a desarrollarla con rapidez.

El siguiente peldaño de esta travesía fue Tlaxcala, territorio también enemistado e incluso aislado por los mexicas, donde los españoles se toparon con una fuerte oposición, como la ofrecida por el líder rebelde Xicotencatl que se enfrentó en varias ocasiones con los españoles, pero que finalmente desistió ante su superioridad, decidiendo establecer una alianza con ellos. Nuevamente, los hispanos recibieron cuantiosos presentes, junto a mujeres nobles para sellar el acuerdo, con el fin de obtener la paz con los españoles y aunar fuerzas para dirigir sus ataques contra Tenochtitlan, acontecimientos que están perfectamente representados en el *Lienzo de Tlaxcala*, y además, es en estos momentos cuando se constata el uso de capitán Malinche para referirse a Cortés, lo que ejemplifica la relevancia que adquirió Malinalli en la empresa conquistadora, al menos, desde una perspectiva indígena. Hechos igualmente narrados por Bernal Díaz del Castillo, que comenta como fue esa rendición y la situación de sumisión y abuso a la que estaban sujetos los tlaxcaltecas por el Imperio mexica:

Dijo Xicotenga que venía de parte de su padre y de Maseescasi, y de todos los caciques y república de Tlascala a rogarle que les admitiese a nuestra amistad, y que venía a dar la obediencia a nuestro rey y señor y a demandar perdón por haber tomado armas y habernos dado guerras, y que si lo hicieron, fue por no saber quién éramos, porque tuvieron por cierto que veníamos de la parte de su enemigo Montezuma, que como muchas veces suelen tener astucias y mañas para entrar en sus tierras y robarles y saquearles, así creyeron que les quería hacer ahora, y que por esta causa procuraban defender sus personas y patria, y fue forzado a pelear. Que ellos eran muy pobres, que no alcanzan oro ni plata, ni piedras ricas, ni ropa de algodón, ni aun sal para comer, porque Montezuma no les da lugar para salirlo a buscar; y que sus antepasados tenían algún oro y piedras de valor, que al Montezuma se lo habían dado cuando algunas veces hacían paces y treguas, porque no les destruyesen, y esto en los tiempos muy atrás pasados; y porque al presente no tienen qué dar, que les perdone, que su pobreza de causa a ello y no la buena voluntad.<sup>21</sup>

Con la alianza de totonacas, tlaxcaltecas y cempoaltecas, Cortés se dirige hacia Cholula, una de las principales ciudades aliadas de Tenochtitlan, donde acontece uno de los episodios más sangrientos de la conquista de México, la llamada Masacre de Cholula, de donde arraiga toda esa leyenda negra sobre Malinalli, a causa de su supuesta traición, condenando a todos sus hermanos.

---

<sup>21</sup> Omegalfa., *Historia verdadera de la conquista...op.cit.*, p.25

La historia ha transmitido a lo largo del discurrir de los años, que en Cholula se respiraba un ambiente conflictivo, que Hernán Cortés fue avisado de una posible conspiración de los cholultecas por su amistad con los aztecas, e inclusive, que intentaron convencer a Cortés de que no pasase por allí, y que este se negó porque no quería transmitir una imagen de debilidad, de miedo. Se había organizado toda una zlagarda contra los españoles, cavándose disimuladamente pozos y levantando barricadas, preparando una emboscada cholulteca – mexicana, exigiéndosele además a Cortés para poder acceder a Cholula, no poder ir acompañado de los tlaxcaltecas, acampando estos últimos en los márgenes de la ciudad. Ante esta situación, Cortés detiene a los emisarios enviados por el emperador Moctezuma y les entrega una serie de presentes y les ruega que actúen como intermediarios entre él y los señores de Cholula. Pero es aquí cuando entra en escena Malinalli, y según la historiografía, es a través de ella que Cortés se percata de esa conjura de los indígenas, porque Malinalli le informa de que hablando con una anciana, esta le ofrece salvarse de manos españolas y casarse con un hijo suyo, y Malinalli acepta, pero le ruega a la anciana que le informe del plan de ataque, y que además le deje tiempo suficiente para ir a recoger alguna de sus pertenencias, pero lo que realmente hace la india es invertir ese tiempo en informar a Cortés de la conspiración, dando lugar a lo conocido en la historia como “la traición de Cholula”.

Frente a esta visión, hay otras fuentes de información que no apelan a ese papel de Malinalli, tomando como referente información basada en relatos de los propios indígenas, Flores Farfán (Flores Farfán JA 2006, p.128) comenta que en la *Historia general de las cosas de Nueva España*, de fray Bernardino de Sagahún, este afirma que nunca existió dicho complot, y de hecho, Malinalli no es mencionada, señalando a los tlaxcaltecas de ser quienes previnieron a Cortés de la inminencia del ataque, desembocando en una masacre contra los cholultecas, perdiendo la vida alrededor de seis mil cholultecas. De hecho, esto puede corroborarse con el papel desempeñado por Malinalli en el *Lienzo de Tlaxcala*, donde se representa reducida al rol de lengua.

Aunque como bien explica Flores Farfán, (Flores Farfán JA 2006, p.128) la historiografía más reciente cuestiona ese papel de delatora de Malinalli y que tanto daño le ha hecho a su figura, defendiendo que es muy poco creíble que en una sola noche, una anciana a la que se le imputa ser la informante de la conspiración contra los españoles, haya intimado tanto con Malinalli hasta tal punto de que le confiesa las intenciones de sus paisanos.

Pero mucho más llamativo resulta que Cortés, en sus *Cartas de Relación a Carlos V*, donde intenta por todos los medios no mencionar a Malinalli, seguramente por evitar quedar a la sombra de esta mujer y con el fin de exaltar su gloria, se refiere a la matanza de Cholula, y sí que hace alusión a la india, señalando que fue ella quien le avisó de la conspiración que estaban llevando a cabo los cholultecas y mexicas, referencia a Malinalli que se debe a que Cortés la emplea como una forma de justificar la violencia que derrochó contra esa ciudad, cobrándose la vida de miles de personas. Esto es relatado por el propio Bernal Díaz del Castillo:

Estando en estas pláticas vinieron tres indios de los de Cempoal, nuestros amigos, y secretamente dijeron a Cortés que han hallado, junto a donde estábamos aposentados, hecho hoyos en las calles, encubiertos con madera y tierra encima, que si no miran mucho en ello no se podría ver, y que quitaron la tierra de encima de un hoyo y estaba lleno de estacas muy agudas, para matar los caballos si corriesen, y que ciertamente no estaban de

buen arte, porque también hallaron albarradas de maderos gruesos en otra calle. En aquel instante vinieron ocho indios tlascaltecas, de los que dejamos en el campo que no entraron en Cholula, y dijeron a Cortés: Mira, Malinche, que esta ciudad está de mala manera, porque sabemos que esta noche han sacrificado a su ídolo, que es el de la guerra, siete personas, y los cinco de ellos son niños, porque les dé victoria contra vosotros, y también hemos visto que sacan todo el fardaje y mujeres y niños. Como aquello oyó Cortés, luego les despachó para que fuesen a sus capitanes, los tlascaltecas, y que estuviesen muy aparejados si les enviásemos a llamar.<sup>22</sup>

Además, sigue relatando que:

Nuestro capitán, que quiso saber muy por extenso todo el concierto y los que pasaban, y dijo a doña Marina que llevase más chalchihuis a dos papas que había hablado primero, pues no tenían miedo, y con palabras amorosas les dijese que los quería tornar a hablar Malinche, y que los trajese consigo [...] Cortés les dijo que dijesen la verdad de lo que supiesen, pues eran sacerdotes de ídolos y principales que no habían de mentir, y que lo que dijesen no sería descubierto por vía ninguna, pues que otro día nos habíamos de partir, y que les daría mucha ropa.[...] Dijeron que la verdad es que su señor Montezuma supo que íbamos a aquella ciudad [...] que allí en Cholula nos matasen o llevasen atados a Méjico. Que había enviado el día antes veinte mil hombres de guerra, y que la mitad están ya aquí dentro de esta ciudad.<sup>23</sup>

Por lo que se pone de manifiesto, que sin la intervención de Malinalli, todo el complot estaba descubierto, que ella no fue la gran traidora como ha pasado a la historia. Y prosigue Díaz del Castillo, pero ahora, haciendo partícipe a Malinalli:

Una india vieja, mujer de un cacique, como sabía el concierto y trama que tenían ordenado, vino secretamente a doña Marina, nuestra lengua, y como la vio moza y de buen parecer y rica, le dijo y aconsejó que se fuese con ella a su casa si quería escapar con vida, porque ciertamente aquella noche o al otro día nos habían de matar a todos, porque ya estaba así mandado y concertado por el gran Montezuma, para que entre los de aquella ciudad y los mejicanos se juntasen y no quedase ninguno de nosotros con vida, o nos llevasen atados a Méjico. Que porque sabe esto y por lástima que tenía de la doña Marina, se lo venía a decir, y que tomase todo su hato y se fuese con ella a su casa, que allí la casaría con su hijo, hermano de otro mozo que traía la vieja, que la acompañaba. Como lo entendió la doña Marina, y en todo era muy avisada, la dijo: ¡Oh, madre, cuánto tengo de agradeceros eso que

---

<sup>22</sup> Omegalfa., *Historia verdadera de la conquista...op.cit.*, p.31

<sup>23</sup> Omegalfa., *Historia verdadera de la conquista...op.cit.*, p.31

me decís! Yo me fuera ahora con vos, sino que no tengo aquí de quien fiarme para llevar mis mantas y joyas de oro, que es mucho. Por vuestra vida, madre, que aguardéis un poco vos y vuestro hijo, y esta noche nos iremos, que ahora ya veis que estos teúles están velando y nos sentirán. La vieja creyó lo que le decía y quedóse con ella platicando. Y doña Marina entre de presto donde estaba el capitán y le dice todo lo que pasó con la india, la cual luego la mandó traer ante él y la tornó a preguntar sobre las traiciones y conciertos; otra mitad están cerca de aquí entre unas quebradas.<sup>24</sup>

Siguiendo esta línea de emplear la figura de Malinalli para justificar estas cruentas acciones, no solo está la denominada traición de Cholula, sino que también se hace uso del mismo recurso en la famosa huida de Tenochtitlan, que ha pasado a conocerse en la historia como la “Noche Triste”, cuando los mexicanos derrotaron a los españoles, y estos huyeron a buscar refugio a Tlaxcala. Pero existía entre el pueblo tlaxcalteca, un sector que no era partidario de la alianza con los españoles, encabezado por Xicoténcatl, el Mozo, que planeaba terminar con los recién llegados aprovechándose de la situación, pero Cortés ante esto decide castigar a todos aquellos pueblos que se habían sublevado contra el conquistador, empezando por Tepeaca. Según Flores Farfán (Flores Farfán JA, 2006, p.129), las fuentes en general no mencionan a Malinalli en relación con este episodio, pero comenta que el cronista Francisco Cervantes de Salazar, añade otra traición que descubre doña Marina a través de la simpatía que causa entre las mujeres tlaxcaltecas, que como parte de la solidaridad femenina, le informan del “complot de Tepeaca”. Es así como la historiografía hispana construye la figura de una mujer india que se encuentra locamente enamorada de Cortés, y por ello, muestra fidelidad y lealtad hacia los españoles, velando por sus intereses y bienestar. Imagen que está modificada, pero que sigue esa tendencia de asociar a Malinalli con lo extranjero, la imperante actualmente en el colectivo imaginario mexicano, que nace desde una perspectiva nacionalista y configura en Malinche, el símbolo maldito de la traición a una patria, cuyo principal modelador y difusionista de esta imagen despectiva es Octavio Paz.

Pero además el papel de Malinalli no solo se limitará a ser la lengua de Cortés, sino que también será su amante y fruto de esta relación nace Martín (llamado así en honor al padre del conquistador extremeño) en el año 1522, considerado por muchos como el “primer mestizo” de México. Pero esta relación india-conquistador pronto tendrá que hacer frente a una dura realidad, y es que Cortés estaba casado con Catalina Suárez Marcyda, que arriba a México para reunirse con su esposo, motivo por el que Cortés se aleja de Malinalli.

Sin embargo, el extremeño en el año 1524 volverá a llevarse a Malinalli con el fin de acabar con una revuelta en Hibueras/Honduras, actuando de nuevo como su lengua, pero antes de llegar a su destino, Cortés se detiene en Coatzacoalcos, el lugar de origen de Malinalli, donde reunió a los caciques para pedirles vasallaje, y entre ellos estaba la familia de esta india, reencuentro que según narra Bernal Díaz del Castillo:

Tuvieron miedo de ella, que creyeron que los enviaba a hallar para matarlos, y lloraban. Y como así los vio llorar la doña Marina, les consoló y dijo que no hubiesen miedo, que cuando la traspusieron con los de Xicalango que no supieron lo que hacían, y

---

<sup>24</sup> Omegalfa., *Historia verdadera de la conquista...op.cit.*, p.32

se los perdonaba, y les dio muchas joyas de oro y ropa, y que se volviesen a su pueblo; y que Dios la había hecho mucho merced en quitada de adorar ídolos ahora y ser cristiana, y tener un hijo de su amo y señor Cortés, y ser casada con un caballero como era su marido Juan Jaramillo.<sup>25</sup>

Una vez llega a su fin la expedición en Honduras, los caminos de Cortés y la joven india se separan. Malinalli se instala en la Ciudad de México con Juan Jaramillo, con quien había contraído matrimonio durante la expedición, naciendo de esta relación su hija María Jaramillo, mientras que su hijo Martín no pudo permanecer a su lado y fue enviado al cuidado de Juan Altamirano, pariente del conquistador. Y es a partir de estos momentos cuando se le pierde el rastro a Malinalli, de hecho, no se sabe con exactitud la fecha de su muerte, como hemos expuesto.

Podemos concluir que la figura de Malinalli fue decisiva en la caída de Tenochtitlan, intentando en la medida de sus posibilidades que esta fuera lo más rápida y menos cruenta posible, una mujer cuya actuación fue de vital importancia como se pone de manifiesto en algunos códices que trataremos a continuación.

### ***CAPÍTULO III: LOS CÓDICES MESOAMERICANOS.***

[Son ellos]  
Los que miran, los que se afanan con el curso  
Y el proceder ordenado del cielo  
Y cómo se divide la noche.  
Los que están mirando,  
Los que refieren [lo que miran]  
Los que despliegan las hojas de los libros,  
La tinta negra, la tinta roja,  
Los que tienen a su cargo las pinturas,  
Ellos nos llevan  
Nos guían, nos dicen el camino...<sup>26</sup>

En primer lugar la palabra código se emplea generalmente para referirse a escritos pictográficos mesoamericanos:

Pero estos escritos no tienen la forma de un código en su concreto sentido definitorio, por código se entiende un libro manuscrito específicamente, un conjunto de hojas cosidas a lo largo de una cara o lado, formato que no se encuentra en los escritos

---

<sup>25</sup> Díaz del Castillo, B (2012) *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*. [Ebook] Linkgua digital. p.71.

<sup>26</sup> *Colloquios y doctrina christiana*, edición facsimilar, paleografía, versión del náhuatl y estudio introductorio de Miguel León-Portilla, Universidad Nacional Autónoma de México-Fundación de Investigaciones Sociales, México, 1985, págs.140-141. Recuperado de: León-Portilla, M. (2003). *Códices. Los antiguos libros del Nuevo Mundo*. México. Aguilar., p. 282.

precolombinos. Por lo tanto, para denominar estos escritos se suelen utilizar otras designaciones como lienzo, mapa, genealogía, libro en pictogramas o caracteres manuscritos, etc<sup>27</sup>.

Teniendo presente esto, se les denomina generalmente como códices del latín *codex*, “libro manuscrito” a estos testimonios pictográficos realizados en el seno de grandes civilizaciones tales como la azteca, maya, mixteca... que se desarrollaron en el área Mesoamericana. Es por esto que estas representaciones pictóricas constituyen importantes fuentes históricas sobre las diferentes sociedades indígenas, informando sobre una multitud de temas como creencias religiosas, rituales, economía, etc, al mismo tiempo, que con la conquista obtenida por los castellanos, estos códices se modificarán, e irán incorporando nuevos elementos. Los códices fueron un medio de transmisión de la realidad y cultura mesoamericana que se enviaban a Europa desde finales del siglo XV, y en las primeras décadas del XVI, con información que causaba gran curiosidad e interés, manifestando que realmente se había encontrado un mundo totalmente desconocido, plagado de riquezas materiales, culturas, lenguas, religiones, leyes, etc que irán traspasando las fronteras americanas para instalarse en Europa, aumento el interés hacia estas sociedades y tierras.

Fuera del ámbito europeo, solo en México y en regiones próximas de América Central se cultivó la escritura y el arte de confeccionar libros, de ahí, que León-Portilla, le aplique a esta zona cultural denominada Mesoamérica, el nombre de *Amoxtlapan* –“ en tierra de libros”-. En la amplia geografía mesoamericana se extienden diversas lenguas, que disponen de una palabra para expresar lo que entendemos por libro. Siguiendo a León-Portilla, tomaremos como ejemplo la lengua náhuatl, que usaba la palabra *amoxtli*, conformada por *ámatl* (papel – se obtiene del amate) y de *ox-tli* –“lo que está aderezado o conjunto de papeles de amate). Estos libros se guardaban en las *amoxcalli* –“casas de libros”-, ubicadas en escuelas, especialmente, las sacerdotales y en templos y palacios.

Existen noticias de su elaboración desde finales del Preclásico, pero no será hasta la etapa Clásica (III-VIII d.C) cuando su uso se extienda y generalice (Miguel León-Portilla afirma que desde la etapa Clásica mesoamericana se constata la presencia de códices, como manifiesta la denominada *Casa del escribano de Copán* (estructura 9N-82), con representaciones tanto de libros como de escribanos), no obstante, la gran mayoría de los códices que han llegado hasta nuestros días se encuadran en la etapa Postclásica. Con la llegada de los españoles a suelo americano se observa que se mantiene la confección de códices aunque se aprecian una serie de elementos occidentales, tales como caracteres latinos, escritos en castellano o en lenguas indígenas, cruces, iglesias, ropas al estilo europeo, etc. Por otro lado, José Alcina Franch (Alcina Franch, J 1992, p.19) afirma que del conjunto de códices mexicanos conocidos, la inmensa mayoría fueron elaborados en la época colonial para servir a las necesidades cotidianas, por lo que únicamente, un pequeño número de estos son de origen prehispánico – cuya extinción se debe a su destrucción por parte de los eclesiásticos, conquistadores, administradores... españoles que los quemaron por considerarlos demoníacos – de hecho, existen varios manuscritos de apariencia prehispánica que se encuentran en pleitos, ya que podrían corresponderse a esa etapa de transición entre ambas culturas. Al respecto de los confeccionados tras la Conquista, como hemos aludido, algunos presentan esos elementos occidentalizantes, elaborándose a lo largo del siglo XVI, para sufrir una caída en el siglo XVII y

---

<sup>27</sup> Pardo Rodríguez, Perbalbo Pintado, Torres Jara (2002): Los códices mesoamericanos prehispánicos. *SIGNO. Revista de Historia de la Cultura Escrita*. Nº 10. Universidad de Alcalá, Alcalá de Henares., p.63.

XVIII, cuando dejan de escribirse, y lo poco que se hace son copias de códices antiguos, a modo de versiones modernas de códices prehispánicos. En referencia a la palabra código o *codex*, es empleada, al menos, desde el último tercio del siglo XIX y se extiende hasta la actualidad, y alude a la nomenclatura aplicada por los mesoamericanos indistintamente para cualquier manuscrito pintado, generalmente, a través de glifos, dentro de una tradición exclusivamente indígena, tomando como referencia la tradición medievalista europea, en la cual un código es un libro manuscrito, constando como gran diferencia entre los códices mesoamericanos y los europeos, su sistema de escritura y su forma, debido a que los europeos se conformaban de un conjunto de hojas, normalmente, de vitela, unidas por uno de sus lados y cubiertas por tablas de madera recubiertas habitualmente de cuero, leyéndose de izquierda a derecha y con una numeración en las hojas; en contraposición, los mesoamericanos de la etapa prehispánica están constituidos por una larga tira de piel de venado de amate (*amatl*), doblada en forma de biombo y con dos tablas de madera para encuadernarlo, siendo la dirección de lectura variable, aunque la mayoría se leen en horizontal de izquierda a derecha o viceversa. Los títulos de los códices mexicanos se componen de la palabra código o *codex*, acompañada del nombre de sus antiguos propietarios, por ejemplo, *Codex Borgia* – Stefano Borgia- , de su lugar de procedencia, *Código de Tlaxcala*, *Tizatlan*, etc.

Las primeras referencias sobre la existencia de códices en Mesoamérica señalan a una zona marginal dentro de ella, habitada por los indios nicaraos en Centroamérica, corroborado por los escritos de Pedro Mártir de Anglería en la tercera de sus *Décadas del Nuevo Mundo*, que menciona a un individuo denominado Corrales, “alcalde” de los nicaraos, poseedor de un libro (Alcina Franch, J 1992, p.22), lo que igualmente será corroborado por Martín Fernández de Enciso, que en su descripción de la costa entre el golfo de Urabá y el cabo de Gracias a Dios, comenta que los nicaraos tienen libros en su posesión, e incluso que escribían y leían como los españoles (Alcina Franch, J 1992, p.22). Siguiendo esta línea, destaca, especialmente, el amplísimo relato de Gonzalo Fernández de Oviedo, explicando la presencia de códices entre los nicaraos:

Tenían libros de pergamino, que hacían de los cueros de venado, tan anchos como una mano, o mas e tan luengos como diez o doce pasos e mas o menos, que se encogían e doblaban e resumían en el tamaño e grandeza de una mano por sus dobleces uno contra otro (a manera de reclamo); y en aquestos tenían pintados sus caracteres e figuras de tinta roja y negra de tal manera que, aunque no eran lectura ni escritura, significaban e se entendían por ellas todo lo que querían muy claramente; y en estos tales libros tenían pintados sus términos y heredamientos e lo que mas les parescia que debía estar figurado, assi como los caminos, los ríos, los montes e boscages e lo demás, para los tiempos de contienda o pleito determinarlos por allí, con parescer de los viejos güegües.<sup>28</sup>

También Pedro Mártir de Anglería relata la primera dádiva que Cortés envía a Carlos V, describiendo los códices:

---

<sup>28</sup> Fernández de Oviedo, G 1945,XI:65. Recuperado de: Alcina Franch, J (1992) *Códices mexicanos.*, p. 22.

Ya he que estas gentes poseían libros. Trajéronlos en cantidad, junto con los demás regalos, los procuradores y enviados de la nueva Coluacán. La substancia en que los indígenas escriben son hojas de esa delgada corteza interior del árbol que se produce debajo de la superior y a la que llaman “filira” [...]

No encuadernan los libros por hojas sino que las extienden a lo largo, formando tiras de muchos codos. Redúcenlas a porciones cuadradas, no sueltas sino unidas entre sí por un betún resistente y tan flexible que, cubiertas con tablillas de madera, parecen haber salido de manos de un hábil encuadernador. Por dondequiera que el libre se abre, aparecen dos caras escritas [...].

...Los caracteres de que usan son muy diferentes de los nuestros y consisten en dados, ganchos, lazos, limas y otros objetos dispuestos en línea como entre nosotros y casi semejantes a la escritura egipcia. Entre las líneas dibujan figuras de hombres y animales, sobre todo de reyes y magnates, por lo que es de creer que en esos escritos se contienen las gestas de los antepasados de cada rey....<sup>29</sup>

Por lo tanto, se tiene constancia de la existencia de códices antes de la llegada de los españoles, así como de la elaboración de los mismos durante el siglo XVI, incluso en alusión a estos códices prehispánicos, Alcina refiere la construcción para su conservación y almacenaje, de casas de códices o *amoxcalli*, bajo el servicio de escribanos y otros funcionarios. Por otro lado, junto a estos españoles maravillados por los libros mesoamericanos y las historias que encerraban, se encuentra la otra cara de la moneda, aquellos españoles que visualizaron en sus páginas el paganismo y todos los males relacionados con este, y para defender la doctrina católica, se dedicaron a encender hogueras donde reducirlos a cenizas en las plazas públicas como escarmiento a la población indígena.

En alusión a esa destrucción indiscriminada de los códices mesoamericanos por parte de los españoles, debido a que muchos quedaron horrorizados, aterrados al ver a sus dioses, sacrificios, fiestas, todo tan colorido y pagano, que sirvió de justificación para su quema inexorable, como se puede leer en un fragmento escrito entre 1533-1535, tal vez del puño de fray Andrés del Olmo, donde comenta que estaban hechos con sangre:

Por los caracteres de que usan, y por relación de los viejos y de los que en tiempo de su infidelidad eran sacerdotes y Papas...[...], jurados ante mí, y traídos sus libros y figuras, que, según lo demostraban, eran antiguas, y muchas de ellas teñidas, la mayor parte untadas con sangre humana<sup>30</sup>.

De hecho, en la *Descripción de la ciudad y provincia de Tlaxcala*, recopilación realizada por el mestizo tlaxcalteca Diego Muñoz Camargo, aparecen dibujos donde se observa

---

<sup>29</sup> Mártir de Anglería, P, 1964,1:425-26. Recuperado de: Alcina Franch, J (1992) *Códices mexicanos.*, pp. 23-24.

<sup>30</sup> Historia de los mexicanos por sus pinturas, en *Literaturas indígenas*, estudio introductorio, selección y notas de Miguel León-Portilla, Promexa, México, 1985, p. 691. Recuperado de: León-Portilla, M (2003) *Códices. Los antiguos libros del Nuevo Mundo.* p.79.

a la perfección la quema de libros, además puede leerse, “*incendio de todas las ropas y atavíos idólatricos, que se los quemaron los frailes*”.



**Diego Muñoz Camargo (1580) *Manuscrito de Glasgow*. Fol. 239 v. Franciscanos queman códices, vestidos y máscaras de los dioses. Pueblos originarios. Colecciones pictóricas y fotográficas**

Acabándose con un elevadísimo número de códices que hubieran permitido entender las costumbres y la historia de los pueblos indígenas.

También aparecen reproches emanados de individuos que eran conscientes de que la aniquilación de aquellos libros supondría una pérdida cultural irreparable, y atacaban con fiereza a los encargados de tales crímenes, como el jesuita José de Acosta en su *Historia natural y moral de las Indias*, publicada en Sevilla en 1590:

En la provincia de Yucatán [...] había unos libros de hojas a su modo, encuadernados o plegados, en que tenían los indios sabios la distribución de sus tiempos, y conocimientos de plantas y animales, y otras cosas naturales, y sus antiguallas, cosa de grande curiosidad y diligencia. Parecióle a un doctrinero [casi seguramente Diego de Landa] que todo aquello debía ser hechizos y arte mágica, y porfió que se había de quemar, y quemáronse aquellos libros, lo cual sintieron después no solo los indios sino los españoles curiosos que deseaban saber secretos de aquella tierra. Lo mismo ha acaecido en otras cosas que, pensando los nuestros que todo es superstición, han perdido muchas memorias de cosas antiguas y ocultas que pudieran no poco aprovechar. Esto sucede de un celo necio que, sin saber ni aun querer saber las cosas de los indios, a carga cerrada dicen que todas son hechicerías, y que éstos son todos unos borrachos, que qué pueden saber ni entender. Los

que han querido con buen modo informarse de ello, han hallado muchas cosas dignas de consideración.<sup>31</sup>

En esta misma línea los primeros franciscanos llegados a tierras mexicanas también se quejaron de estas quemaduras indiscriminadas que destruyeron el bagaje cultural de estos pueblos indígenas:

[...] les hemos quemado sus libros en abundancia, háanos sido agora dificultoso alcanzar la verdad que, si algunos libros han quedado, tiénelos escondidos y no osan mostrarnos. Pero, con todo eso, algunas personas que son ya buenos cristianos, nos han querido informar y mostrar libros para que lo entendamos, y lo hemos cotejado unos con otros y hallamos conformidad en ellos.<sup>32</sup>

En referencia a la destrucción de los códices, también cabe resaltar la obra del franciscano fray Juan de Torquemada, *Monarquía indiana*, publicada en Sevilla en el año 1615, donde expone sus quejas por la aniquilación de estas obras al mismo tiempo que menciona como algunas pudieron conservarse gracias a la astucia de los sabios nativos, permitiendo que esos libros se pudiesen copiar y estudiar:

Los indios antiguos escondieron estos papeles porque no se los quitasen los españoles, cuando les entraron en la ciudad y tierras y se quedaron perdidos [los libros], por muerte de los que los escondieron, o porque los religiosos y el obispo primero, don Juan de Zumárraga, los quemaron, con otros muchos de mucha importancia para saber las cosas antiguas de esta tierra, porque como todas ellas [las pinturas] eran figuras y caracteres que representaban animales racionales o irracionales, yerbas, árboles, piedras, montes, agua, sierras y otras cosas de este tono, entendieron que era demostración de superstición idolátrica; y así quemaron cuantos pudieron haber a las manos que, a no haber sido diligentes algunos indios curiosos en esconder parte de estos papeles e historias, no hubiera ahora de ellos aun la noticia que tenemos.<sup>33</sup>

Podemos dilucidar que se desataron dos procesos contrapuestos, por un lado, la quema indiscriminada de cuantiosos libros prehispánicos de distintas culturas mesoamericanas: nahuas, mixtecas, zapotecas, mayas... pero al mismo tiempo, emerge un interés por parte de aquellos españoles que quedaron ensimismados por lo que habían contemplado, provocando la confección de otros códices, mapas e historias, haciendo uso de métodos semejantes a los

---

<sup>31</sup> José de Acosta, *Historia natural y moral de los indios*, edición de José Alcina Franch, Historia-16, Madrid, 1986, p. 399. Recuperado de: León-Portilla, M.,(2003) *Códices. Los libros antiguos del Nuevo Mundo*. p. 82.

<sup>32</sup> "Relación de la genealogía y linajes", *Relación de Texcoco y varias relaciones antiguas*, Salvador Chávez Hayhoe, México, s.f., p. 240. Recuperado de: León-Portilla, M.,(2003) *Códices. Los libros antiguos del Nuevo Mundo*. p. 113.

<sup>33</sup> Fray Juan de Torquemada, *Monarquía indiana*, vol.I, edición del Seminario de Fuentes para la Historia Indígena, dirigido por Miguel León-Portilla, Instituto de Investigaciones Históricas – Universidad Nacional Autónoma de México, 1975-1983, libro III, cap. VI. Recuperado de: León-Portilla, M., (2003) *Códices. Los libros antiguos del Nuevo Mundo*. p. 84.

precolombinos, pero introduciendo un nuevo factor: comentarios o explicaciones en las lenguas indígenas o en español, aunque siempre escribiéndolos en caracteres latinos, así, los frailes encomendados para la evangelización y cristianización, como hemos expuesto anteriormente, los emplearon como fuente de conocimientos, que facilitaba la comprensión de las costumbres (sobre todo, de las religiosas) de los pueblos indígenas que tenían a su cargo para evangelizar. Una gran institución que cooperó en la recuperación y conservación de la cultura indígena fue el Colegio de Santa Cruz de Tlatelolco, donde conjuntamente, maestros y discípulos emprendieron la tarea de rescate que ha permitido conservar en el transcurrir de los siglos, la mayoría de la información que existe sobre la cultura antigua de México.

Un procedimiento de recopilación de información fue el iniciado por fray Andrés de Olmos, quien recogió un elevado número de *huehuetlatolli* o discursos de los ancianos en referencia a los distintos acontecimientos de la vida, es decir, se dedicó a la escritura de textos compilados de labios de ancianos supervivientes, método que será mejorado a la llegada en 1529 a Nueva España de Bernardino de Sagahún, que contando con la colaboración de discípulos indígenas de Tlatelolco, empezó a aglutinar textos procedentes de diversas regiones centroamericanas. Sagahún logró mediante los discípulos indígenas del Colegio de Santa Cruz, la conversión de esos textos a caracteres latinos, -copiando gran parte de los glifos y figuras- pero en lengua náhuatl, que desembocaría finalmente en la *Historia General de las cosas de la Nueva España*.

Respecto a la elaboración de los códices, Alcina (Alcina Franch, J 1992, p.24) comenta que el número de códices prehispánicos, sobre todo, en la zona del Valle de México, y específicamente en Tenochtitlan y Tezcoco, debió de ser tan elevado, que fue necesaria la construcción de *amoxcalli* o casas de códices que actuarían como bibliotecas y talleres, donde los escribas - conocidos como *tlacuiloani* o *tlacuilo*, en la zona central de México, y *ah wooh*, en la región maya- confeccionaban o copian los códices, y además gozaban de un status social elevado, aunque no estaban especializados en dicha actividad, de hecho, solían ser verdaderos intelectuales, cosmógrafos, sacerdotes, astrónomos, etc. La escritura y la lectura eran un conocimiento esotérico, un privilegio del que disfrutaba una clase o un grupo reducido que hacían uso de esto en su propio beneficio, incrementando su poder al no estar al alcance de todos. Asimismo, existía un patrón de los escribanos y pintores, entre los aztecas y otros pueblos del centro de México, *Ozomatli* o Dios Mono, de ahí que el rostro de *Pauah Tun*, hallado en la subestructura de la Casa del escriba en Copán, tenga aspecto simiesco. También, durante la época Clásica se han encontrado en la zona cultural maya, cuantiosas representaciones de este personaje y con una serie de elementos característicos, como la imagen de ese simio u hombre con rasgos simiescos, una concha que era empleada a modo de recipiente para la tinta y el instrumento utilizado para realizar esas pinturas, que posiblemente era la pluma de ave, quizá guajalote (si consideramos como hace Alcina, los estudios realizados por el artista Felipe Dávalos, para comprobar cuál era el procedimiento usado por los mayas para conseguir líneas tan rectas, de igual anchura y perfectas de principio a fin).

Por otro lado tenemos los soportes de los códices, estos se confeccionaban con pieles de venado previamente preparados con aceite de chía, tela de algodón o papel, en alusión a la fabricación de este último,

El papel lo fabricaban aprovechando las pencas del maguey, algunas otras plantas fibrosas o las cortezas de un árbol llamado amate (antiguamente amatl), con cuyas materias primas,

un aglutinante y una laboriosa manipulación, llegaban a obtener papel, en calidades muy distintas, así en color, como grueso y dimensiones. Éste lo llegaban a hacer de varios metros de largo, de más o menos flexibilidad y de un grosor como el del cartón o como el de nuestro papel común: esto dependía de la cantidad de pasta empleada para determinadas dimensiones y de la labor manual, la que influía también en la tersura o aspereza de sus superficies, pues era bruñido con unas pequeñas planchas de piedra lisa. (Mateos, 1964, p. 385-86).<sup>34</sup>

Junto a esto, comentar que el papel no era utilizado en exclusividad para la elaboración de códices, sino que también lo usaban en ceremonias rituales, como adorno símbolo de divinidades concretas u otras ceremonias, lo que ejemplifica su importancia, que además se refuerza con otro dato proporcionado por Alcina, y es que las ciudades de Cuauhnahuac (Cuernavaca) y Nepopohualco (Nepopualco) eran las únicas que tributan a Tenochtitlan hasta 8.000 rollos de papel cada una. Este papel una vez elaborado se doblaba en forma de biombo – las pieles también eran dobladas así – y se observa una diferencia de dimensiones, entre los códices del centro de México y los de la región maya, *los códices mayas tienen una relación aproximadamente de 1:2 entre ancho y altura, mientras que los códices mexicanos tienden más a lo cuadrado* (Zimmermann, 1971, p. 248)<sup>35</sup>. Zimmermann apunta otra diferencia entre ellos en la preparación de la superficie, en los mayas hay una capa mineral encima de la base, mientras que en los del centro de México se observan colas vegetales obtenidas de productos orgánicos. Por otro lado, con el objetivo de proteger códices, en el principio y al final del biombo se ubican unas tablas a modo de encuadernación, *solían adornar estas pastas con pequeñas incrustaciones de piedras finas, como el jade o la turquesa, adorno que servía para indicar el lado por el cual debía abrirse el libro para principiar la lectura* (Mateos, 1946, p. 387)<sup>36</sup>. Junto a todo eso, los materiales colorantes empleados para la escritura y la pintura, la mayoría eran de origen mineral y vegetal, aunque también recurrían a colorantes de procedencia animal. Los colores empleados con mayor profusión eran: rojo, verde, azul, amarillo, morado, ocre, rosa, gris y sepia, aunque el color usado por excelencia era el rojo, en diversas tonalidades, siendo el predominante el rojo oscuro, en alusión a esa gama de tonalidades rojas:

Esta variación consistió seguramente en la materia colorante aplicada y en la calidad de ésta, por ejemplo, la cochinilla o grana, conocida entre los nahuas por mocheztlí, daba un color limpio muy estimado, en cambio la variedad llamada tlalnestli lo daba cenizo y el uiticahuit palo de tinte o Campeche se dice que producía un rojo negruzco y que éste mezclado con alumbre se tornaba en rojo claro y hermoso (Mateos, 1946, p. 388)<sup>37</sup>

Obtenían esa amplia gama de colores del entorno que los rodeaba, como bien explica Alcina, a través de la mescolanza de plantas y hojas obtuvieron el bermellón; con el *xochipalli* – planta similar a la artemisa– el anaranjado; el amarillo claro con el *zacatlaxcalli* y el oscuro con

---

<sup>34</sup> Recuperado de: Alcina Franch, J., (1992) *Códices mexicanos*. p. 61.

<sup>35</sup> Recuperado de: Alcina Franch, J., (1992) *Códices mexicanos*. p. 62.

<sup>36</sup> Recuperado de: Alcina Franch, J., (1992) *Códices mexicanos*. p. 62.

<sup>37</sup> Recuperado de: Alcina Franch, J., (1992) *Códices mexicanos*. p. 63.

el *tecozahuítl* y la *xochipalli*; el añil o *xiquilitl* se utilizaba para obtener algunos azules; el verde mediante la mezcla de las sustancias que generaban amarillo y azul; el *tizatl*, se usaba para blanquear; y el negro se lograba con humo de acote.

Asimismo, estos códices presentaban varios sistemas o niveles de escritura distintos: fonéticos, ideográficos y glifos pictóricos. Muchos pueblos nahuas en sus códices usaron una escritura pictográfica, es decir, pinturas de objetos o acciones, el sistema que representa la más antigua escritura en Mesoamérica, y que siguió empleándose durante el contacto con los españoles y en adelante, al respecto de este sistema de escritura:

Ésta puede considerarse verdadera escritura solamente en un sentido amplio, porque la pintura cuenta la historia solamente en términos generales. Animales, plantas, pájaros, montañas, ríos y árboles, son reconocidos como tales; las escenas pintadas son comparables a fotografías de bailes, procesiones, autocastigos, sacrificios o batallas. Dioses, diosas, sacerdotes y gente del común se les reconoce por sus acciones, sus postura, su vestido, pinturas y tocados (Dibble, 1971, p. 324).<sup>38</sup>

Representaciones que llegaron a estereotiparse y repetirse continuamente, como la representaciones de casas, señores, mantas, plumas... y sin variaciones. Esta etapa pictográfica fue seguida de una evolución de la escritura hacia la de glifos ideográficos:

Poseían los nahuas ideogramas adecuados para representar conceptos metafísicos tales como el de dios (teotl), simbolizado por un Sol; el movimiento (ollin); el de la vida (yoliliztli), etc. Tenían asimismo símbolos para indicar la noche (yohualli); el día (ilhuitl). La palabra se representaba por una voluta que sale de la boca de quien habla; el canto por volutas fluidas. En el mundo azteca, la guerra por el signo del agua y el fuego (atl tlachinolli). Simbolizaban también el concepto de realidades físicas como la tierra (tlalli); el cielo (ilhuitcatl); la idea de algo viejo (zóltic), etc.” (León-Portilla, 1968, p. 61)<sup>39</sup>

Por otro lado, también se observa una tendencia a la fonetización de la escritura mexicana y maya, ya que se tiene constancia del uso por los mexicanos de glifos silábicos en forma de prefijos o sufijos, como *te* – referencia a alguien o algunos – o *pan* – encima de–.

Comentar además que estos escribanos y otros sabios eran los que se encargaban de guiar a la sociedad como bien se cita en el *Libro de los Colloquios*:

Los que están mirando (leyendo), los que cuentan (o refieren lo que leen), los que vuelven ruidosamente las hojas de los libros de pinturas, los que tienen en su poder la tinta negra y roja, las pinturas, ellos nos llevan, nos guían, nos dicen el camino, la cuenta de los días, y cada una de sus veintenas, de esto se ocupan,

---

<sup>38</sup> Recuperado de: Alcina Franch, J., (1992) *Códices mexicanos*. p. 63.

<sup>39</sup> Recuperado de: Alcina Franch, J., (1992) *Códices mexicanos*. p. 64.

a ellos les toca hablar de los dioses” (León-Portilla, 1968, pp. 64-65)<sup>40</sup>

o en *Cantares mexicanos*, en un poema conservado en el Biblioteca Nacional de México, *yo canto las pinturas del libro, lo voy desplegando, soy cual florido papagayo, hago hablar a los códices, en el interior de la casa de las pinturas* (León-Portilla, 1984, p. 21)<sup>41</sup>. Los códices se usaban como instrumentos para enseñar poemas religiosos de larga extensión, hechos históricos, canciones litúrgicas, etc que se aprendían en el *calmécac* mediante largas y soporíferas jornadas de aprendizaje, proceso que es explicado por el padre Tovar:

Para tener memoria entera de las palabras y traza de los parlamentos se hacían los oradores y de los muchos cantares que tenían, que todos sabían sin discrepar palabra, los cuales componían los mismos oradores, aunque los figuraban con caracteres, pero para conservarlos con las mismas palabras que los dijeron los oradores y poetas, había cada día ejercicio de ello, en los colegios de los mozos principales, que habían de ser sucesores de éstos y con la continua repetición se les quedaba en la memoria, sin discrepar palabra, tomando las oraciones más famosas que en cada tiempo se hacían por método para imponer a los mozos que habían de ser retóricos, sin discrepar palabra, de gente en gente, hasta que vinieron los españoles que en nuestra letra escribieron muchas oraciones y cantares, que yo vi, y así se han conservado.<sup>42</sup>

En alusión a los lugares de aprendizaje, confección de códices y su uso, estos eran escuelas y templos gobernados por sacerdotes que leían los códices ante los estudiantes y les enseñaban el arte de la tinta negra y la tinta roja, pintándose incluso libros nuevos, asimismo, gozaban de tal alta estima dentro de la sociedad indígena estos *tlahcuilas*, que estaban exentos del pago de impuestos o servicios personales. Pero los códices no se limitaban únicamente a los templos y al *calmécac* sino que también se abrieron paso en las esferas de poder, junto a los *tlahtoque* – gobernantes –, donde a diferencia de los libros de los templos y las escuelas orientados a la religión e historia, estos otros manuscritos de los palacios y centros de gobierno eran instrumentos empleados para la buena marcha de la administración y la reafirmación de la autoridad, puesto que contenían información muy diversa: secuencias de linajes nobiliarios o de gobernantes, límites de tierras señoriales, tributos para la guerra, el culto... tomando como referencia uno de los ejemplos expuesto por León-Portilla, (León Portilla, M 2003, p.49) mencionaré la importancia que adquiere una estela con inscripciones como instrumento para transformar en seres divinos a los personajes evocados, manifestando que los individuos que forman parte de un linaje nobiliario no mueren, sino que regresan a la vida, los divinizan mediante la elaboración de estelas, y un buen ejemplo de esa legitimización del poder de los señores invencibles lo representa la estela conmemorativa en honor al fallecido Chan-Bahlum, ordenada a construir por el hermano pequeño de ese señor de Palenque, que regresa a la vida con actitud de bailar y sale al encuentro con su madre, Ahpo-Hel, que porta entre sus manos una escultura del dios Ah Boom Dzacab, una deidad primordial, vinculando así a Chan-Bahlum con este Dios. Además el pueblo tenía constancia de la existencia de estos libros, no era algo

---

<sup>40</sup> Recuperado de: Alcina Franch, J., (1992) *Códices mexicanos*. p. 69.

<sup>41</sup> Recuperado de: Alcina Franch, J., (1992) *Códices mexicanos*. p. 69.

<sup>42</sup> Recuperado de: Alcina Franch, J., (1992) *Códices mexicanos*. p. 68.

exclusivo de los sacerdotes, sabios y de la clase nobiliaria, es más, León-Portilla (León Portilla, M 2003, p.58) comenta que en las fiestas era frecuente que al compás de la música, se escuchasen cantos en los que se hablaba de los libros, y expone de ejemplo la Ceremonia del Fuego Nuevo, recogida en el *Códice Borbónico*, donde se ofrece el siguiente canto:

Aquí me presento en el patio florido,  
mi tamboril es libro que se abre,  
canto es mi palabra,  
flor mi pensamiento.  
En esto me ocupo,  
vengo en busca  
de quien en todas partes,  
es adorado en la tierra...  
Has llegado, ya cantas aquí,  
pintor de libros, ya llegas,  
aquí en el patio florido.  
Ave verde azulada te meces.  
¡Dador de la vida...!<sup>43</sup>

En este mismo sentido, entre la multitud de ejemplos que León-Portilla reúne en esta obra de *Códices. Los libros antiguos del Nuevo Mundo* (2003), cabe mencionar otro en el que de nuevo se recurre a los libros, manifestando su importancia dentro de la sociedad. Se trata de un ritual de confesión, de búsqueda de la pureza y el perdón de Dios, y aunque es diferente al cristiano, presenta esa similitud de buscar la pureza mediante la confesión. El rito se denomina *neyolmelahualiztli* “acción de enderezar el corazón”, consiste en que cuando un individuo alcanza una edad avanzada, era el momento propicio para confesarse, y así ponerle fin a cualquier transgresión en su vida sexual, reconocer frente al dios Tezcatlipoca de manera totalmente voluntaria, las veces que había cometido ese error.

El propósito era lograr que Tlazoltéotl, la diosa del polvo y la basura, lavara las transgresiones carnales, con sus aguas amarillas y azules, y enderezara el corazón de quien iba a manifestar sus quebramientos [...]. El acto ritual se efectuaba ante un tonalpouhqui, sacerdote que dice los destinos.<sup>44</sup>

Nuevamente, esa alusión al libro, a la tinta negra y roja, el que custodía la tradición que podríamos interpretar como el sacerdote que conserva el *amoxtli*, que buscaba en el *tonalpohualli*, “la cuenta de los días-destinos”, “el día con el destino más propicio”. Junto a esto, León-Portilla comenta que existían *cuicámatl*, “libros de canto” y *temicámatl*, “libros de los sueños”, por lo que podemos llegar a la conclusión de que el *amoxtli* en los mesoamericanos era una pieza clave, puesto que se encargaban de multitud de aspectos: religión, tributos, astronomía, mapas, genealogías, historia, etc.

En la tarea de conservación de códices, intervinieron escribanos nativos, que habían aprendido el alfabeto asistiendo a las escuelas fundadas por los frailes, por ello, estos códices

---

<sup>43</sup> *Cantares mexicanos*. Biblioteca Nacional, México, fol. 19 v. Recuperado de: León-Portilla, M (2003) *Códices. Los libros antiguos del Nuevo Mundo*. p. 58.

<sup>44</sup> León-Portilla, M., (2003) *Códices. Los antiguos libros del Nuevo Mundo*. México. Aguilar.p.75

presentan junto a pintura y signos glíficos, textos realizados con el alfabeto latino pero en lengua náhuatl, labor que también fue emulada por algunos frailes, tales como los franciscanos Bernardino de Sagahún, Andrés de Olmos, Toribio de Benavente o Motolinía, etc, pero las motivaciones los diferencian, los escribanos nativos se encargaban de conservarlos y elaborarlos con la misión de no perder sus memoria, su identidad, sus costumbres; mientras que los frailes lo que anhelaban era conocer sus creencias, su lengua y sus costumbres, para eliminar lo que considerasen oportuno, para la posterior implantación del cristianismo. Aunque también hubo frailes imbuidos por un espíritu humanista que propiciaron la conservación de esas obras indígenas porque las entendían dignas para ello, por el interés que sentían hacia sus culturas. Junto a estos, también tuvieron lugar actuaciones por parte de la administración de conocer la cultura indígena, para informar a los monarcas, como el denominado *Códice de Mendoza*, ordenado a confeccionar por el virrey Antonio de Mendoza en 1540 a los propios *tlahcuiloque* – pintores/escribanos– indígenas, siendo la influencia europea perceptible en el diseño y trazo de las figuras. Se trata de un manuscrito que no busca preservar sus costumbres en el tiempo, sino informar sobre ellas.

En alusión a la clasificación de los códices mesoamericanos, existen varias en función de los autores y los criterios que seleccionen, por ejemplo, una clasificación muy llamativa bajo mi punto de vista es la de Salvador Toscano, porque pone de relieve esa transformación que sufren los códices con la llegada de los españoles, Toscano en su obra sobre el *Arte precolombino en México y Centroamérica* (1952), divide los códices en dos grupos: por un lado, por precolombinos, y por otro, los postcolombinos. Dicha clasificación recogida por Alcina sería:

*“Códices precolombinos:*

➤ *Códices aztecas: Borbónico, Tonalamatl, Aubin, Matricula de Tributos y Tira de la Peregrinacion.*

➤ *Códices mixtecas: Nuttall, Vindobonensis, Colombino, Bodlediano, Selden, Becker n. °2 y Gómez de Orozco.*

➤ *Códices del Grupo Borgia: Borgia, Vaticano B, Cospi, Laud, Fejérváry-Mayer y Fragmento de la colección Aubin.*

*Códices postcolombinos:*

➤ *Grupo de códices de procedencia y estilo prehispánico, llegados a nosotros por copias de la época española.*

➤ *Códices de naturaleza histórica, con tradición histórica básicamente pura.*

➤ *Códices de naturaleza histórica y mano indígena, pero con gran influencia europea.*

➤ *Códices de fines del siglo XVI y XVII de estilo indígena degenerado.”<sup>45</sup>*

---

<sup>45</sup>Recuperado de: Alcina Franch, J., (1992) *Códices mexicanos*. pp. 72-73.

Junto a esta, Alcina destaca la clasificación llevada a cabo por Glass (1975; 281)<sup>46</sup>, basándose en la distribución regional y tipológica, siendo la clasificación que propone:

1. Calendárico-rituales: estos son los más conocidos y característicos de todos los que se han conservado. Los hay tanto de época precolombina, aunque en un número muy reducido, que se salvaguardaron de ser destruidos posiblemente por su confección colorida y llamativa, captando la atención de los conquistadores, de hecho, se configuraron como objetos exóticos y suntuarios que eran enviados en la remesa de dádivas que los conquistadores dirigían al monarca, y éste a su vez, los terminaría divulgando por todo el territorio europeo entre sus familiares.

Estos códices se emplean con asiduidad en la época prehispánica pero también en la colonial. La distribución de un centenar de almanaques de 260 días en una región de dimensiones reducidas en los territorios de Villa Alta, El Rincón y Caxonas pone de relieve que estos almanaques, escritos en lengua zapoteca y caracteres latinos, tenían gran relevancia en la sociedad, por ser libros de adivinación, y con ello, libros de prácticas mágicas más que religiosas, en contraposición, los calendarios de 18 meses, eran muy interesantes entre la clase sacerdotal de los templos de las principales ciudades, como consecuencia de esto, los evangelizadores españoles estuvieron muy interesados en estos libros con el fin de conocer detalladamente los pormenores de su religión, de ahí, que muchos frailes los guardasen o copiasen. Al respecto de las ruedas calendáricas, estas son muy abundantes en los siglos XVII y XVIII, según Alcina (Alcina Franch, J 1992, p.77), deben de ser copias de prototipos incluso prehispánicos desconocidos en la actualidad, aunque el hecho de que las ruedas con representaciones del signo del Zodíaco sea una práctica europea, permite dudar que en la fabricación de esas ruedas calendáricas hayan acaecido ideas europeas. Estas ruedas transmiten información variada: mitología, ceremonias, rituales, dioses... tanto en las precolombinas como en las postcolombinas.

- Almanagues de 260 días
- Calendarios de 18 meses
- Ruedas calendáricas

2. Históricos: manuscritos de carácter histórico, que consisten en narraciones de hechos, por regla general, de tipo bélico, fundación de ciudades, historias de reyes, grandes señores – nacimiento, matrimonio, defunción– y muchos de estos, según Glass (Alcina Franch, J 1992, p.77), están organizados tomando como modelo la tradición europea, como por ejemplo el *Códice Florentino*, *La Relación de Michoacán*, *La Relación de Tovar*, etc.

3. Genealógicos: Alcina (Alcina Franch, J 1992, p.78) explica que en tales documentos, lo genealógico y lo histórico están unidos, exponiendo como ejemplo, los códices históricos de la Mixteca, que proporcionan una historia que en su mayoría es genealogía y exiguamente política.

4. Cartográficos: que Glass (Alcina Franch, J 1992,p.78) subdivide en tres categorías: a) manuscritos cartográficos, que son manos en su sentido estricto; b) manuscritos históricos-cartográficos, que son mapas que añaden información de tipo

---

<sup>46</sup>Recuperado de: Alcina Franch, J., (1992) *Códices mexicanos*. p. 74.

histórica y genealógica; c) mapas o planos de propiedad, que aluden a áreas de tamaño reducido, especificando, campos de cultivo y algunas casas. Asimismo, realiza una mención aparte a los mapas circulares, por tartarse de una concepción libre de influencias europeas en su formato primitivo.

5. Histórico-cartográficos: para la mayoría de estos mapas se emplean como formato para su ejecución en los denominados *Lienzos*, son un grupo de gran relevancia puesto que mezcla información histórica o genealógica con la propiamente cartográfica.

6. Económicos: son documentos que ofrecen una valiosa información de tipo fiscal y sobre la vida civil de la población indígena durante los siglos del periodo colonial, debido a que no son muy cuantiosos los que se refieren a la etapa precolombina.

- Catastrales
- Censos
- Registros financieros
- Planos de propiedad
- Tributos

7. Etnográficos: son aquellos que describen con mayor minuciosidad costumbres, comportamientos y leyes indígenas.

8. Misceláneos:
- Litigios
  - Historia natural

A modo de conclusión, decir que las pinturas de los códices mesoamericanos constituyen un sistema de comunicación mediante signos que transmiten multitud de conceptos, sin necesidad de apelar a un sistema de escritura alfabético, que fueron los frailes quienes adaptaron el alfabeto para representar los fonemas de la lengua indígena, los escribanos nativos lograrían así salvaguardar su legado. Además, los códices sufren un proceso de mestizaje, al acontecer un trasvase de la antigua tradición pictografía (pintura y glifos) al alfabeto latino. Supone un privilegio incalculable tener a nuestra disposición estos *amoxtli*, como instrumentos que nos permiten conocer una parte de aquellas culturas que se desarrollaron en el Nuevo Mundo.

### **Malinalli y su representación en los Códices**

A continuación trataremos sobre esta india y su representación en los Códices, lo cual es algo muy revelador, puesto que ejemplifica visualmente la trascendencia que tuvo esta figura femenina, debido a que se tiende a reducir el papel de Malinalli a “amante de Cortés” o “la traidora” de la patria mexicana, manifestando su presencia en los códices la importancia de sus hazañas. Que Malinalli esté representada en estos códices al igual que se habían representado a

lo largo de la historia a personalidades de gran calibre por sus gestas, deja ver que esta mujer no fue únicamente la amante de Cortés y su lengua, sino que su rol fue muchísimo más primordial, porque no debemos de olvidar que fue esta india, quien dentro de un asfixiante sistema patriarcal, abrió las puertas de Tenochtitlan a Cortés y sus hombres, junto con sus aliados indios, quien abasteció a las huestes o expandió la religión cristiana. Flores Farfán (Flores Farfán, JA 2006, p.131) ha sugerido que de manera muy transparente la escritura indígena representaba la importancia de los personajes descritos en función de su tamaño: a mayor, más prominencia social o protagonismo, y junto al tamaño, también es relevante el posicionamiento de las figuras, siendo este central en la mayoría de las representaciones de Malinalli, lo que manifiesta su rol en la gesta conquistadora.

Es de destacar que según el bando indígena que representa a esta fémina, adquiere matices pictográficos distintos, es decir, si se hace desde la visión de Tenochtitlan y sus aliados, o desde la perspectiva de los pueblos opositores al dominio de los mexicas, y por ello, enemigos de los españoles, Malinalli es representada de forma diferente. Así, desde el bando conformado por Tenochtitlan y sus alianzas, esta mujer es vista como una traicionera que vende a su patria, mientras que desde el grupo contrario, tratan a su figura como una señora indígena que ayuda a erigir lazos de cooperación entre indios y españoles, gracias a su dominio de las lenguas y su adaptación a los nuevos poderes político-religiosos que los invasores traen consigo, con el fin de acabar con la tiranía del Imperio azteca.

Algunas de las imágenes realizadas por diferentes artistas indígenas a lo largo de todo el periodo colonial combinan por un lado elementos de origen propiamente prehispánicos con otros elementos de naturaleza occidental, como por ejemplo ocurre en el *Lienzo de Tlaxcala*, en el cual se nos narra por medio de imágenes la conquista de México, pero como algo más complejo, y no reducido a un logro conseguido por Cortés y “un puñado de españoles”, quitándoles protagonismo a factores tan relevantes en dicho acontecimiento como a Malinalli, y sobre todo, a los tlaxcaltecas, quienes a través de este lienzo reivindicaron su protagonismo en la caída de Tenochtitlan. El hecho de que se entremezclen estos elementos puede deberse a un proceso de aculturación y occidentalización que se inicia con la conquista española, durante el cual los pueblos indígenas adoptaron esta nueva cultura occidental, perdiendo o modificando aspectos de su propia cultura india (esta teoría sobre la aculturación indígena nació dentro de la antropología cultural norteamericana, cuyo principal representante fue Gonzalo Aguirre Beltrán, *El proceso de aculturación y el cambio socio-cultural en México*), por otro lado, también puede entenderse este documento dentro de esa resistencia constante india, donde emplearon elementos de su cultura para encarar las imposiciones hispanas, aunque dicho enfoque tiene como talón de Aquiles, el asumir que la permanencia de esos elementos indígenas no implica una modificación de su significado original (el principal exponente de este pensamiento en México es Guillermo Bonfil, *México Profundo. Una civilización negada*). Sin embargo, independientemente de estos enfoques, como bien aboga Navarrete, se debe de intentar comprender:

Las producciones culturales de los indígenas coloniales como resultado de los procesos de interacción político y cultural entre estos pueblos y sus nuevos dominadores españoles, procesos en los que las tradiciones culturales de ambos grupos se

modificaron y que también llevaron al surgimiento de nuevas formas de pensar y de representar.<sup>47</sup>

De este modo, los diferentes símbolos y conceptos de legitimidad política generaron un vasto campo de intercambios entre indígenas y españoles. Hay que tener presente que el régimen político español en suelo americano se fundó sobre la base de la colaboración y el consenso con los diversos pueblos, es por esto que fue necesario encontrar símbolos de legitimización del poder que fuesen comprensibles para los indios, de manera que los españoles adoptaron símbolos prehispánicos siendo conscientes de la importancia que tenían para los naturales y al mismo tiempo, los indígenas adoptaron símbolos españoles, como forma de presionar a los nuevos gobernantes. Así, como concluye Navarrete, surgieron *discursos políticos y visuales que no podemos caracterizar ni como indígenas prehispánicos ni como occidentales, pues combinan ambas tradiciones, para producir algo nuevo, tal como el régimen colonial integró a los españoles y a los nativos en una nueva realidad política y social* (Navarrete Linares, F 2007, p.291). A pesar de todo esto, esto no quiere decir que en los códices, como el que nos hallamos comentando, los tlaxcaltecas rompiesen con todas sus raíces culturales, sino que mantuvieron sus símbolos culturales como afirmación de su cultura, pero al mismo tiempo, se conjugaron elementos occidentalizantes para calmar a los españoles y hacerles partícipes de su rápida y definitiva integración al dogma católico.

Dicho lienzo fue elaborado en la segunda mitad del siglo XVI a petición del Cabildo de la ciudad de Tlaxcala, del que según la información de la que se dispone sobre este documento se realizaron tres copias para tres destinatarios distintos, uno sería el rey Carlos V, otro para el virrey de la Ciudad de México y otro para el Cabildo de Tlaxcala, pero estas copias no se han encontrado a día de hoy. Lo que sí se conserva y se conoce del *Lienzo*, es una reproducción realizada en el año 1773 por Manuel de Yllañez, tomando como modelo el lienzo que custodiaba el Cabildo de Tlaxcala. Información que es refutada por algunos especialistas que abogan que existieron dos o tres copias del *Lienzo de Tlaxcala* original, postura defendida por Alfredo Chavero, que realizó la primera edición casi completa de la pintura, concluyendo que existió un ejemplar en el Cabildo de Tlaxcala y otra enviada a Felipe II, mientras que Nicolás Faustino Mazihcatzin, aproximadamente en 1787, dedujo que hubo un ejemplar más enviado al virrey de Nueva España.

La combinación de elementos de culturas distintas se debe a que este documento tiene dos destinatarios diferentes, por un lado, el pueblo indígena, que veía en esos símbolos una continuidad de su cultura prehispánica, y por otro lado, manifestar la legitimidad de esas élites indígenas frente a la administración colonial, mediante la asimilación de determinados símbolos, de esta manera, que la figura de Malinalli podía tener un significado para la población indígena y otro para la española.

Los tlaxcaltecas elaboraron este lienzo para narrar pictóricamente su colaboración como aliados de Cortés y sus huestes en la conquista de Tenochtitlan, destruyendo el Imperio azteca del que eran enemigos por la dominación a la que estaban sometidos. Este códice tenía como objetivo primordial, inicialmente reafirmar su participación en la conquista azteca, y posteriormente, dejar entrever que sin la ayuda que recibieron de los tlaxcaltecas, a los

---

<sup>47</sup> Navarrete Linares, F., (2007): La Malinche, la Virgen y la montaña: el juego de la identidad en los códices tlaxcaltecas. *História (São Paulo)*. Vol 26, núm 2., p. 289.

españoles esto no hubiera resultado tan sencillo o no hubiera acaecido, de modo que exponen su colaboración como una pieza clave de la caída de Tenochtitlan, con otro fin añadido, conseguir por medio de esta propaganda privilegios por parte de las autoridades coloniales. Además, según informa Navarrete (Navarrete Linares, F 2007, p. 291) esta propaganda resultó ser fructuosa, a causa de que se logró la autorización y ratificación de algunos privilegios, como la exención a los pobladores de Tlaxcala del tributo del impuesto a la población indígena de la Nueva España, el reconocimiento del gobierno indígena (altépetl) como legal dentro del sistema de gobierno español, bajo la forma de un cabildo, y el reconocimiento de la categoría de nobleza para aquellos individuos de la tradicional nobleza indígena.

En el *Lienzo de Tlaxcala*, los autores indígenas siguieron con su estilo simplista, donde predominaba la transmisión y contenido del mensaje sobre la representación realista de los paisajes y las personas, uniendo aspectos occidentalizantes de gran significado político y religioso, como los escudos, insignias, la Virgen María, etc.

### **El Lienzo de Tlaxcala:**

Como venimos comentando, Malinalli además de amante de Cortés fue su lengua, y por ello, una pieza clave en las negociaciones con los diferentes pueblos indígenas para aliarse y luchar codo con codo contra Moctezuma II. Por lo tanto, debido a su rol de intérprete, Malinalli estuvo presente en los momentos clave de la conquista, como por ejemplo en la Matanza de Cholula, en la que “avisó” a los españoles del complot que se estaba organizando en contra de ellos dentro de la ciudad de Cholula, que unido a las informaciones sobre sacrificios de niños a los dioses de la guerra y la presencia de hoyos disimulados en las calles de la ciudad como le informaron los tlaxcaltecas al conquistador, propiciaron la conocida Matanza de Cholula, que enfrentó a españoles, tlaxcaltecas y totonacas con los cholultecas, cuya cifra de muertos ronda entre las 6000 víctimas.

La colaboración de los soldados tlaxcaltecas con los españoles se entiende debido a esa relación hostil que tenían con los mexicas, porque estos últimos se habían ido expandiendo militarmente hacia el Valle de Puebla, donde se ubicaba Tlaxcala. Además con el tiempo, los mexicas cercaron a los de Tlaxcala, ya que establecieron alianzas con los pueblos aledaños (entre ellos Cholula) pero nunca sometieron por completo a dicha ciudad, puede ser porque tuvieran una gran potencia militar o por conveniencia, para tener un enemigo al que poder capturar hombres para sacrificarlos luego a los Dioses, asimismo, a todas estas circunstancias había que añadir un bloqueo comercial a la sal, al algodón y otros productos que no lograban generar en sus tierras, continuas pugnas, aprovechando la situación Cortés para establecer una alianza con ellos, razón por la que los tlaxcaltecas participaron en las campañas militares encaminadas a la caída de Tenochtitlan.

Malinalli en el *Lienzo de Tlaxcala* aparece en varias ocasiones, basándonos en la copia realizada por José Manuel Yllañes en 1773 y que se conserva actualmente en el Instituto Nacional de Antropología e Historia de México, nos encontraremos con esta india con frecuencia, como en la lámina 9 de la historia, de hecho, se puede leer perfectamente su nombre, Marina. La representación de esta india aquí es muy llamativa, aparece con un tamaño mayor que los otros personajes. A la izquierda se representa al señor de los tlaxcaltecas, Xicotencatl, que le ofrece una serie de regalos a los españoles situados en la derecha montados a caballo, y entre ellos, como hemos comentado, Malinalli parece estar señalando con una mano al cabecilla indígena, lo que se ha interpretado como que está hablando, que está ejecutando su papel de puente, de traductora entre dos mundos.



**Manuel Yllañes, J., (1773) *Lienzo de Tlaxcala* No.2 Lámina 9. Exposición Códices de México, Memorias y Saberes.**

Esta representación de Malinalli junto al conquistador con las manos señalando hacia los indígenas y los españoles será una constante a lo largo del Lienzo, como podemos observar en dos escenas de la lámina 1.



**Manuel Yllañes, J., (1773) *Lienzo de Tlaxcala* No.1 Lámina 1. Exposición Códices de México, Memorias y Saberes.**

Otra escena muy curiosa y en la que Malinalli es desplazada del centro, es en la lámina 1 del fragmento número 2, que representa el bautismo de los cuatro señores de Tlaxcala, los bautizados están colocados a la derecha bajo la figura de Cortés, Malinalli tras él, de nuevo con la mano extendida, lo que pone de relieve que ejerció de traductora (binomio traductor-religión) a la izquierda aparecen cuatro individuos indios y cuatro españoles, que posiblemente fuesen sus padrinos de bautismo y el centro está dominado por el fraile que está llevando a cabo el bautismo, una hostia y culminando esto, un retrato de la Virgen María con el niño Jesús en brazos. Esta lámina es la que sella esa alianza entre españoles y tlaxcaltecas con la conversión

de los cuatro gobernantes a la religión católica. La figura de Malinalli en este caso se entiende como partícipe de la temprana integración en el seno de la comunidad católica de los cuatro gobernantes de Tlaxcala que reciben el sacramento del bautismo y abrazan el catolicismo.



**Manuel Yllañes, J., (1773) Lienzo de Tlaxcala No.2 Lámina 1. Exposición Códices de México, Memorias y Saberes.**

Otra lámina en que adquiere notable importancia Malinalli es en la número 4 del fragmento 2, donde se representa la Matanza de Cholula, apareciendo esta india de cuerpo entero, arriba a la derecha del jinete español que con su corcel aplasta los cadáveres cholultecas, con una mano extendida y señalando al templo de la ciudad siendo asaltado por un español y un tlaxcalteca (ejemplo de esa alianza). Que Malinalli aparezca representada así puede deberse a una reminiscencia del “rol que desempeñó” en dicha matanza, ya que como hemos comentado con anterioridad, ella fue “quien se enteró” del complot a través de una anciana y se lo comunicó al conquistador.



**José Manuel Yllañes (1773) Lienzo de Tlaxcala No.2 Lámina 4. Exposición Códices de México, Memorias y Saberes.**

Asimismo, nos encontramos con otra lámina que representa la llegada del conquistador a Tenochtitlan en son de paz por Moctezuma. Otra vez, los indígenas están a la izquierda y ofrecen presentes a los españoles, ubicados en la derecha y Malinalli, aparece de nuevo con la mano extendida en señal de que está desarrollando su oficio de intérprete, pero es destacable que en esta ocasión, Cortés y Malinalli tienen el mismo gesto, lo que reafirma esa identificación que se establece entre ambos.

La presencia de Malinalli en varias ocasiones a lo largo del *Lienzo de Tlaxcala*, pone de manifiesto su importancia como mediadora entre el conquistadores y los tlaxcaltecas, alianza que como hemos reseñado resultó crucial para la conquista de Tenochtitlan, y en la que esta mujer tuvo un papel activo como demuestran las representaciones pictóricas. Podemos distinguir dos fases en estas representaciones, la llegada de los españoles a Tlaxcala y la creación de una alianza entre los tlaxcaltecas y los españoles, momento en el que Malinalli es desplazada del centro de la composición.

Asimismo, como apunta Federico Navarrete:

En la tradición mesoamericana existía el concepto de *ixiptle*, literalmente su piel o envoltorio, que se aplicaba a las imágenes o encarnaciones de los dioses [...] se puede proponer que en el *Lienzo de Tlaxcala*, la Malinche juega este papel en relación a los españoles, domesticándolos a ojos indígenas. Por ello se coloca siempre entre estos y aquellos, y es representada a una escala mayor.<sup>48</sup>

Este papel de intermediaria y de puente que facilita el entendimiento y la comunicación entre ambos mundos que materializa Malinalli y su ubicación céntrica entre ellos, en láminas como las que hemos hecho alusión, la posición central es posteriormente ocupada, según se avanza en el relato, por una cruz, un cuadro de la Virgen María con el niño Jesús en brazos o un fraile impartiendo el bautismo. A partir del siglo XVII se llevaron a cabo una serie de copias sobre el Lienzo de Tlaxcala, como la versión de Yllañez, Chavero o el *Códice de la entrada de los españoles en Tlaxcala*, donde se irá desdibujando la presencia e importancia de lo indígena glorificando lo español, y Malinalli, como refiere G. Brotherston:

Es literalmente desplazada por la cruz misma [...] se vuelve un factor secundario, lo que confirma, por definición negativa, la interpretación de su significado inicial en la tradición de los textos antiamericanos [...] disminuyen hasta la extinción su autonomía y todo el inteligente contrapunto que la había relacionado con Cortés [...] se incorpora a conjuntos sociales cuya disposición y movimiento obedecen al machismo flagrante y trascendental de la Colonia; y con la perspectiva y el efecto de fondo, se desliza hacia atrás, junto con su mundo indígena [...] patéticamente ansiosos todos de complacerse, de satisfacer el gusto invasor.<sup>49</sup>

---

<sup>48</sup> Navarrete Linares, F. La Malinche, la Virgen y la montaña: el juego de...*op.cit.* p.296.

<sup>49</sup> Botherston, G. La Malintzin de los Códices...*op.cit.* p. 28

### Manuscrito de Glasgow:

Esta misma línea del *Lienzo de Tlaxcala* es seguida en otras obras como la realiza por el cronista Diego Muñoz Camargo, que comienza a escribir en el año 1580, *Descripción de la ciudad y de la provincia de Tlaxcala de las Indias y mar Océano para el buen gobierno y ennoblecimiento de ellas*, que finalizó en 1584, y al año siguiente se la entregó al rey Felipe II, almacenándose en la Biblioteca del Escorial, pero para el año 1629 no se encontraba entre sus paredes, apareciendo de nuevo dicha obra en 1783 formando parte de la biblioteca del médico escocés William Hunter, quien la donará para su investigación y custodia a la Universidad de Glasgow, de ahí que actualmente esta obra sea conocida como el Manuscrito de Glasgow. Está conformada por 318 folios, que mezclan el texto de Diego Muñoz Camargo con 156 escenas pictóricas de autor desconocido, 80 de estas representaciones coinciden con las del anteriormente comentado *Lienzo de Tlaxcala*, donde se pueden distinguir tres momentos: la primera parte, en la que se relata la labor misionera llevada a cabo por los franciscanos entre la población tlaxcalteca; la llegada de Cortés a Tlaxcala; y para finalizar, una recopilación de las luchas que emprendieron conjuntamente españoles y tlaxcaltecas tras sellar su alianza. Aunque hay que apuntar que los textos de Muñoz Camargo contribuyen a distorsionar la realidad histórica de la conquista de Tenochtitlan, con el fin de favorecer al pueblo tlaxcalteca ante las autoridades españolas, por ejemplo, Camargo reduce la inicial resistencia ofrecida por los tlaxcaltecas ante los invasores españoles (con la importante rebelión que encabezó Xicontenatl, el Joven, que luchó arduamente contra las huestes castellanas hasta que finalmente sucumbe y se alía con ellos, siendo consciente de la incapacidad de derrotarlos), hecho que basándonos en las *Cartas de Relación* que Cortés envió a Carlos V no concuerda, ya que el extremeño le comenta al monarca los cruentos enfrentamientos que mantuvieron, prolongados durante varios días, Cortés le comenta que:

Dios fue el que por nosotros peleó, pues entre tanta multitud de gente y tan animosa y diestra en pelear y con tantos géneros de armas para nos ofender salimos tan libres”.<sup>50</sup>

Lo cual también es corroborado por Bernal Díaz del Castillo en su *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*, que refiere a estos enfrentamientos “como guerras y batallas muy peligrosas que tuvimos con los tlascaltecas (Díaz del Castillo, B 2010, p. 21).

En este *Manuscrito de Glasgow*, de nuevo se recurre a la religión, a través de la figura de Cortés, que aparece dibujado a caballo, portando una cruz y una lanza en sus manos, atributos que lo identifican con Santiago Matamoros, y la tierra conquistada, la Nueva España, es representada mediante una mujer vestida con atuendos indígenas (el típico huipil) y con parecido físico a Malinalli, posicionada detrás del caballo del conquistador, siendo ella quien carga con el pendón de la Nueva España y con las manos juntas, interpretado como una actitud *de plegaria o de veneración* (Navarrete Linares, F 2007, p. 302), y el mundo indígena derrotado se escenifica mediante la figura del emperador Moctezuma frente a Cortés, con sus símbolos de poder desplegados y desechos por el suelo, pisados por el corcel del conquistador, portando ahora un instrumento de labranza.

---

<sup>50</sup> Cortés, H. (2017). *Cartas de Relación Selección*. [Ebook] Barcelona: Linkgua digital. p.50 Disponible en: [https://books.google.es/books?id=nWNB-m\\_uDGUC&printsec=copyright&hl=es&source=gbp\\_pub\\_info\\_r#v=onepage&q&f=false](https://books.google.es/books?id=nWNB-m_uDGUC&printsec=copyright&hl=es&source=gbp_pub_info_r#v=onepage&q&f=false)



Camargo Muñoz, D., (1580) *Manuscrito de Glasgow*. Pueblos originarios. Colecciones pictóricas y fotográficas.

Entre las páginas que integran este manuscrito, aparece de nuevo Malinalli, como describen Brotherston y Gallegos (Brotherston, G; Gallegos, A 1990, p.123) cuando narra la llegada de Cortés, se le regaló al conquistador durante los veinte días de estancia en Tlaxcala (el ilhuitl o veintena del calendario indígena), comida y riquezas. Asimismo, en esta obra se alude al bautizo de los cuatro principales tlaxcaltecas, que provocarán un desplazamiento de esta india del centro de la imagen para ubicarla a la derecha y detrás de Cortés que está portando una cruz, y ahora el centro pasa a estar ocupado por un cuadro donde se representa a la Virgen con el niño Jesús. Otra vez, nos hallamos con esa presencia de Malinalli en un acto religioso, lo que refuerza de su papel como evangelizadora de los indígenas a través de la lengua.



Camargo Muñoz, D., (1580) *Manuscrito de Glasgow*. Bautizo de los principales tlaxcaltecas. Pueblos originarios. Colecciones pictóricas y fotográficas.

De nuevo Malinalli aparece acompañando a Cortés, con los brazos extendidos y señalando a indígenas y españoles, la representan como la intérprete y mano derecha del conquistador, debido a que fue una pieza crucial para lograr establecer esa alianza con los tlaxcaltecas. Asimismo, Malinalli siempre aparece junto a Cortés, lo que refuerza esa unión que se configuró entre ellos, porque para el extremeño, Malinalli era indispensable para lograr sus ambiciosos planes de conquista del Nuevo Mundo, y para Malinalli, como bien expone Laura Esquivel, Cortés era un “libertador”, aquella persona que cambiaría el sistema impuesto por los mexicas, al que se negaba rotundamente, de ahí, la participación y colaboración de esta india en la empresa conquistadora.

Malinalli estaba en total desacuerdo con la manera en que ellos gobernaban, se oponía a un sistema que determinaba lo que una mujer valía, lo que los dioses querían y la cantidad de sangre que reclamaban para subsistir. Estaba convencida de que urgía un cambio social, político y espiritual. Sabía que la época más gloriosa de sus antepasados se había dado en tiempos de Quetzalcóatl y por eso mismo ella anhelaba su retorno. De modo que para Malinalli, Cortés era su añorado Quetzalcóatl, quien se encargaría de modificar completamente el sistema impuesto por los mexicas que tenían sojuzgados al resto de los pueblos y ponerle fin a esas muertes rituales que practicaban, puesto que la idea de que los sacrificios humanos eran necesarios le parecía aberrante, injusta, inútil.<sup>51</sup>

De este modo, para Malinalli, Cortés y el resto de españoles que le acompañaban eran su ansiado Quetzalcóatl, como bien expone Laura Esquivel a lo largo de varios fragmentos en su novela:

Le urgía tanto el regreso del señor Quetzalcóatl-principal opositor de los sacrificios humanos- que hasta estaba dispuesta a creer que su dios tutelar había elegido el cuerpo de los recién llegados a estas tierras para que ellos le dieran forma a su espíritu, para que ellos lo albergaran en su interior.<sup>52</sup>

### **Códice Florentino, Libro XII:**

El Códice Florentino, Libro XII, es un documento que emana de tierra hostil, es decir, a diferencia del Lienzo de Tlaxcala o el Manuscrito de Glasgow, que fueron elaborados desde el bando aliado, este documento tiene su origen en la metrópoli, y narra con gran minuciosidad tanto visual como verbal todo lo acontecido desde la llegada de Malinalli y Cortés a la costa de Veracruz en abril de 1519 hasta la toma del mercado de Tlatelolco en agosto de 1521, aunque

---

<sup>51</sup>Esquivel, L., (2006) *Malinche*. México. Santillana Ediciones Generales S.A. p.6

<sup>52</sup>Esquivel, L., *Malinche...op.cit.*, p.7

dicho código fue elaborado bajo la supervisión del franciscano Bernardino de Sahagún pocos años después de la conquista de México, entre 1540 – 1585.

Bernardino llegó a México en el año 1529, y llevó una vida nómada entre los distintos conventos de la capital del virreinato, dedicando su vida a la evangelización de la sociedad y a la recogida y recopilación de testimonios de la cultura de los aztecas, y gracias a esto nace la *Historia General de las cosas de la Nueva España*, comúnmente conocida como *Código Florentino*, y que se puede entender como una enciclopedia del mundo azteca, realizada primero en náhuatl y traducida por Sahagún. Esta obra se conserva en la actualidad en la Biblioteca Medicea Laurenziana de Florencia, debido a que llegó a manos de la familia Médici aproximadamente en 1588, de ahí que se le conozca como *Código Florentino*.

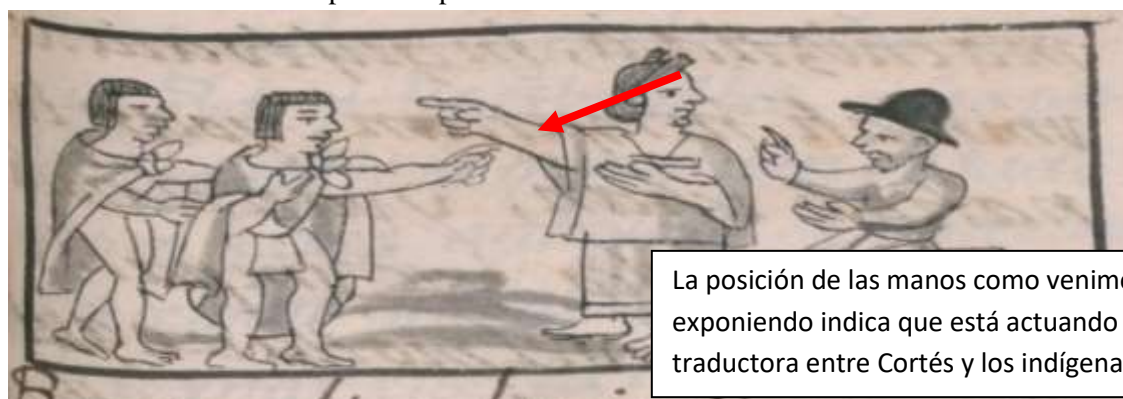
En el *Libro XII* de este código se hace alusión a Malinalli en varias ocasiones, concretamente ocho, como bien ha recogido Gordon Brotherston (Brotherston, G 1994, p.19) algunas de ellas son:

1. Como intérprete en la costa veracruzana en abril de 1519.



Sahagún, B., (1577) *Historia general de las cosas de Nueva España Libro XII*. Portada. Biblioteca Digital Mundial.

2. Interpretando para Cortés



Sahagún, B., (1577) *Historia general de las cosas de Nueva España Libro XII*. Cap. 9. p. 31. Biblioteca Digital Mundial.

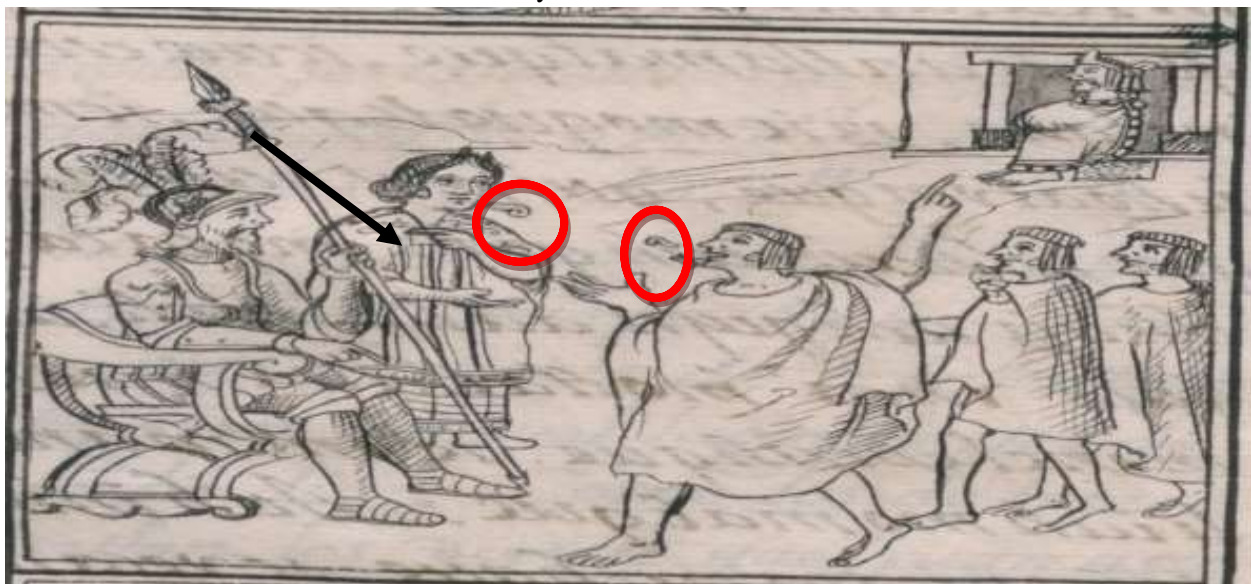
3. Como intérprete entre Moctezuma, otros señores principales y Cortés durante su primer encuentro en 1519. Para manifestar pictóricamente la acción de hablar se recurre al dibujo de volutas junto a los

personajes.



Sahagún, B., (1577) *Historia general de las cosas de Nueva España Libro XII. Cap. 16. p. 55. Biblioteca Digital Mundial.*

3. Exigiendo desde una azotea de Tenochtitlan, a los mexicas que traigan comida a los españoles; a su lado Cortés queda reducido, con aire de impotencia.
4. Aceptando en nombre del conquistador el tributo de comida que les dejaron los de Teocahueyacan, sus anfitriones tras la derrota y la vergonzosa huida de Tenochtitlan en mayo de 1520.
5. Informándole a Cortés del temor que les inspiraba a los mexicas a los de Teocahueyacan



Sahagún, B., (1577) *Historia general de las cosas de Nueva España Libro XII. Cap. 26. p. 98. Biblioteca Digital Mundial.*

6. Aceptando, sentada junto a Cortés, la rendición formal de Cuauhtémoc en agosto de 1521, también en una azotea

7. Tratando con Cortés de averiguar donde había quedado el oro que se extravió cuando los españoles habían huido de Tenochtitlan.

Estas son las ocasiones en las que aparece Malinalli en dicho documento, lo que vuelve a poner en relieve que esta mujer no fue únicamente la amante de Cortés, sino pieza clave en la conquista por sus labores de diplomacia (establecimiento de alianzas), por conseguir avituallamiento para el sustento de los españoles, por su papel religioso como transmisora del mensaje católico, etc.

De nuevo podemos observar esa unión e identificación Malinalli-Cortés, trae consigo una serie de consecuencias desfavorables para la mujer:

En los años posteriores a la toma de Tenochtitlan, Malintzin siguió identificándose como compañera del encomendero Cortés. Por eso, se vio metida en varios pleitos, por vejaciones, agravios, derechos a tierras o tributos en la antigua órbita mexicana, que, fomentados en parte por la Corona en su incipiente intento de apocar el poder de los encomenderos, generaron su propia documentación indígena<sup>53</sup>.

Finalmente, mencionar que en este *Códice Florentino, Libro XII*, Malinalli será insultada, porque manifiesta que comparte con Cortés el gusto por el oro, y se describe en este fragmento a esta india “como la cihuatzintli, “mujercita” que se escondió la “mierda de los dioses”, el oro, el teocuitlatl, bajo la falda, un fino y directo insulto hacia ella” como señala Flores Farfán<sup>54</sup>.

### **Manuscrito del Aperreamiento:**

A raíz de estas disputas nace un documento pictográfico en Coyoacán, el lugar donde Cortés y Malinalli fijaron su residencia y donde nació, el hijo de ambos, Martín. En este Manuscrito se narra la cruenta ejecución de un importante sacerdote y seis nobles de la ciudad de Cholula, atacados por mastines de Cortés. Este manuscrito fue realizado en los años que siguieron a la gesta conquistadora, los acontecimientos que narra ocurrieron en el año 1523, según explica un breve texto escrito en lengua náhuatl en la parte inferior del documento, pero es una pictografía realizada 41 años después de la llegada de Cortés y sus huéspedes a México, concretamente, en el año 1560. Actualmente se encuentra en la Biblioteca Nacional de Francia.

Se trata de un castigo desproporcionado, como muchos de los que se ejecutaron en el periodo colonial, que tenía como objetivo controlar posibles rebeliones indígenas, condenar la herejía, mostrar que ocurría en caso de negarse a pagar los tributos solicitados o las conspiraciones, etc. En este hecho, de nuevo aparece representada Malinalli con su huipil, y peinando su larga melena con mechones entrelazados, lo que se asemeja a los tallos de hierba malinalli, junto a Cortés, identificable porque sobre su figura se lee “marques don Hernando Cortés”, ambos personajes están encabezando la escena, en el centro de la imagen se observa a

---

<sup>53</sup> Brotherston, G. La Malintzin de los Códices...*op.cit.* p.21.

<sup>54</sup> Flores Farfán, JA (2006): La Malinche, portavoz de dos mundos. *Estudios de Cultura Náhuatl*. Vol.37. pp. 117-137.

un sacerdote atado mientras lo ataca y finalmente lo mata el perro, que es dirigido por un español mediante una cadena.

En la derecha de la imagen, otros seis señores igualmente encadenados unos a otros, aguardan su turno para ser “aperreados”. En la zona superior observamos a Hernán Cortés inmóvil junto a Malinalli. Cortés levanta su mano mientras dice algo; Malinalli lleva consigo un rosario en la mano, y juntos, intentan convertir a los indígenas. Por su condición y castigo, los hombres parecen haber rechazado sus predicaciones. El primer prisionero, además, lleva una espada de tradición europea, lo cual hace nos hace sospechar que se seguramente se rebeló contra el mensaje evangelizador de Cortés. Asimismo, en esta imagen se observa perfectamente a Cortés haciendo con los dedos una “V” invertida, que quiere decir reunión, mientras que tras su figura, pero a su misma altura, Malinalli (aparece escrito Mariana) porta un rosario que extiende, lo que se puede relacionar con el motivo por el que Cortés convoca dicha reunión, en última instancia, evangelizar a los indios, objetivo que atendiendo a la representación, no habría conseguido provocando que se convirtiese en un juicio por herejía o idolatría.



**Manuscrito del Aperreamiento (1560) Fondo mexicano de la Biblioteca Nacional de Francia.  
Proyecto Amoxcalli Núm. 374.**

Es destacable que este manuscrito se realice cuando Malinalli ya había fallecido, lo que pone de manifiesto la importancia que tuvo esta mujer para Cortés, tanto creando alianzas, logrando avituallamiento para las huestes, ayudando a la evangelización de los indígenas e incluso participando en acciones de extrema crueldad como esta del aperreamiento, cuando llevaba fallecida más de treinta años, lo que ejemplifica el vínculo que se había configurado entre esta india y el conquistador, que la hace partícipe de cualquier hazaña, sin ella no hace nada, Cortés no es nada, y lo más llamativo, lo manipulable que es la figura de esta india, empleándose este manuscrito para denigrar a su figura, haciéndola culpable de los castigos y las

matanzas que vivieron sus compatriotas, imágenes que se han ido transmitiendo a lo largo del tiempo y que han repercutido enormemente en la conformación de esa imagen de traidora, de culpable, de vende patrias, etc que han desembocado en el mito de la Maldición de la Malinche, pero que muestran al mismo tiempo que la información está manipulada al antojo de distintos individuos.

Alusiones sobre el aperreamiento de indios no faltarán en la obra de fray Bartolomé de las Casas, *Brevísima relación de la destrucción de las Indias*, una meticolosa descripción de los episodios de brutalidad efectuados por los conquistadores en suelo americano, como bien resume en el prólogo a Felipe II, *visto y entendida la deformidad de la injusticia que a aquellas gentes inocentes se hace, destruyéndolas y despedazándolas sin haber causa ni razón justa para ello, sino por sola la codicia y ambición de los que hacer tan nefarias obras pretenden* (De las Casas, B 2006, p. 11). En este sentido de poner de manifiesto la situación de injusticia vivida por los indígenas, describe también el aperreamiento:

Tan sin piedad y tan feroces bestias, extirpadores y capitales enemigos del linaje humano, enseñaron y amaestraron lebreles, perros bravísimos que en viendo un indio lo hacían pedazos en un credo, y mejor arremetían a él y lo comían que si fuera un puerco. Estos perros hicieron grandes estragos y carnicerías. Todos los demás mataban a lanzadas y a cuchilladas, echaban a los perros bravos que los despedazaban y comían.<sup>55</sup>

Incluso comenta que los españoles organizaban cacerías con estos perros teniendo como presas a cazar a los indios:

Ya está dicho que tienen los españoles de las Indias enseñados y amaestrados perros bravísimos y ferocísimos para matar y despedazar los indios; sepan todos los que son verdaderos cristianos y aun los que no lo son si se oyó en el mundo tal obra: que para mantener los dichos perros traen muchos indios en cadenas por los caminos que andan, como si fuesen manadas de puercos, y matan dellos y tienen carnicería pública de carne humana, y dícense unos a otros: “Préstame un cuarto de un bellaco desos para dar de comer a mis perros hasta que yo mate otro”, como si prestasen cuartos de puerco o de carnero. Hay otros que se van a caza las mañanas con sus perros, y volviéndose a comer, preguntados cómo les ha ido, responden: “Bien me ha ido, porque obra de quince o veinte bellacos dejo muertos con mis perros”.<sup>56</sup>

### **Códice de Tepetlan:**

El *Códice de Tepetlan* o *Mapa de Tepetlan* resulta muy llamativo, se tiene constancia de la existencia de cuatro copias. Una resguardada en el Archivo General de la Nación, otra copia que se hizo para el propio pueblo de San Antonio de Tepetlán pero que con el paso del tiempo se trasladó a la Secretaría de Gobierno del Estado de Veracruz, la tercera se encuentra en el Museum für Völkerkunde en Berlín y la última copia, es el Lienzo Map Mexican que se

---

<sup>55</sup> Martínez Torrejón, J.M., (Ed). (2006) *Brevísima relación de la destrucción de las Indias*.p.73

<sup>56</sup> Martínez Torrejón, J.M., *Brevísima relación de la destrucción...op.cit.*,p.153

encuentra en el American Museum of Natural History de Nueva York. Tomando como referencia la copia situada en Norteamérica, dicho códice está fechado entre finales del siglo XVI y principios del siglo XVII, donde se dispensan los símbolos prehispánicos que hacían alusión a los 29 pueblos que lo conformaban aunque dicha distribución no parece ser fiel a la realidad geográfica, puesto que alguno de los pueblos fueron ubicados inclusive en el mar, en este documento aparece de nuevo Malinalli como bien refiere Gordon Brotherston:



**Márquez García, A., (2016) *Mapa de San Antonio Tepetlán*. Proyecto: Códices de Veracruz. Documentos veracruzanos de tradición pictográfica indígena. Universidad Pedagógica Nacional, México.**

En el camino que viene del puerto de Quiahuitztlán, donde se ve el barco en que llegaron Cortés y Malintzin, don Diego Toltecatl y don Juan Huitzilpopoca salen a recibir a los dos: a un lado se ve la palabra provisoria de Cortés (ychan marques) y se espera su llegada formal al centro de Tepetlán y el encuentro con el gran tecutli, don Pablo Huey Ilhuitl [...] Se detallan los dos distintos tipos de dádivas o tributo que mandaron, es decir, comida, que eran pavos, y objetos de valor duradero y transferible como tejidos y oro labrado [...] En esta situación general se le concede una gran importancia a Malintzin. Recibe tributo de más valor que Cortés mismo: ochenta pavos, tres collares de oro y –el ítem extra– un tilmatli o manta. Y todo el encuentro se centra en el diálogo entre ella y Toltecatl, las figuras más grandes de la escena y los únicos que tienen volutas verbales delante de la boca. Mientras

tanto, sentado a un lado y con la cabeza vuelta hacia Malintzin, Cortés parece casi un observador<sup>57</sup>.

Este mapa hace alusión al lugar donde los españoles e indígenas sellaron la alianza, Quiahuiztlán, cuyo nombre aparece junto a la escena de las dádivas recibidas por Cortés y Malinalli. Todo el mapa se encuentra atravesado por cuatro ríos, y en este podemos ver el pueblo de San Antonio Tepetlán representado por una iglesia similar a un castillo medieval, y a ambos lados del castillo, dos individuos ataviados con ropajes religiosos católicos, y junto a estos últimos, los cinco gobernantes de Tepetlán sentados y con los símbolos de sus nombres

Asimismo, podemos observar una palapa y una línea que evoca a un pequeño golfo, donde hay un barco español. Los indígenas que participan en esta escena parecen haber sido enviados por el *tlatoani* de Tepetlán tras mantener una reunión con los principales de los otros cuatro pueblos subordinados, que son retratados mediante capillas de menor tamaño rematadas por una cruz.

Es por la forma en que Malinalli aparece aquí representada, con una dimensión superior a la de Cortés, recibiendo además más tributos y siendo ella quien establece el diálogo, lo más destacable, es que en este caso es Malinalli quien ostenta el poder, dirige la situación y Cortés simplemente observa lo que está ocurriendo, siendo un claro ejemplo del poder que aglutinó esta mujer y la importancia de sus acciones, tanto para los españoles como para los indígenas.

#### **Códice de Tizatlan o Texas Fragment:**

Está compuesto por dos hojas de papel de corteza pintadas por ambos lados fabricado entre 1530 – 1540 y confeccionado en Tizatlán, la cabecera del *tlatoani* Xicontenatl, en el que se representan cuatro escenas del recibimiento de Hernán Cortés y sus hombres en la provincia de Tlaxcala. Se conserva en la Benson Latin American Collection de la Universidad de Texas en Austin. En este documento impacta que Malinalli presente un tamaño semejante al de los nobles indios, en oposición a los españoles, que están en un segundo plano o tienen un tamaño más reducido. Además, esta india alza la cabeza prácticamente en el mismo ángulo que Cortés, lo que ha sido interpretado como *índice de arrogancia típica de la condición noble y faraute que se le imputa y que también habla de su identificación directa con él* (Flores Farfán, JA 2006, p.132) y junto a todo esto, destaca que Malinalli parece ser quien lidere la escena, al ser la única que aparece señalando con los dos dedos de la mano, como si se tratase del personaje más importante de la representación (lo que se corrobora si se compara a esta mujer con la ubicación en la parte final de la secuencia y con un tamaño muy reducido que presenta Jerónimo de Aguilar, o con el propio Cortés, con un tamaño menor que ella y sin articular palabra).

---

<sup>57</sup> Brotherston, G. La Malintzin de los Códices...*op.cit.* p.23.



*Fragments de Texas (1530-1540) Biblioteca Digital Mexicana.*

Este *Texas Fragment* o *Códice de Tizatlán*, al igual que en el *Mapa de Tepetlán*, india y conquistador son recibidos por un comité de representación de las cuatro cabeceras, Xicontencatl, Maxinstzin, Tzihcuacatl y Tleuexolotl, como comenta Gordon Brotherston:

Se sostiene también la eminencia de Malintzin en asuntos diplomáticos y materiales [...]. Tepeloatecutli, emisario y homónimo del fundador de la cabecera, la saluda primero, seguido por Xicoténcatl, quien saluda a Cortés, debajo de la bandera del ejército español. Después, en la casa de Xicoténcatl (ychan Xicoténcatl), este y ella entran en conversación directa a cada lado de Cortés, quien vuelve a quedar de observador, aunque sea esta vez desde una posición más central y más dominante<sup>58</sup>.

Además, en este documento también vuelven a ser llamativos los tributos que reciben, que son descritos por G. Brotherston, y que comenta respecto al tributo de Malinalli que:

Los primeros regalos de comida en el camino mientras que los dos encargos principales de comida (como pavos y otros) y riquezas (tejidos, oro, etcetera) se originan a los dos, es decir, no exclusivamente a Cortés. En la última escena, es de especial interés ver como cada uno recibe cortesías: a Cortés le toca la delegación de señores de las cuatro cabeceras (Xicontencatl, Maxistzin, Tzihcuacatl, Tleuexolotl) a ella, la dádiva de hijas nobles con sus

<sup>58</sup> Brotherston, G, *La Malintzin de los Códices...op.cit.* p.25

riquísimos tejidos, la cual en las fuentes españolas es de esclavas y se reparte más bien entre el sediento ejército.<sup>59</sup>

En el comentario de este documento elaborado por la Biblioteca Digital de México,<sup>60</sup> se especifica que Malinalli parece estar aleccionando, como revela su dedo índice hacia arriba, a cinco doncellas nobles ricamente ataviadas, que son hijas de los *tlahtoque*, entregadas con el fin de establecer enlaces matrimoniales y con ello una alianza, entre Cortés y sus hombres. Tras estas primeras mujeres aparecen debajo, cinco doncellas nobles más, igualmente bien vestidas, y que se entregan con el mismo destino y bajo estas últimas, aparecen más mujeres, pero estas de menor estatus eran entregadas para servir a los soldados españoles.

Además, se sabe que este destino de enlazarlas con españoles se cumplió, como bien recoge José Luis Martínez, en su obra *Hernán Cortés* (1990):<sup>61</sup>

En un cu se aderezó un altar y el padre Juan Díaz dijo misa y luego bautizó a las indoctrinadas cacicas. A la hija de Xicoténcatl, llamada Tecuiloatzin, se le puso Luisa o María Luisa y Cortés la entregó a Pedro de Alvarado; a la hija o sobrina de Maxixcatzin, Zicuetzin, se le llamó Elvira –“que era muy hermosa”- y la dio a Juan Velázquez de León, y las otras, llamadas Toltequequetzaltzin, Zacuancózcatl y Huitznahuazihuatzin, fueron para Gonzalo de Sandoval, Cristóbal de Olid y Alonso de Ávila.

Además es interesante, otro apunte que hace la Biblioteca Digital de México, y es que Malinalli lleva los colores tlaxcaltecas, rojo y blanco, y a diferencia de todos los indígenas representados en estos fragmentos, trae zapatos cerrados, que en las otras escenas muestran ser similares a los de Cortés.

Según afirma Martínez, con el paso del tiempo, *este Fragmento de Texas, pasó a integrar el Lienzo de Tlaxcala promovido por el Cabildo en el año 1552*<sup>62</sup> como forma de manifestar las dádivas dadas por los tlaxcaltecas a los españoles y poner en relieve su papel activo y colaboracionista en la empresa conquistadora.

Estos códices son una buena alternativa para acabar con esa omisión del papel de Malinalli que ha alimentado la historiografía, a partir de los testimonios que nos han dejado de ella los propios indios, junto a los aportes que han proporcionado otros autores españoles que han querido dotarla de la significación que se merecía, como Bernal Díaz del Castillo, quien trata a esta figura con gran respeto.

#### ***CAPÍTULO IV: MALINALLI EN LA ACTUALIDAD***

Sobre su figura en la actualidad a causa de su relación con Cortés y su función de traductora entre españoles e indígenas han provocado como venimos comentando que Malinalli

---

<sup>59</sup> Botherston, G. La Malintzin de los Códices...*op.cit.* p. 25

<sup>60</sup> Biblioteca Digital Mexicana, [http://bdmx.mx/detalle/?id\\_cod=88](http://bdmx.mx/detalle/?id_cod=88)

<sup>61</sup> Martínez, José Luis (1990): *Hernán Cortés*. México, UNAM FCE, 1990., p. 219. Recuperado de: Biblioteca Digital Mexicana, *Lienzo de Tlaxcala, Fragmentos de Texas*.

<sup>62</sup> Martínez, A., (1990) Las pinturas del Manuscrito de Glasgow y el Lienzo de Tlaxcala. *Estudios de Cultura Náhuatl*, p. 143.

para unos sea un personaje detestable, y para otros, despierte una gran curiosidad. Podemos decir que su figura se halla vinculada en la tradición popular con los personajes míticos de la Llorona y la Chingada e integrada en la mente de la colectividad como un símbolo maligno, como el modelo de la traidora de la nación por su origen indígena y su colaboración con los invasores españoles, al mismo tiempo que madre del “primer mestizo mexicano”.

Por lo tanto, se trata de un referente ideológico femenino fundamental para los mexicanos, de hecho, González comenta que:

Si no existieran pueblos de su ser histórico podría pensarse que es una elaboración mental, que solo es un símbolo a través del que se advierte a los mexicanos de las graves consecuencias que se derivan de la traición a la patria, de renegar de la propia identidad cultural y ponerse al servicio de los <otros>. <sup>63</sup>

González (González Hernández, C 2002,p.45) se llega a preguntar incluso si alguna vez le interesó al pueblo mexicano la figura histórica de Malinalli o si simplemente ha sido empleada como un instrumento de legitimización en la construcción del Estado mexicano, que recurrió (y todavía sigue haciéndolo) a la historiografía para justificarse, y que desde el siglo XIX ha ido creando una ficción de continuidad histórica y cultural desde los orígenes aztecas, que únicamente ha sido rota por la Conquista y el periodo colonial. La elaboración de la Leyenda Negra de Malinalli es fruto de un largo proceso relacionado con el concepto de nación, que utiliza la Conquista como punto de partida, de ahí que Malinalli aparezca como protagonista de la caída y destrucción de los aztecas.

El proceso de independencia de México, desatará un nacionalismo que unido a los diferentes intelectuales de principios del siglo XX preocupados por buscar el origen de la identidad mexicana, tales como Samuel Ramos, Emilio Uranga u Octavio Paz, contribuirán a la configuración de arquetipos y a su expansión, de hecho, la Malinche traidora, de la que nacen los términos “malinchismo” y “malinchista” ha atravesado las fronteras mexicanas, y se han ido difundiendo por otros países hispanoamericanos. Por lo tanto, la pieza clave en la creación de la imagen de Malinalli es la historiografía, siendo especialmente las crónicas españolas las fuentes a las que se ha recurrido a la hora de mancillarla y distorsionarla, sobre todo, Bernal Díaz del Castillo, el soldado-cronista que alabó el papel de Malinalli a la que denominó con cuantiosos calificativos, como inteligente, valiente, noble... que serán modificados y difundidos por la ideología nacionalista para transformarlos en sus contrarios. Al mismo tiempo que los hispanistas, la otra gran vía de interpretación sobre esta india, utilizando fuentes españolas, y especialmente, a Díaz del Castillo, han dedicado grandes esfuerzos en eliminar esta imagen de doña Marina y de la gesta conquistadora, pero no han conseguido poner fin a esa imagen de traidora que difunde la historia oficial.

Por consiguiente, podemos afirmar que las raíces de la imagen negativa que se ha configurado a lo largo del tiempo sobre Malinalli son fruto de un procedimiento de creación de identidad nacional que se inicia en el siglo XIX y que hace uso de doña Marina (el nombre español de Malinalli, como una forma de reivindicar sus buenas relaciones con los españoles, en un momento donde todo lo relacionado con lo español causaba rechazo, ya que se asociaba directamente con el poder colonialista) como la principal causante de la destrucción de Tenochtitlan y de otros pueblos indígenas. Todo esto junto a la conocida Matanza de Cholula,

---

<sup>63</sup> González Hernández, C., *Doña Marina (La Malinche) y la formación...op.cit.*, p.41

al ser Malinalli quien confesó y advirtió a Cortés de la conspiración cholulteca-azteca, considerado uno de los episodios más sangrientos de la conquista de Tenochtitlan que se cobró alrededor de seis mil vidas.

No obstante en los últimos años se está realizando una revisión sobre su figura, que arranca de la segunda mitad del siglo XX y que sigue desarrollándose en la actualidad. Una renovación que está aconteciendo más que en el ámbito de la historia, que sigue vinculada a esa ideología nacionalista, en el ámbito literario, con la novela, el ensayo, así como en obras teatrales, y en la antropología de género. Un claro ejemplo de esa modificación de la visión sobre esta india lo representa precisamente la obra de Laura Esquivel *Malinche*, abriéndose paso en un camino que con el tiempo está consiguiendo hacer más prosélitos, donde se busca eliminar esas connotaciones peyorativas que únicamente quieren denigrar su figura abogando por una visión en la que se tengan presentes otro tipo de variables a la hora de tratar su figura.

La mexicana Laura Esquivel busca eliminar esa mácula de traicionera que arrastra, dibujándola en su papel de traductora, resaltando la importancia del mismo y exponiendo que la colaboración de Malinalli con los españoles se debía a su rechazo al sistema tiránico del imperio azteca, que sojuzgaba a diferentes pueblos, con sus cuantiosos y cruentos sacrificios humanos, a los que la joven se oponía rotundamente.

Laura Esquivel, presenta como eje de su obra el papel de Malinalli como traductora desde el inicio del relato cuando habla sobre el nacimiento de la india:

De repente, una pequeña cabeza asomó entre las piernas de su madre, con el cordón umbilical entre los labios, como si una serpiente como si una serpiente amordazara la boca del infante. La abuela interpretó esa imagen como un mensaje del dios Quetzalcóatl que en forma de serpiente se enredaba en el cuello y en la boca de la criatura.<sup>64</sup>

Y para proseguir dotando de relevancia al rol de intérprete, Esquivel narra unas palabras que su padre le dedicó a Malinalli durante la celebración de su bautizo:

—Hija mía, vienes del agua, y el agua habla. Vienes del tiempo y estarás en el tiempo, y tu palabra estará en el viento y será sembrada en la tierra. Tu palabra será el fuego que transforma todas las cosas. Tu palabra estará en el agua y será espejo de la lengua. Tu palabra tendrá ojos y mirará, tendrá oídos y escuchará, tendrá tacto para mentir con la verdad y dirá verdades que parecerán mentiras. Y con tu palabra podrás regresar a la quietud, al principio donde nada es, donde nada está, donde todo lo creado vuelve al silencio, pero tu palabra lo despertará y habrás de nombrar a los dioses y habrás de darle voces a los árboles, y harás que la naturaleza tenga lengua y hablará por ti lo invisible y se volverá visible en tu palabra. Y tu lengua será palabra de luz y tu palabra, pincel de flores, palabra de colores que con tu voz pintará nuevos códigos.<sup>65</sup>

---

<sup>64</sup> Esquivel, L., *Malinche...op.cit.*, p.5

<sup>65</sup> Esquivel, L., *Malinche...op.cit.*, p.7

Además Esquivel escribe unas líneas donde resume a la perfección lo que significaba en aquellos momentos de conquista el poder de la palabra, que estaba controlada por una Malinalli a la que quiere eximir de culpas, de traiciones, simplemente presentarla como lo que fue, una traductora que vio en el poder de la palabra una forma de ponerle fin a los abusos del Imperio azteca:

Pronto aprendió que aquel que maneja la información, los significados, adquiere el poder, y descubrió que al traducir, ella dominaba la situación y no sólo eso, sino que la palabra podía ser un arma. La mejor de las armas. La palabra viajaba con la velocidad de un rayo. Atravesaba valles, montañas, mares, llevando la información deseada tanto a monarcas como a vasallos; creando miedo o esperanza, estableciendo alianzas, eliminando enemigos, cambiando el rumbo de los acontecimientos.”<sup>66</sup>

### A través de la pintura

Asimismo, Malinalli no quedará únicamente retratada en los códices, sino que su figura encontrará un espacio en los lienzos de multitud de artistas, donde algunos han centrado su interés en la relación india-conquistador, siendo Malinalli y Cortés los padres del mestizaje naciendo fruto de su unión la nación mexicana, la traición a la patria, o a su oficio de traductora.

La visión del mestizaje representado por Malinalli y Cortés, como la fusión de dos culturas, y el producto de esa relación, el “primer mestizo”, el origen del pueblo mexicano, se ve plasmada en una obra de José Clemente Orozco, *Cortés y la Malinche* (1926)



Clemente Orozco, J., (1883 - 1949) *Cortés y La Malinche*, 1926. Fresco. Colegio San Idefonso, México.

<sup>66</sup> Esquivel, L., *Malinche...op.cit.*, p.29

Nos encontramos ante un fresco en el que se puede observar a la perfección la idea del mestizaje de dos razas:

Que está resaltada por el contraste del color de la piel de los protagonistas del cuadro. El azul grisáceo de la piel de Cortés señala la pertenencia a la raza europea en contraste con el color rojo cálido de la Malinche. El foco de luz recae precisamente en el conquistador subrayando la dominación cromática y luminosa de la figura de Cortés en la composición y resaltando, de este modo, su posición protectora y autoritaria hacia la Malinche<sup>67</sup>.

Además, Yevgeniya Slautina tomando como referencia la idea del teórico de arte alemán Rudolf Arnheim (1984), explica que la grandeza de esta obra se encierra en las manos de los protagonistas. Al respecto del conquistador comenta que sus manos no tienen sincronía, y relaciona este gesto con la ambigüedad de los sentimientos del extremeño hacia la india, por un lado de dominación, y por otro, de afecto hacia ella. Las manos de Malinalli resultan sumamente interesantes, una de sus manos está sostenida por la mano de Cortés, lo que puede interpretarse como un gesto de sometimiento o de afecto, y la otra mano queda impedida para realizar cualquier gesto debido a que Cortés la cubre. Esto provoca que los espectadores no sepan cual era la intención de esa mano, dejando abierta multitud de posibilidades que quedan selladas por ese movimiento del conquistador, que ejemplifica su autoridad, esas manos inmóviles manifiestan el enigma de los sentimientos que esta india tuvo hacia Cortés. Malinalli ha sido representada inmóvil y con los ojos cerrados, lo que lo que se podría interpretar como:

La resignación y la aceptación de su estado de esclava y amante del español que, al mismo tiempo, era la única forma de sobrevivir en aquellas circunstancias. El cuerpo musculoso y fuerte de Cortés encierra la idea del vencedor de los indios, es un hombre de hierro que conquistó un mundo nuevo. Es la visión que coincide con la que Cortés nos ofrece en sus Cartas de relación, donde nunca muestra su debilidad.<sup>68</sup>

Pero aquí no acaba el simbolismo que encierra esta obra, sino que a los pies de Cortés y Malinalli aparece en el suelo tirado un indio, lo que puede interpretarse como la patria vencida, derrotada, además, el conquistador está pisando ese cuerpo caído, poniendo de relieve su desprecio hacia los indios, al mismo tiempo, que Malinalli presenta sus pies recogidos, como evitando a toda costa tocar con sus pies el cuerpo de dicho individuo.

Siguiendo esta línea destaca la obra del mexicano Diego Rivera, *La historia de México: de la Conquista a 1930*, un tríptico que se conforma de tres paneles que muestran episodios de la historia de México. La distribución de los acontecimientos históricos se realiza cronológicamente, quedando de la siguiente manera: la pared norte presenta *México prehispánico – El antiguo mundo indígena*, la pared principal, *Historia de México: de la Conquista a 1930*, y la última parte del tríptico *México de hoy y mañana*. Es de destacar la alusión de los orígenes del pueblo mexicano, fruto de la unión de españoles e indios, como bien se observa en ese panel principal del tríptico *Historia de México: de la Conquista a 1930*, aquí

---

<sup>67</sup> Slautina, Y (2007) Pinceladas y palabras en la paleta de imágenes de la Malinche. *Extravío. Revista electrónica de literatura comparada*. Nº 2. Universitat de València. p. 42.

<sup>68</sup> Slautina, Y. Pinceladas y palabras en la paleta...*op.cit.* p. 44.

nos encontramos con la presencia de Malinalli, que Rivera mediante la luz proyectada por la hoguera, consigue captar la atención del espectador, que se topa al mirar hacia esa luz con la figura de Cortés, Malinalli y Martín.



Rivera, D., (1886 - 1967) *La Historia de México: de la Conquista a 1930, 1929-1931*. Fresco. Palacio Nacional, Ciudad de México

En este mural si nos fijamos en la hoguera comentada, encontraremos a Malinalli dibujada simbólicamente como la madre del pueblo mexicano, que es representado por Martín, esta mujer aparece abrazándolo, protegiéndolo, cuidándolo, mientras que Cortés esta de espaldas a ambos: *revelando de nuevo la dualidad de sus sentimientos y la ambigüedad de su actitud hacia ambos: una aparente indiferencia y, al mismo tiempo, una cierta duda; es un eco de la ambigüedad de los sentimientos de dominación y afecto* (Slautina, Y. Pinceladas, 2007, p. 45) al igual que ocurría en la obra antes comentada de Orozco.

Destaca también el cuadro *La Malinche*, de la argentina Rosario Marquardt, donde Malinalli aparece dibujada con dos caras que miran fijamente al espectador, de manera segura, penetrante, tranquila... cuyo ojo central parece ser un:

Ojo divino que simboliza la sabiduría de esta mujer, el ojo que une las caras gemelas que aluden a la existencia de dos mujeres, dos personalidades dentro de una; también se podría

interpretar como la metáfora de los dos discursos existentes alrededor de esta figura histórica: el discurso que le atribuye la culpa ante el pueblo mexicano por la traición y el que recupera otra imagen de esta misma mujer.<sup>69</sup>

La idea de Malinalli como puente entre culturas y traductora se representa a través de dos soplos o volutas que aluden a las lenguas que hablaba, elemento que será una constante en los distintos códigos que hemos mencionado. Además las manos de Malinalli igualmente parecen estar protegiendo, como en el mural de Rivera a Martín, pero en esta ocasión a un lagarto, que:

A primera vista, simboliza la agilidad y habilidad de sobrevivir; sin embargo, si tenemos en cuenta que este lagarto encarna al mismo tiempo un símbolo fálico, podríamos interpretar el gesto de la Malinche como el gesto de la dominación y autoridad sobre el hombre, la representación antagónica a la que ofrece Orozco.<sup>70</sup>



**Marquardt, R., (1992) *La Malinche*. Latin American Portrait Gallery.**

En definitiva, es Malinalli quien controla y dirige la situación, quien mediante el poder de la palabra conectaba ambos mundos, de ella dependía el entendimiento entre el Viejo y el Nuevo Mundo, además, los colores puros que utiliza Marquardt en la obra, sin matices, llaman la atención del público:

Hacia el rostro de la joven india vestida de rojo, lo que contrasta con el fondo para atraer las miradas de los espectadores hacia el cuadro. La vivacidad y la luminosidad representan a una Malinche tranquila, segura de sí misma, lúcida, inteligente y

<sup>69</sup> Slautina, Y., Pinceladas y palabras en la paleta...*op.cit.* p. 49.

<sup>70</sup> Slautina, Y., Pinceladas y palabras en la paleta...*op.cit.* p. 49.

consciente de su inteligencia y de su dominio. Es una mujer sabia y “sabedora”, una gran “ocultadora”, una mujer que encierra un enigma. Una mujer que, a pesar de haber sido vendida, regalada, entregada, devuelta, abandonada y, finalmente, culpada, sabe que ha vencido.<sup>71</sup>

## **CONCLUSIONES:**

Para finalizar, a través de este trabajo podemos deducir que la figura del traductor fue una pieza de vital necesidad para el establecimiento de relaciones entre dos mundos antagónicos, el Viejo y el Nuevo, mediante el poder que les otorgaba el conocimiento de las diferentes lenguas, en este caso concreto, de las habladas en suelo americano. Sin la presencia de estos individuos dotados de dichas capacidades lingüísticas, la presencia de los españoles en tierras americanas hubiera sido sin duda completamente diferente y presumiblemente más compleja, puesto que fue gracias a la labor desarrollada por estos traductores, que no se limitaron en exclusividad a actuar de intermediarios en las reuniones entre indios y españoles, sino que se encargaron al mismo tiempo del avituallamiento de las tropas, expansión de la fe católica, guiarlos por los territorios más seguros, mostrarles los lugares donde se encontraban las riquezas mineras, intentaron paliar los efectos de un choque cultural de tales dimensiones... fue gracias a todo esto que los españoles culminaron con rapidez y éxito su empresa conquistadora, en caso de no haber existido este traductor, podrían haber logrado sus objetivos, pero no sin pasar grandes calamidades como hambrunas, fuertes derramamientos de sangre y con tanta brevedad, porque la barrera lingüística que existía entre ambas culturas era un elemento muy difícil de sortear.

Asimismo, si nos centramos en la figura histórica de Malinalli, podemos observar la gran manipulación a la que ha estado sometida desde sus contemporáneos, cuyo principal exponente de esto será precisamente quien más se aprovechó de esta mujer, Hernán Cortés, que descaradamente no la nombrará en sus cartas y si lo hace es en hechos controvertidos, buscando una forma de justificar determinadas acciones, hasta la actualidad, donde se ha ido creando una imagen completamente falsa de la misma que sirvió como base en el siglo XIX para aglutinar el sentimiento nacionalista mexicano y su rechazo hacia todo lo relacionado con lo español, recurriéndose a Malinalli como la fuente de todos los males y abusos de los que han sido objeto los mexicanos. La definieron como la traidora de la patria, la amante del tirano Cortés, “la madre de los mexicanos” que nacen fruto de la traición, la india que prefirió a los extranjeros frente a los indios... se creó a la Malinche.

Sin embargo, en los últimos años y especialmente desde el ámbito literario se está realizando la tarea de “limpiar” la figura de Malinalli, haciéndose hincapié en las circunstancias en las que se encontraba esta mujer y la situación de dominio desarrollada por México-Tenochtitlan en el territorio, al mismo tiempo que se recurre a ella no como la enamorada de Cortés cuyo sentimiento propició la traición al pueblo indígena, sino como una mujer

---

<sup>71</sup>Slautina, Y., Pinceladas y palabras en la paleta...*op.cit.* p. 49.

conocedora de varias lenguas que le sirvió para abrirse hueco en un mundo dominado por hombres y que sin ella, indudablemente la conquista mexicana se habría cobrado muchísimas más víctimas, siendo una clara seguidora de esta corriente de deconstrucción de la Malinche, la escritora mexicana Laura Esquivel, con una obra donde ensalza su oficio de lengua, permitiéndonos entender la gran relevancia que tuvo la figura del traductor en tiempos del descubrimiento y conquista de América.

## **BIBLIOGRAFÍA:**

Alcina Franch, J., (1992) *Códices mexicanos*. Madrid. MAPFRE, S.A.

Antonio de la Cuesta, L., (1992) “Intérpretes y traductores en el descubrimiento del Nuevo Mundo” en *Livius. Revista de estudios de traducción*. Núm. 1, Universidad de León., pp. 15-39. Disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=171202> [Accesado: 11 de enero de 2017]

Bernaldo de Quirós, M (1884): *Colección de documentos inéditos relativos al descubrimiento, conquista y organización de las antiguas posesiones españolas en América y Oceanía*. [Ebook] Vol.41. Real Academia de la Historia. p. 212 Recuperado de: <http://www.cervantesvirtual.com/nd/ark:/59851/bmcd4k9> [Accesado 15 de noviembre de 2016]

Brotherston, G., (2013) “La Malintzin de los códices” en Glantz, M., (coord.) *La Malinche, sus padres y sus hijos*. México, D.F, Penguin Random House. Disponible en: <https://books.google.es/books?id=Be4mAAAAQBAJ&pg=PT8&lpg=PT8&dq=La+Malintzin+de+los+c%C3%B3dices&source=bl&ots=pugEJdTEuQ&sig=ECWQv1kFNAAyeEx5mNN8TC0eWdl&hl=es&sa=X&ved=0ahUKEwjAwemcqvTAAhVESRoKHStcA74Q6AEIcDAO#v=onepage&q&f=false> [Accesado: 18 de noviembre de 2016]

Brotherston, G.; Gallegos, A., (1990) “El Lienzo de Tlaxcala y el Manuscrito de Glasgow” en *Estudios de Cultura Náhuatl*. Núm. 20, Universidad Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, pp. 117-140. Disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5780969> [Accesado: 12 de febrero de 2017]

Bueno Bravo, M. I., (2010) “El Lienzo de Tlaxcala y su lenguaje interno” en *Anales – Museo de América*. Núm. 18, Universidad Illes Balears, Fundación Cátedra Iberoamericana, pp. 56-77. Disponible en: <http://www.red-redial.net/referencia-bibliografica-61131.html> [Acceso: 11 de enero de 2017]

Cisneros Michael, C., (2014) “La Malinche, historia, mito y ficción” en *Cuadernos de América sin nombre*. Núm. 33, Centro de Estudios Iberoamericanos Mario Benedetti de la Universidad de Alicante, pp. 61-77. Disponible en: <https://adelycac.files.wordpress.com/2015/11/sin-tc3adtulo-7.png> [Accesado: 19 de abril de 2017]

Díaz del Castillo, B (2012) *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*. [Ebook] Linkgua digital. p.71. Disponible en: [https://books.google.es/books?id=XIvFId\\_3av8C&printsec=frontcover&hl=es&source=gbs\\_ge\\_summary\\_r&cad=0#v=onepage&q&f=false](https://books.google.es/books?id=XIvFId_3av8C&printsec=frontcover&hl=es&source=gbs_ge_summary_r&cad=0#v=onepage&q&f=false) [Accesado: 16 de febrero de 2017]

Díaz del Castillo, B., “Capítulo XVI. Cómo doña Marina era cacica e hija de grandes señores de pueblos y vasallos, y de la manera que la dicha doña Marina fue traída a Tabasco”, en Biblioteca Virtual Antorcha. Recuperado de: [http://www.antorcha.net/biblioteca\\_virtual/historia/bernal/16.html](http://www.antorcha.net/biblioteca_virtual/historia/bernal/16.html) [Accesado: 11 de noviembre de 2016]

Díaz, LC., (2015) “El intérprete, un personaje de la colonia, relacionado con situaciones de políticas lingüísticas en *Cuadernos de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales – Universidad Nacional de Jujuy*. Núm. 47, Universidad Nacional de Jujuy, pp. 75 – 86.

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=18547708005> [Accesado: 21 de noviembre de 2016]

Esquivel, L., (2006) *Malinche*. México. Santillana Ediciones Generales S.A.

Flores Farfán, JA., (2006) “La Malinche, portavoz de dos mundos” en *Estudios de Cultura Náhuatl*. Núm. 37, Universidad Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, pp. 117-137. Disponible en: <http://www.revistas.unam.mx/index.php/ecn/article/view/9326/8704> [Accesado: 25 de noviembre de 2016]

Glantz, M., (2006a) *Doña Marina y el capitán Malinche*. Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, Alicante. El Cardo, pp. 1-13. Disponible en: <http://www.cervantesvirtual.com/obra/doa-marina-y-el-capitn-malinche-0/> [Accesado: 18 de noviembre de 2016]

Glantz, M., (2006b) *La Malinche; la lengua en la mano*. Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, Alicante. El Cardo, pp. 1-14. Disponible en: <http://www.cervantesvirtual.com/obra/la-malinche---la-lengua-en-la-mano-0/> [Accesado: 18 de noviembre de 2016]

González Hernández, C., (2002) *Doña Marina (La Malinche) y la formación de la identidad mexicana*. Madrid. Encuentro, D.L.

Grillo, RM., (2011) “El mito de un nombre: Malinche, Malinalli, Malinztin” en *Mitologías hoy. Revista de pensamiento, crítica y estudios latinoamericanos*. Vol.4, Universidad de Salerno, pp. 15-26. Disponible en: <http://revistes.uab.cat/mitologies/article/view/v4-grillo> [Accesado: 25 de noviembre de 2016]

Holmes, B., (2005) “La visión de la Malinche: lo histórico, lo mítico y una nueva interpretación” en *Gaceta Hispánica de Madrid*. Ed. 2ª, otoño 2005, Middlebury College & New York University en España. Disponible en: <http://gacetahispanica.com/?p=53> [Accesado: 25 de noviembre de 2016]

Hoppe Navarro, M., (2011) “El mito de la Malinche en la obra reciente de escritoras hispanoamericanas” en *Mitologías hoy. Revista de pensamiento, crítica y estudios literarios latinoamericanos*. Vol. 4, invierno 2011, Universidad Federal de Rio Grande do Sul, pp. 5-14. Disponible en: <http://revistes.uab.cat/mitologies/article/view/v4-hoppe> [Accesado: 25 de noviembre de 2016]

Kripper, D., (2015) “La Malinche: tres paradigmas de traducción” en *The Quiet Corner Interdisciplinary Journal*. Vol. 1, Georgetown University. Disponible en: <http://digitalcommons.uconn.edu/tqc/vol1/iss1/1/> [Accesado: 25 de noviembre de 2016]

León-Portilla, M., (2003) *Códices. Los antiguos libros del Nuevo Mundo*. México. Aguilar.

Martínez Torrejón, J.M., (Ed). (2006) *Brevísima relación de la destrucción de las Indias*. Disponible en: [http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/brevsima-relacin-de-la-destruccion-de-las-indias-0/html/847e3bed-827e-4ca7-bb80-fdcde7ac955e\\_18.html](http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/brevsima-relacin-de-la-destruccion-de-las-indias-0/html/847e3bed-827e-4ca7-bb80-fdcde7ac955e_18.html) [Accesado: 25 de mayo de 2017]

- Martínez, A., (1990) “Las pinturas del Manuscrito de Glasgow y el Lienzo de Tlaxcala” en *Estudios de Cultura Náhuatl*. Núm. 20, Universidad Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, pp. 141-162. Disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5780970> [Accesado: 12 de febrero de 2017]
- Navarrete, F., (2007) “La Malinche, la Virgen y la montaña: el juego de la identidad en los códices tlaxcaltecas” en *Historia (São Paulo)*. Vol.26, núm. 2, Universidade Estadual Paulista Júlio de Mesquita Filho, São Paulo, pp., 288-310. Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=221014798015> [Accesado: el 5 de diciembre de 2016]
- Omegalfa (2010) “Historia verdadera de la conquista de la Nueva España”. *Biblioteca Libre Omegalfa*. Marzo, 2010., pp. 1-212. Disponible en: <http://www.biblioteca.org.ar/zip22.asp?texto=10011374> [Accesado: 18 de noviembre de 2016]
- Pardo Rodríguez, JM.; Peralbo Pintado, JA.; Torres Jara, JD., (2002) “Los códices mesoamericanos prehispánicos” en *SIGNO. Revista de la Historia de la Cultura Escrita*. Núm. 10, Universidad de Alcalá, Alcalá de Henares, pp. 63-91. Disponible en: [http://dspace.uah.es/dspace/bitstream/handle/10017/7585/codices\\_pardo\\_SIGNO\\_2002.pdf?sequence=1](http://dspace.uah.es/dspace/bitstream/handle/10017/7585/codices_pardo_SIGNO_2002.pdf?sequence=1) [Accesado: el 29 de noviembre de 2016]
- Paz, O., (1998) *El laberinto de la soledad*. 2ª. Madrid, Fondo de Cultura Económica. pp. 1-93.
- Robles Mohs, I., (1994) “Las Cartas de Relación de Hernán Cortés: el entorno de producción, la intitulación y circulación (Diagnosis)” en *Revista de Filología y Lingüística*. Vol. 20, núm. 1, enero-junio 1996, Universidad de Costa Rica, pp. 7-23. Disponible en: <http://www.metabase.net/docs/bn-cr-r/011220.html> [Acceso: 22 de noviembre de 2016]
- Slautina, Y., (2007) “Pinceladas y palabras en la paleta de imágenes de la Malinche” en *Extravío. Revista de literatura comparada*. Núm. 2, Universitat de València. pp., 36-50. Disponible en: <https://ojs.uv.es/index.php/extravio/article/view/2204> [Accesado: 20 de abril de 2017]
- Valero Garcés, C., (1996) “Traductores e intérpretes en los primeros encuentros colombinos en *Hieronymus Complutensis*. Núm. 3, enero-junio 1996, Universidad Complutense de Madrid, Instituto Universitario de Lenguas Modernas y Traductores, pp. 61-73. Disponible en: [http://cvc.cervantes.es/lengua/hieronymus/pdf/03/03\\_061.pdf](http://cvc.cervantes.es/lengua/hieronymus/pdf/03/03_061.pdf) [Accesado: 22 de noviembre de 2016]
- Vega Cernuda, MA., (2004) “Lenguas, farautes y traductores en el encuentro de los mundos: apuntes para una historia de la comunicación lingüística en la época de los descubrimientos en la América protohispana” en *Hieronymus Complutensis*. Núm. 11 enero-diciembre 2004, Universidad Complutense de Madrid, Instituto Universitario de Lenguas Modernas y Traductores, pp. 81-108. Disponible en: <http://rua.ua.es/dspace/handle/10045/10421> [Accesado: 22 de noviembre de 2016]
- Velasco, S., (2003) “El Coloquio de Tlaxcala de Diego Muñoz Camargo” en *Estudios de Cultura Náhuatl*. Núm. 34, Universidad Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, pp. 307-329. Disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2265637> [Acceso: 25 de noviembre de 2016]

Zaa Linares, L., (2015) “Captura de Atahualpa y el poder del fetiche” en *Acta Herediana*. Vol. 55, Universidad Peruana Cayetano Heredia, pp. 80-89. Disponible en: <http://www.upch.edu.pe/vrinve/dugic/revistas/index.php/AH/issue/view/272> [Accesado: 3 de febrero de 2017]